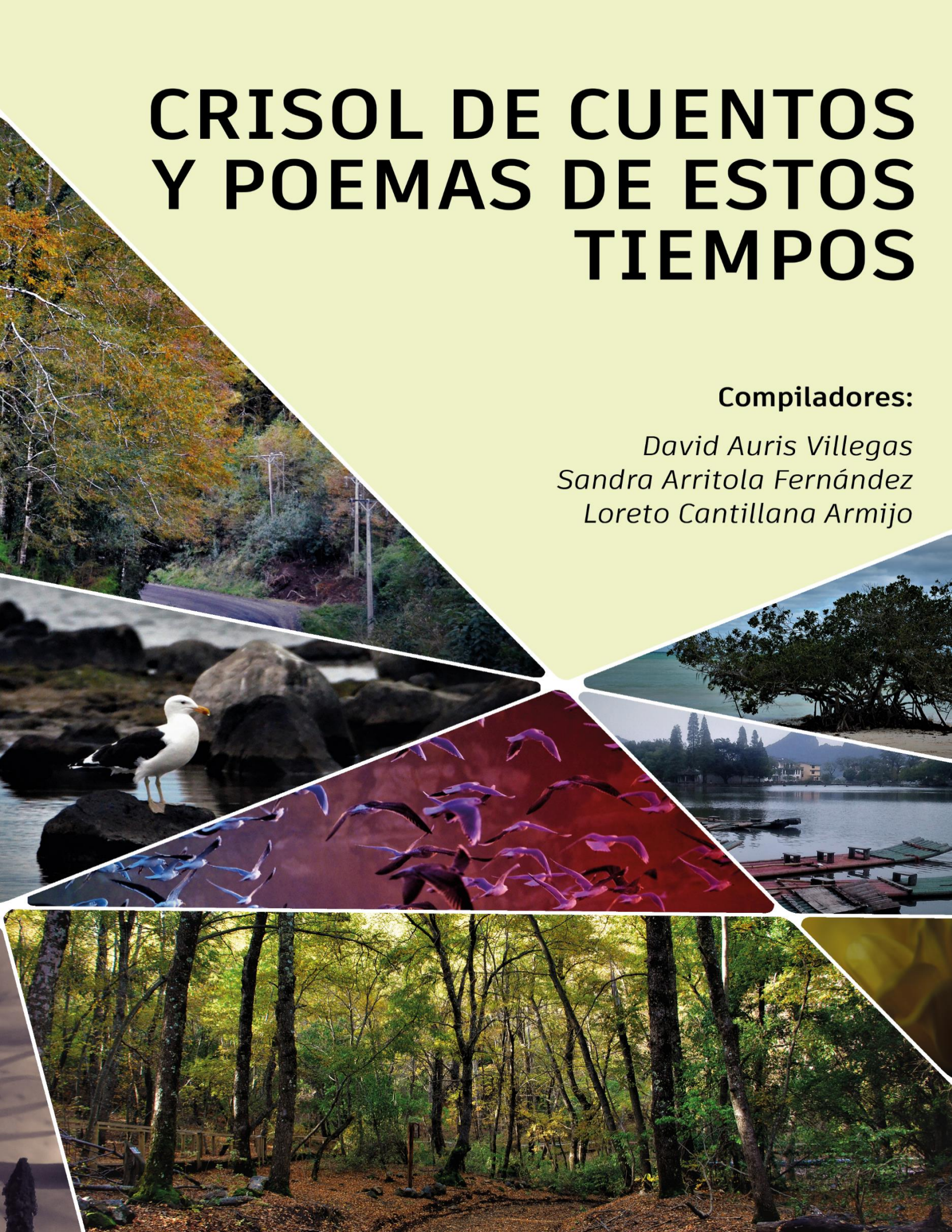


CRISOL DE CUENTOS Y POEMAS DE ESTOS TIEMPOS

Compiladores:

*David Auris Villegas
Sandra Arritola Fernández
Loreto Cantillana Armijo*

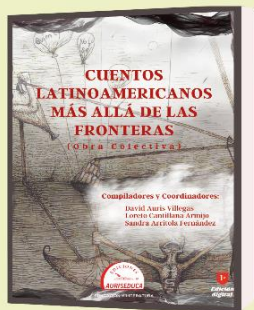
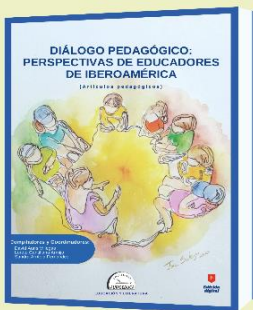




DAVID AURIS VILLEGAS (PERÚ - 1975)

Escritor, pedagogo, columnista, poeta, cuentista, ensayista, editor, divulgador académico, teórico de la educación y profesor universitario. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster por la Universidad de La Habana. Publicó seis libros y ha sido antologado en libros y revistas. Es cofundador de Comunidad educativa de diálogo mundial y lidera AURISEDUCA.

Libros publicados por Ediciones AURISEDUCA



Compiladores:
David Auris Villegas
Sandra Arritola Fernández
Loreto Cantillana Armijo

**CRISOL DE CUENTOS Y POEMAS DE ESTOS
TIEMPOS**
(obra colectiva)



Educación y Literatura

CRISOL DE CUENTOS Y POEMAS DE ESTOS TIEMPOS

Primera edición digital: mayo, 2023

Publicado: mayo, 2023

Lima, Perú

Compiladores:

© David Auris Villegas

© Sandra Arritola Fernández

© Loreto Cantillana Armijo

Editado por Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas. Jirón Alva Maúrtua 682 Pueblo Nuevo, Chíncha, Ica - Perú

E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

Diagramación general, maquetación digital y diseño de interiores: Jhon Pari Pérez

Fotografía de la carátula. Marite Tobar Mella

Corrector de estilo: David Auris Villegas

Se terminó de digitalizar en mayo de 2023

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú. N° 2023-03998

ISBN: 978-612-4446-21-4

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7949007>

Libro digital disponible en la página electrónica:

<https://www.edicionesauriseduca.com>

Pedidos y sugerencias: +51 976492803

edicionesauriseduca@gmail.com



AGRADECIMIENTO

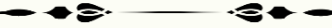
Agradecemos a cada cuentista y poeta de este libro colectivo. Asimismo, a Sandra Arritola Fernández, por su apasionante prólogo; a Marite Tobar Mella por la hermosa fotografía que adorna la carátula; a Jhon Pari Pérez, por la creativa maquetación del libro. A todos ellos, nuestro sincero agradecimiento y a todas las personas que hicieron posible esta edición digital.





DEDICATORIA

A la sagrada memoria de Miguel de Cervantes Saavedra,
nuestro padre literario



PRÓLOGO

Francisco Umbral escribió la frase: “Escribir es la manera más profunda de leer la vida” y José Martí hizo un llamado: “Hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”. Siguiendo esta línea de pensamientos, se pone en manos de los lectores este nuevo libro que como su nombre lo explica constituye un crisol de cuentos y poemas de estos tiempos, para hacer homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra, novelista, poeta, dramaturgo y soldado español, considerado una de las máximas figuras de la literatura española.

Con la participación de representantes de diferentes países: Cuba, Chile, Perú, México, Venezuela y Bolivia, los cuentos y poemas se visten de fiesta, la literatura vuelve a respirar libertad en sus voces tejiendo puentes. Suena la música para describir la realidad que se vive en este siglo.

Damos gracias a todos los escritores e investigadores por su colaboración, a Ediciones AURISEDUCA por su constancia y oportuna convocatoria, y especial reconocimiento a todos los lectores que abran estas páginas. Les prometo que van a amar, soñar, llorar de alegría, y esperarán con gratitud la próxima publicación, no ya como lectores, sino como autores. Este libro enamora con sus cuentos y poemas, su amor dejará en ti la huella para que tomes nuevas decisiones.

“Escribir es volar con el pensamiento, pensar con el corazón, y dejar huellas con las alas de las letras que llegan de la otra realidad”

Muchas Gracias,

Sandra Arritola Fernández
(Estados Unidos – Cuba)

CUENTISTAS Y POETAS DEL PRESENTE LIBRO COLECTIVO DIGITAL

Loreto Cantillana Armijo
(Chile)

Yusimí del Toro Pérez
(Cuba)

Alberto Gutiérrez Borda
(Perú)

Luis Miguel Blanco Arias
(Cuba)

Eduardo H. González
(México)

Iliana Beatriz Carballosa
Ávila **(Cuba)**

Henry Williams Dávila
Espinoza **(Perú)**

Maikel Sofiel Ramírez
Cruz **(Cuba)**

Mirla Soto Vásquez
(Venezuela)

Bessy Castillo Santa
María **(Perú)**

Sandra Arritola Fernández
(Cuba)

Carolina Cardenas
(Bolivia)

Benny Josmer Márquez
Franco **(Venezuela)**

María Luisa Madrid **(Perú)**

Agustín Ávila Rodríguez
(Cuba)

Sandra Lucía Avenzú
(Perú)

Andrea Magdalena Flores
Saavedra **(Cuba)**

Lely Del Rosario Delgado
Loayza **(Perú)**

Juan Fernando
Mondragón **(México)**

David Auris Villegas
(Perú)

CUENTOS

MICROCuentos en Tramadol 2

Por: Loreto Cantillana Armijo (Chile)

ENAMORAMIENTO

Cuando lo vi jamás pensé que me enamoraría a primera vista, entré al lugar hipnotizada como si un hilo invisible me quitará la voluntad. Una vez en el mesón mirándolo de frente, gasté hasta el último peso de mis ahorros y sin chistar, vestí mi dedo con ese soñado diamante.

DESTELLO

Si ves un colibrí frente a ti, esa soy yo que te va a visitar vestida de pajarito.

VIAJERA

Me hicieron cambio de luces y pensé que estaban los carabineros en la esquina siguiente, así que avancé lentamente en búsqueda de una posible calle donde doblar para huir de la fiscalización policial. Lamentablemente no encontré ningún lugar, entonces comencé a pensar en alguna excusa creíble en caso de que fuese detenida. Cuando vi el gesto del hombre de verde, inevitablemente me tuve que detener. El sujeto se acercó y al bajar el vidrio lo miré con cara de extasiada y fingí el mejor orgasmo inventado en toda la galaxia.

LATENCIA

Mañana creo que tomaré la decisión sin falta, ya estoy cansada de tanta espera. La mujercita canosa me tiene harta con sus dudas y palabras vacías, necesito una respuesta pronto, temo que cualquiera de estos días vuelva a mis andanzas. La ansiedad me come la paz y las uñas. Quiero salir corriendo, pero debo mantener la calma antes de que vuelva a jugar nuevamente con los fósforos.

JORNADA LABORAL

Su principal anhelo se cumplió, consiguió el añorado trabajo esperado durante años, esa labor que soñó desde su más tierna adolescencia. Aquel día se levantó temprano como nunca e ingresó quince minutos adelantado. Inició su jornada laboral cantando, la mañana se pasó volando y llegada la hora de almuerzo su corazón comenzó a latir muy fuerte. Dichoso se trasladó hacia la parte trasera del local y en un acto casi religioso, abrió al fin la anhelada botella de pisco. Bebió ese primer sorbo como el mayor deleite del mundo y pensó en lo maravilloso que era trabajar en una botillería.

VENGANZA

Me senté a mirar como pasaba frente a mi casa el cadáver de mi enemigo y me importó tan poco mi deseada venganza, que partí a comprar para el difunto un arreglo floral de rosas rojas. Las flores de los ramos que tantas veces me regaló, cuando decía que me amaba.

LUCIÉRNAGA

Se me cayó el último tornillo que me quedaba en el cine, así que encendí la luz del celular y como luciérnaga me deslicé entre los asientos para buscarlo. Sobre mi cabeza llovían miles de palomitas de maíz y gritos desbordantes.

MASCARILLA

Detestó toda la cuarentena usar mascarilla, a regañadientes salió esa mañana de regreso al trabajo presencial. Cuando llegó a la reunión, agradeció el tapabocas porque se libró del pútrido aliento de su jefe.

TRAYECTO

Arrastraba el bastón como sus ideas rumiantes, mientras avanzaba despacio de regreso al patíbulo.

AROMA

Al fin se sentía guapa, por primera vez en su vida podría usar los añorados pantalones ceñidos y los vestidos entallados que tanto envidiaba a su jefa. Se vistió lo más parecido a ella esa tarde y llegó rebotante de alegría a la oficina para mostrar su nueva silueta, sin percatarse de que nuevamente había olvidado usar antitranspirante. Entró a la reunión y dos minutos después, su jefa sin decir una palabra abrió las ventanas y le vació frente a su cara un envase de desodorante ambiental.



Loreto Cantillana Armijo (Chile) Académica, escritora e investigadora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (Universidad de Chile), Magister en Letras mención Literatura Hispanoamericana, Profesora de Castellano y Licenciada en Educación (Pontificia Universidad Católica de Chile). También, cuenta con formación de Máster y Doctorado en Educación (Universidad de Alcalá). Ha participado en proyectos FONDECYT de literatura y FONDART de investigación literaria. Además, ha sido becaria del Taller de Poesía de la Fundación Neruda.

DÉJÀVU

Por: Yusimí del Toro Pérez (Cuba)

Nadar era la pasión de Taibex. Sumergirse en el agua cristalina y deslizarse hasta el fondo del río como una pequeña manatí. Guarey era el río más caudaloso y cercano a su aldea aborígen, uno de los tantos afluentes que la rodeaban. Cada uno tenía su encanto y ella los conocía todos, desde la niñez. La vegetación frondosa y variada le daba a su hogar un toque místico, a la vez que facilitaba la alimentación de los aborígenes, por los frutos y la diversidad de animales que allí habitaban.

Desde pequeña disfrutaba adornar, con piedras del fondo de los ríos, el culto de Atabex, diosa madre del ser supremo y de la fertilidad, que protegía a su familia ante los azotes de la naturaleza y los depredadores salvajes en esta tierra virgen.

Durante años percibió que el día antes del culto desaparecían las piedras azules y como por arte de magia regresaban en la noche, durante la luna nueva. Sabía que era Habumá, que desde pequeño disfrutaba ver su cara de enojo y de alegría. Él desconocía que hacía mucho tiempo no era una incógnita para ella el juego de las piedras.

Taibex estaba alegre. Había llegado el día acordado. Con los años se transformaron en dos jóvenes hermosos, con larga cabellera, cuerpos torneados y ojos capaces de derretir los glaciares. Era fácil imaginar que el cariño infantil, poco a poco fuera transformándose en amor, a pesar de sus diferencias de origen. Esa noche, en el areito, su indio hablaría con el abuelo para iniciar juntos una nueva vida. La inocente Taibex alzaba el tobillo en la danza ceremonial, para lucir la tobillera de oro y hermosas piedras de color verde que él le regalara.

Durante la ceremonia una mujer habló al oído del anciano, quien de inmediato indicó detener los festejos. La verdad duele y al develarse ante el cacique, el culpable del robo de las ofrendas secretas, fue tanta la vergüenza de Taibex, que decidió entregarse a Taiguabó, espíritu del agua. Se lanzó al mar desde el precipicio, sin un quejido. Solo un abrazo de agua y un tinte rojizo fueron testigos, dejando atrás aquella sensación de ola en los ojos.

En otro tiempo, en otro lugar, una compañía hotelera francesa había convertido la colina, cuya ladera este terminaba en un brusco precipicio, en un atractivo turístico, desde el cual podía observarse la belleza del agua adornando su fondo.

Tamara se encontraba justo en la cima, donde la brisa parece acariciar el rostro con aroma de libertad. Las lágrimas la sacaron de su estupor. Como un déjà vu, sintió que la vida entera puede pasar ante sí en un segundo. Abrió los ojos. Frente a ella una multitud congregada entre cintas y flores blancas, esperando su respuesta. Él aguardaba, con la mano extendida, con aquella joya de oro y esmeraldas, como ofrenda de amor.



Yusimí del Toro Pérez (Holguín, Cuba, 15 de septiembre de 1976), residente en La Habana. Es Licenciada en Derecho. Con publicaciones de cuentos en la revista La Coyol de México y en las antologías “Animales en peligro de extinción” y “Sensibilización ante el cáncer de mama” de Bolivia.

JATUN MAYU¹

Por: Alberto Gutiérrez Borda (Perú)



Una tarde, Seferino caminando por las calles de Chocos, se encuentra con una persona mayor, mama Andrea, quién venía sonriente por la calle comercio en dirección a la portada.

- Allinchachu – saludó Seferino.
- Allinllam – respondió con afecto.

Ella una mujer alegre, dispuesta a conversar con quienes esporádicamente llegan de visita a este pueblo, una choquina genuina que muestra afecto e interés cuando la distancia de no verte te separa muchos años. Mientras que Seferino con recuerdos nostálgicos venía trayendo en la mano una toca cassette muy antiguo, al estar en alto volumen se podía oír con nitidez las melodías del hermoso huaino interpretado por el cantautor Alcón Choquino:

Río de Chocos, río caudaloso,
porque te has llevado
a mi Choquinita ...

- Jatun mayu, río caudaloso- dijo Seferino.

¹ El cuento es parte del libro “Huellas de Chocos”, publicado por Windimills Internacional edition Inc, California-USA-2020.

Ella le miró con atención, al principio hizo una mueca de desagrado y luego esbozó una sonrisa, como quien se siente fastidiado por una pregunta impertinente y busca alguna justificación por evadir la conversación y salir.

- Manamykupis kanchu/ni siquiera hay agua – respondió.

Pudo notar un cierto desgano en su respuesta, su incomodidad por la pregunta inoportuna, sin embargo, trató de ser cordial y ensayó dar una respuesta justificada, señalando que el río no tiene agua, y que el pueblo sufre por la necesidad de este líquido elemento, naturalmente, la ironía de Seferino venía aludido a la letra de esa canción.

- ¿Por qué río caudaloso? – insistió.

No quería molestarla solo al parecer buscaba que iniciara una conversación o quizás que le cuente algo.

Mama Andrea comprendió su preocupación, no tuvo mejor idea que contarle un suceso ocurrido en este pueblo hace muchísimos años. Se sentó en una de esas piedras que sirven de asiento en el frontis de una vetusta casa; se arregló el pañolón, miró para todos lados, levantó la mirada al cielo, como queriendo leer un libro imaginario entre las nubes, hacía esfuerzo por retroceder en el tiempo y recordar, su memoria se estaba ordenando, frunció el ceño y empezó a narrar una tragedia ocurrida hace muchos años en este pueblo. Naturalmente contó en su dulce idioma nativo.

“Era un día como cualquier otro en este pueblo, los habitantes estaban ocupadas en las tareas cotidianas, trabajo de campo, el pastoreo del ganado, otros en la siembra, algunos hilando, era el sentir de un día apacible. Era un verano época en que caen las lluvias; todo era tranquilidad que hasta ya parecía raro, incluso el cantar de los pájaros alegraba el atardecer.

De pronto una ráfaga de aire frío empezó a inquietar los árboles de eucaliptos y en el cielo un manto de color gris se movía con rapidez para cubrir al pueblo, el aire arrastraba las nubes con fuerza, al poco rato una música impresionante comenzó desde el firmamento. Eran truenos que anunciaba su presencia y advertencia, un lenguaje incomprensible para el ser humano, un mensaje bastante nítido y oportuno para que los pobladores vayan tomando sus precauciones; una orden para no ser desobedecido.

En las calles se cruzaban hombres y mujeres curtidos por el frío y el calor, movilizándose con una preocupación reflejada en sus rostros y la fatiga del incierto bregar de cada día. Aunque paradójicamente nunca le falta la dulce sonrisa a la gente Choquina, también el alardeo y conversaciones en momentos difíciles.

Al rato, otra vez el mensaje, chispas de rayos, cargas eléctricas emanadas por un cable imaginario irradiaba con claridad a lo lejos. El ambiente ya era de un color gris. Los pobladores que estaban entre las laderas y andenes comenzaron a movilizar sus ganados, siempre preparados para esta ocasión estaban cubierto con ponchos de plásticos. Las primeras gotas de lluvia comenzaron caer del cielo. Los que estaban al otro lado del río apresuraron sus pasos junto al ganado, lo cierto es que en cualquier momento el huaico tomaría por asalto el río. Muchos comuneros ya hacían su paso con bastante dificultad, los animales se movilizaban con mucha lentitud, venían con la barriga llena después de un festín de alfalfares verdes.

Al cabo de unas horas, vino un mensaje mayor, una mezcla como de distintos dialectos donde los cerros participan haciendo eco, como si fuera una orquesta que en sus melodías anuncia la muerte. Era el huaico, una fuerza telúrica de agua, una mezcla entre barro, arenas y piedras; aguas de un color marrón claro, un trago amargo de chocolate que nadie quisiera beber. Esa tormentosa agua venía movilizándose con fuerza y rapidez como si estuvieran en competencia para atrapar y borrar todo lo que encuentre a su paso. Conforme pasan los minutos el caudal del río aumentaba, el gruñir de las piedras al chocar entre ellos imponía respeto en sus dominios. El agua turbia estaba furiosa y hacía de memoria su trabajo, barrer todo a su paso, el ruido extraño era como un sermón de culpas.

Cuando ya se creía que todos los animales y personas habían cruzado el río, alguien venía retrasado, apareció taita Alejo, Allicu le llamaban cariñosamente, no se sabe por qué se retrasó, retornaba iluminado por las últimas luz de la tarde, tenía puesta su atención en el clima, en la crecida del río Jatun mayu por efectos de la lluvia, apuraba sus pasos; el sol luchaba por esconderse detrás de los cerros; tenía que apretar los pasos si quería llegar a tiempo, los animales corrían a trompicones.

En minutos el río será imposible de cruzar, con látigo en mano arreaba una cantidad de reses, ya se encontraba en la orilla del río, en ese preciso instante se

preparaba a cruzarlo. ¿Pero acaso iba desafiar al poder de la naturaleza? Sería irresponsable hacerlo, ¿En ese momento que pasaba por la mente de Allicu? Era un hombre experimentado y podía calcular la proporción de la cantidad de agua, quizás otras veces ya lo había hecho; empezó apurar a su ganado obligándolo a cruzar, en vista de que algunos de sus animales se resistían como presagiando su destino. Al lado de las vacas y toros, también su perro llamado Chapu, su fiel pastor, que al tener gran cantidad de pelos con la justa dejaba ver sus ojos, ladraba impaciente, insistente y, advertía que no crucen. Allicu ya no escuchaba, incluso Chapu le jalaba del pantalón para detenerlo.

- ¡Vamos, pasa carajo, arre! – guapeaba a sus animales.

- ¡Arre, arre! - repetía con autoridad de ganadero experimentado.

Algunos comuneros que se encontraban con la vista hacia el río, parados sobre las laderas del Pueblo, llegaron a verle, viendo que el caudal ya había aumentado, era un riesgo que estaba corriendo, entonces parados desde las laderas, le gritaban.

- ¡Allicu, el agua está aumentado, no pases! -

- ¡Allicu, regresa! – repetían con más fuerza.

Pero él no parecía escuchar o no quería escuchar, naturalmente no podía oír ante el fuerte ruido. Empujó a todos sus animales al amenazador y ancho río, dos o tres de sus vacas ya habían logrado cruzar, el resto luchaba por vencer la corriente. El caudal estaba llegando a su punto máximo. En las orillas del cerro las mujeres gritaban, clamaban al cielo, mientras que los hombres le daban coraje.

Chapu desorientado, daba vueltas y vueltas a la orilla del río, mientras que Allicu para poder cruzar el río, montó en uno de sus toros más fuerte, robusto y corpulento, entró a desafiar a la corriente. Los animales tambaleaban tratando de vencer la corriente, algunos animales menos pesados eran arrastrados por las aguas. Allicu, seguía guapeando al resto de sus animales. Cerca del pueblo un grupo de pobladores miraba con suma preocupación.

- ¡Vamos, fuerza! – decía.

- ¡Pasa carajo! – volvió a insistir.

Pero el lodo, la piedra y la fuerza de la naturaleza paulatinamente vencían a sus animales, dando tumbos sobre el agua de color chocolate oscuro, por ratos sacaban la

cabeza del agua e iban desapareciendo. Chapu aullaba, se movía de un lado a otro, temeroso de cruzar el río. Solo ya quedaba Allicu, montado en su corpulento toro, estaban a sólo unos cuatro metros para llegar a la orilla, luchaba por su vida. Más gente se había arremolinado sobre la ladera del pueblo con vista al río, le hacían señas usando algunas ropas, le daban valor, porque ya era demasiado tarde para arrepentirse y regresar.

- ¡Allicu! – llamaban.

- ¡Dios mío, sálvalo! – invocaban otros.

Allicu no escuchaba, por el fuerte ruido. Luchaba desesperadamente junto a su toro barroso, dos vidas unidas viendo a la muerte de frente, por ratos tambaleaban, con rostro horrorizado por la lucha desesperado por vivir, habiendo sido testigo como el resto de sus animales habían sido arrastrados por la corriente, ambos unidos luchaban por sus vidas. La lucha era tenaz, el ser humano posee diversos reflejos que le ayudan mantenerse con vida, el valor hacía que se olvide la bravura de la fuerza de la naturaleza, su pensamiento estaba concentrado en salvar su vida. Cuando sólo faltaban unos dos metros para alcanzar la orilla, fue arrojado bruscamente, dando vueltas, un enorme toro había sido vencido y derribado, sus vidas ahora fueron separados. Al caer todavía logró nadar unos metros, con la desesperación tocó la orilla, pudo agarrarse de una planta de maguey que se encontraba en la rivera, pero al no resistir fue arrancado de raíz, se perdió entre las aguas y lodo. En ese preciso instante Chapu tomó valor y se arrojó a la corriente en su afán de salvar a su amo, nadó en esa dirección, pero la corriente lo arrastró y, no logró alcanzarlo, ambos se perdieron río abajo en dirección a Yanapaqcha.

El cielo se había oscurecido por completo, llovía copiosamente haciendo tiritar las tejas de las casas, el agua se deslizaba por las calles del pueblo, algunos árboles cerca del pueblo temblaban bajo la lluvia.

- ¡Allikutan yaku aparun! / ¡el agua se llevó a Allicu! – un griterío de la gente en el pueblo.

Las personas corrían de un lado para otro, sin saber qué hacer, iban de una casa a otro en busca de las principales autoridades, corrían la voz, pero ya nadie podía hacer nada. La gente hacía especulaciones sobre muchas cosas, quizás Allicu podía quedar

atrapado bajando las cataratas de Yanapaqcha, otros decían que no lo recibiría, más quedará perdido entre las piedras y arenas.

El encuentro cara a cara con la muerte hacia despertar dentro de cada uno lo que realmente eran y, desde ese momento clave de la existencia, la gente empieza a hablar de los seres humanos, del amor, del perdón, del dolor, la justicia, la paz y de otras cosas que hacen que la percepción de la vida cambie radicalmente. El pueblo quedó en tinieblas, por momentos rayos y truenos resplandecían como velos que aparecían y desaparecían en el firmamento. Pasó la lluvia.

Había predisposición de la gente por querer ayudar, corrían sin rumbo, el sentimiento de impotencia al no poder hacer nada, como poder luchar contra los designios de la naturaleza y la ley divina, dice el adagio: “Dios siempre perdona, el hombre pocas veces, pero la naturaleza nunca”, una sentencia que esa tarde Allicu había olvidado.

En el pueblo sólo era griterío, llanto de dolor por parte de la familia, los pobladores contagiados por la tristeza, entre sollozos, solo atinaba a decir:

- Allikutan yaku aparun—
- Jatun mayu, río caudaloso— repetían por todos lados.

EL pueblo estaba a oscuras, la noche había tendido su velo negro, ironizando el duelo, el dolor. Se rezaba con fervor, esperando algún milagro de las Santas Protectoras: Mamacha Cocharcas, Virgen del Carmen y el Santo Patrón San Cristóbal, son momentos que interiorizan sus faltas como designios de castigo, que la madre tierra y el todo poderoso les ponía a prueba.

Acordaron estar alerta toda la noche, esperaban un milagro después que calme la lluvia. Avanzada la noche un aullido triste llegó al pueblo, todos en alerta se volvieron a reunir, el aullido de rato en rato se repetía, claramente venía del río cerca de Yanapaqcha.

- ¡Chapum, allquymi! / ¡Es mi perro Chapu! – exclamó la esposa de Allicu. Por cierto, reconocía el ladrido de su perro.

- ¡Esta vivo! – respondió el hijo mayor de Allicu. Todos los familiares se alegraron por el momento, había una esperanza.

Entonces se preparó un grupo de hombres junto a sus autoridades, también la esposa e hijos, salieron río abajo en dirección donde podría estar el Chapu. La lluvia era menos intensa, el camino con charco de agua, pequeños riachuelos por todos lados, ya más cerca a unos trescientos metros de la catarata. Encontraron a Chapu, al verle se alegró y saltó sobre su dueña quién la abrazó fuerte.

La mujer preguntaba por Allicu, y Chapu corría río abajo y regresaba, repetía varias veces, ladraba como indicando que le sigan, así lo hicieron con linterna en mano caminaron por la orilla del río varios kilómetros y nada, no había señales por ningún lado.

- ¡Allicu! – le gritaban con mucha fuerza.

Todo indicaba que no podía haberse salvado; pues, a esas horas aún el caudal era alto, entonces el grupo acordó regresar y continuar cuando calme la lluvia y baje el caudal del río. Sin embargo, Chapu se resistía en volver, tuvieron que llevarlo cargado. Llegaron al pueblo con la noticia de que Chapu estaba a salvo.

El ruido amenazador continuo toda la noche, la descarga de la lluvia también hasta altas horas.

Al otro día al amanecer cuando los primeros rayos del sol, acariciaban la plaza punta, una comitiva formada por el gobernador, agentes y voluntariosos, salieron a buscar río abajo. Prepararon el fiambre de la comitiva para varios días, la cancha, el queso fueron puestos en una alforja, el calentito, la coca y el cigarro para el mal aire. Caminaron por las orillas del río al haber bajado el caudal, por intervalos permitían ingresar para remover algunas piedras, troncos, en el trayecto iban encontrando pedazos de carne de res, cabezas, piernas, vísceras del resto de los animales; pero Allicu no aparecía. Chapo había desaparecido en la noche, todos presumían que estaría deambulando por la orilla del río.

Fue una búsqueda cerca de quince días, río abajo llegando hasta Lunahuaná, todo el río Cañete. La comitiva ya se encontraba cansados, a punto de abandonar la búsqueda, el fiambre escaseaba, ya derrotados y tristes porque Allicu no aparecía, acordaron regresar camino al pueblo, nuevamente repasando el río, menos mal que el caudal se encontraba bien bajo y las aguas eran claras.

Ya pasando Llangas, entrando al río de Chocos, cuál sería la sorpresa, en uno de los recodos de una piedra grande, donde había arena y agua empozada, una mano sobresalía, se blandía haciendo una señal como llamando a la comitiva. No hay duda, tenía que ser Allicu, la tercera parte del cuerpo se encontraba atrapado entre el lodo, arena y tronco. Se podía oler un cuerpo ya en un estado de descomposición.

Empezaron la faena para retirar el cuerpo, por varias horas continuaban las excavaciones, pero el cuerpo ponía resistencia para salir, o quizás la madre naturaleza no quería dejarlo ir. Entonces entre la deidad y la creencia, una persona mayor del grupo, invocó a la Pachamama, pronunciando frases que son el pacto entre el cielo y la tierra, reconociendo sus faltas también, por haber desafiado a la naturaleza.

- Vamos Allicu, no seas rebelde- dijo uno de los agentes.

- Vamos Allicu, tu familia y Chocos te espera – repitió otro de la comitiva con una voz suave y casi en llanto.

Solo entonces, jalaron suavemente de un brazo, y el cuerpo comenzó a deslizarse de entre el barro y la arena, en efecto era él, el cuerpo completamente maltratado, pero los Santos Protectores le había conservado integro, dejando una pregunta ¿Cómo es que los animales se encontraron todo descuartizado? Mucho misterio que esperan respuestas, los mayores tenían explicación, son secretos guardados en el cofre fino de sus cerebros, se fueron con ellos y es muy posible que nunca se llegará a saber.

La comitiva organizó los preparativos para el regreso, hicieron una pillaca para cargarlo entre cuatro personas y por turno, fumaron un poco de cigarro para el mal aire y emprendieron el regreso, no antes el más anciano, en quechua, le dio las bendiciones.

- Allicu, manam uyakuqmi kacchanki, llaqtamanta ripusum /Allicu, no sabes escuchar, vamos al pueblo - dijo.

El regreso era lento, la comitiva estaban débiles, casi sin fuerzas, la búsqueda había sido por bastante tiempo, el pueblo estaba pendiente del regreso de la comitiva, ya podían ver una siluetas entrando a las siete curvas del camino, estando muy cerca del pueblo el triste repicar de las campanas como señal de duelo anunciaba el retorno, una tonada con mezcla de tristeza que contrastaba con el atardecer Choquino, pasando cerca del cementerio, la campana seguía la melodía agudo y limpio, dicen que es una campana huamanguino de esos que lloran, los cerros repetían trasmitiendo a los lugares

vecinos, seguros que ellos también compartían el dolor de haber perdido a un ser humano, cuya falta fue desafiar a la naturaleza, la Pachamama.

Los miembros de la comunidad conocen y entienden los signos de la presencia de la muerte, saben cuándo está próximo. Allicu había sido traído a su casa para el velorio, todos los preparativos adecuados estaban listo, la mortaja, el ataúd, las coronas. Llantos y lamentos se confundían, reproches y culpas. Chapo su perro fiel en un rincón miraba acongojado, su rostro tierno entendía las penas, igual o mejor que los humanos.

Pasado los momentos críticos de dolor, su esposa Mama Chana contaba que temía algo de esto iba suceder, “hace varios días, un ave de mal agüero posaba en su techo dejaba sus lamentos triste, le votamos y regresaba otro día; este año la cosecha de papas había sido abundante fuera de lo normal; hace un mes se había apollado el maíz guardado recientemente en un cuarterón, era maíz fresco, bien raro; Allicu se levantaba por las noches de manera súbita asustado, le daba feas pesadillas, Allicu me llamó para decirme que algo malo va ocurrir, todas esas cosas son anuncios; pero le pregunté ¿A quién? No sabemos me dijo, de repente él ya sabía, no me contó sus pesadillas”.

“Por otro lado, los asistentes al velorio comentaban, que Allicu, había ido donde el curioso del pueblo, hombre muy sabio, para que le eche las cocas, dice que salía signos de muerte en su familia, el curioso le comunicó de una forma diplomática, el curioso sabía la verdad. Allicu estuvo tranquilo pensó que podía ser su hermano de avanzada edad quien estaba siempre con los achaques del corazón, eso iba contarle a su hermano, pero calló.

De todas maneras, la muerte es un motivo de tragedia, un momento de dolor y mucha tristeza, por ratos a los asistentes también les ensombrecen el corazón. Ahora tratan de acompañar a los deudos de alguna manera para alegrar su corazón.

Avanzada la hora del velorio, cuando algunos ya quieren dormir, se tiene por costumbre realizar un juego llamado “chauchilla mancha”, los asistentes al velorio se organizan, cada integrante tendrá un nombre durante el juego, puede ser animales o cosas y estar atento cuando mencionan su nombre para responder.

- ¡Yutu mancha! - anuncia el que dirige el juego.

- ¡Yutu no mancha! – responde el yutu.

- ¡Entonces quién mancha! – responde la Chabela.
- ¡Atoq mancha! – responde el yutu.
- ¡Atoq no mancha! ¡urpi mancha! - responde el atoq bien atento, señal que se encuentra aún despierta, trasladando el juego al que tiene de nombre paloma.

Urpi no contesta, se ha quedado dormido. Entonces Chabela le alcanza una rama de la hoja de palma. Así el juego continúa durante la noche hasta altas horas de la madrugada. Terminada el juego, Chabela hace el respectivo conteo, aquél que logre acumular la mayor cantidad de ramas de palma será nombrado el Santo, y el resto de los integrantes según la proporción de números de ramas, se designan al cura, cargadores, la llorona y otros. El Santo atado de pies y manos es paseado, con cánticos, mientras la llorona que representa a la viuda, llora jocosamente sacando en cara los pecados y las malas acciones. Finalmente, el Santo es arrojado en lugar silencioso quién con mucha suerte logrará desatarse. Este juego está cargado de humor para que los dolientes por momentos olviden sus penas y ablande sus corazones.

La noche es larga, entre los acompañantes conversan y rememoran su vida, lo malo de Jatun mayu en verano. No falta las bebidas calientes con yerbas aromáticas, tampoco faltan los perdones, las recomendaciones, las despedidas. Los dolientes todos con ropas negras, el luto es respeto. Si alguien tuvo problemas en vida, es la oportunidad de pedir perdón y reconciliarse, naturalmente el alma está dispuesta a perdonar, el perdón te sana, el perdón restaura y arranca del alma todos esos rencores, te llena de paz interior.

Al día siguiente Allicu parte a su morada eterna, la comunidad es solidario, están allí unidos por un sentimiento. El Arpa y violín arranca un triste huaino que Allicu gustaba en vida, deseo único que llama el llanto, allí esta su mujer con los ojos humedecidos y cayendo lágrimas que gotean sobre ataúd.

A la hora salir una chiririnka vuela muy cerca del ataúd, ¿Cómo sabe este insecto que alguien va partir al más allá? Es difícil saberlo. En ese preciso instante los músicos ensayan la despedida:

Chiririnkachallay
azul costillachay
compañame, compañame

hasta mi sepultura...

Los hombres lo cargan, lo despiden de su casa, de Jatun mayu, de los caminos recorridos en vida, sale en dirección a la portada, un descanso para el rezo. El cortejo fúnebre avanza entre saludos y aplausos rumbo al cementerio, se arrojan flores nativas del lugar, las lágrimas se confunden con los deudos. El sepulcro está listo bajo tierra, antigua costumbre el volver al seno de la madre tierra. La esposa estalla en llanto, una explosión de lágrimas baña su rostro mientras se arrima al hombro de uno de sus hijos. Los músicos le despiden con el ayapampay, triste melodía para un largo camino espiritual, todos con la cabeza agachada por el dolor; el hijo consuela a la madre con un beso, la pena y el dolor eran uno; fue triste”.

Mama Andrea había terminado su relato, un sentimiento de culpa invadió a Seferino y la abrazó.

- Jatun mayu – dijo muy acongojada.
- Comprendo, si, si, río caudaloso – respondió Seferino.

Mama Andrea, con su relato había hecho llorar a Seferino. Se preparó para irse, se paró con dificultad, acomodó el clavel que llevaba puesto en el sombrero.

- Tupananchiqkama / hasta que nos encontremos – se despidió.
- ¡Regresaré algún día! – dijo Seferino.

Mañana será otro día, muy temprano llegará el alba que calma a los Dioses de la lluvia, entonces habrá tranquilidad, todo se verá claro, limpio, aroma fresco de la tierra húmeda. La vida regresa, el ánimo se fortalecerá, continúa la vida, es como avanza el bien y el mal, la naturaleza no perdona.

Seferino comprendió que la vida es irónica, se requiere haber pasado tristeza para comprender lo que es la felicidad, la ausencia es el remedio para querer más a tu pueblo, el silencio contrasta con el ruido, después de todo la lluvia no era malo, simboliza la fertilidad, ayuda aplacar la sed de la tierra madre, no es casualidad que nazca del cielo y no es eterno, un día perfecto puede ser lluvioso, viendo hermosas gotas de cristales que abre la imaginación. Sin lluvia no habría vida. Se secó las lágrimas.

- Son las gotas de lluvia atravesadas por rayos de sol – dijo.



Alberto Gutiérrez Borda. Lima, Perú, 1958. Escritor, profesor e investigador. Ha publicado una variedad de libros académicos, artículos y relatos. Es profesor en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, Ica, doctorado por AIU, Florida, Estados Unidos, contribuciones reconocido por el colegio internacional de doctores.

TIERRAS DE DIOS

Por: Luis Miguel Blanco Arias (Cuba)

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Dice el primer versículo del salmo veinticuatro. Una de las pocas porciones de este libro que he podido memorizar de tanto escucharlo. Cuando usted lo lee viene a mi mente la imagen de mi padre. Mi pobre padre que se dejó llevar por la ira y terminó tras las rejas. Por un dichoso litigio de tierras. Estas palabras dejan claro que toda la tierra es propiedad de Dios, quien la creó. Anhele que lo entienda la humanidad, para que los hombres dejen de agredirse por la posesión de territorios.

Nuestros antepasados llegaron al continente atravesando el Estrecho de Bering en la Edad de Hielo_ según me contaron algunos de los ancianos_ Se dispersaron, fundaron sus asentamientos en diferentes lugares y arraigaron sus culturas. Entonces, muchísimos años más tarde un tal Américo Vespucio encontró nuestra patria grande, y osó nombrarse su descubridor como si aquí no hubiese nadie a la hora de su arribo. Tragó la sangre de mis ancestros la misma tierra que el hombre blanco quería para sí junto a sus deslumbrantes riquezas. Nos saquearon, ultrajaron, sometieron y masacraron.

¿Cuántas veces se ha escuchado hablar acerca de la expropiación de tierras indígenas?
¿Acaso el indio no tiene derecho a ser dueño de ningún terreno? Creo que ese antiquísimo rencor aguijoneaba a mi padre por dentro. Parecía encerrar un jaguar furibundo entre pecho y espalda. Fiera que se le escapó el día que ese odioso de los Villavicencio se le acercara con la misma cantaleta de siempre.

_ ¿Cuánto hay que pagarte para que descuajes tu maldito rancho de aquí y te largues de una vez? Quisiera evitar más pleitos entre ambos.

_ Guárdate tu sucio dinero. La parcela que pisan tus pies pertenece a mi familia por generaciones. En ella vive mi historia y todo cuanto necesito para ser feliz.

Al blanco rostro del vecino subió íntegramente la sangre de su cuerpo, impulsada por un enojo sin nombre.

_ Tú y tu gente son unos salvajes que infectan estos parajes con su arcaísmo y miseria. Si se niegan a marcharse los sacaré a patadas. Alimañas como ustedes pueden vivir en cualquier selva. ¿Por qué se aferran a este suelo?

_ La única peste son ustedes, que vienen con su racismo y prepotencia a expulsarnos de donde llevamos morando siglos. ¡Échanos si tienes coraje! No te tengo miedo. Ni a ti ni a ninguno de los tuyos.

Villavicencio ya había matado a mi padre en su mente, y se abalanzó sobre él para materializar sus pensamientos. Papá le hizo frente asestándole un puñetazo en la quijada _ siempre que él narraba esta anécdota yo alcanzaba casi a verla escenificada delante de mis ojos, como si mirara al aparato extraño ese que dicen que tienen los vecinos blancos_ Con hilos de sangre espesa brotándole por las comisuras de los labios el tipo de ojos azules se puso de pie. Su encono sobrepasaba la cumbre de los Andes. Un indio no puede ponerse esas ropas modernas ni mandar a sus niños a los colegios de la ciudad, pero sí puede poner el pecho en defensa de lo suyo con valentía. Los dos se golpearon mutuamente por un largo rato. Con vista de cóndor Papá notó cuando el blanco se llevó una mano al cinturón para sacar una navaja. Fue entonces que agarró su brazo rápidamente y, usando su potencia física, lo derribó.

_ ¿No es la tierra lo que quieres? ¿No es este polvo en nuestras manos pobres lo que te quita el sueño? ¡Pues cómetela!

Papá apretó su cuello con una de sus manazas al estilo de la anaconda, y con la otra comenzó a meterle puñados de tierra por la boca. El hombre lograba escasamente emitir un gruñido apagado, y agitar brazos y piernas como un epiléptico.

_ ¡Traga, sabandija! Haré que te la comas todita hasta que revientes.

Transcurridos unos minutos la agonía del pobre sujeto cesó. Sus extremidades perdieron el movimiento.

_ El resto de la tierra, el que no pudiste comer, te lo echarán encima dentro de poco_ le habló mi padre al cuerpo exánime.

Él mismo se entregó a las autoridades sin ninguna resistencia cuando vinieron a nuestro rancho, señor. Sé que fue atroz lo que hizo ante los ojos del que mira desde arriba. Y no

lo cuento con orgullo, sino con pesar. Se me ocurre que usted podría acompañarme a visitarlo allá en la prisión. Le hará bien escuchar esas palabras tan bonitas que usted predica sobre el amor y el perdón. Papá, al igual que yo, no sabe leer ni escribir. Pero si le lee un poco de este librote quizás quede en su corazón como en el mío ha quedado. En el futuro de mi gente no quiero más muerte ni condena por líos de tierras. Que al final son tierras de Dios. Del polvo salimos y al polvo volvemos. Cada quien tiene su parcela marcada en el cementerio. Cada quien tiene derecho a poseer un pedacito de este mundo tan ancho.

Luis Miguel Blanco Arias, nació el 9 de junio de 1998. Recientemente se graduó de arquitecto en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. Su actuar literario comenzó con pequeñas colaboraciones en revistas digitales extranjeras como La revista inexistente, Interliteraria, Rito, Elipsis y La literatura no es para zalameros. Colaboró en la antología poética argentina Renacer en primavera. Ocupó el tercer lugar en el XXVI Concurso de Microrrelatos de Radio TV Lavapiés en Madrid. Divulga su obra principalmente por medio de las redes sociales.

LA DISPUTA

Por: Eduardo H. González (México)

Me regresé para mi pueblo porque la soledad se me encajó en el alma. Y porque mi mirada se me estaba apagando de más; y de las oportunidades para progresar, ni qué decir, nomás no se me habían presentado. Por eso me regresé. Empecé la vuelta con la compañía del desasosiego; con el pecho henchido de malos recuerdos; porque la voluntad se me estaba derrengando. También por eso me regresé. Me recibió la hosquedad del temporal. Era como si la canícula me anunciara el cobijo de la oscuridad. Todavía recuerdo que fue la necesidad por hacerme de un patrimonio la que me obligó a andar la vereda. Me fui porque mis huesos ya están endurecidos; entre la angustia por no saber si el destino me sonreiría; porque mis pensamientos ya sabían lo que era soportar lo pesado de la labor. Y para que nadie me echara en cara que soy un mantenido. También por eso me fui. Fue cuando les dejé a mis padres la carga de mi ausencia. Me acompañaron mi miedo y la ilusión de mis padres por mirarme volver. Me di valor para dejar a mis parientes mayores y emplearme en La Somada. Me habían dicho que en ese pueblo encontraría con qué compensarlos por haberme socorrido desde que era un chamaco. Pero desde que llegué allá me encontré con la triste noticia de que no era bien recibido.

En verdad me asombró el pueblo de La Somada. Cuenta con una población muy grande y el caserío se le anuncia a uno en la mirada desde muy lejos, y sus calles ya no son pequeñas veredas. Al contrario, sus calles anchas y alargadas le dan un toque de distinción. Los lugareños andan todos alborotados porque el empleo les llega desde la capital. Dicen que llegaron los hombres trajeados y de pelo relamido, y que nomás se pusieron el casco en la cabeza empezaron a construir puentes y caminos para que la comunidad supiera lo que es el progreso.

Dijeron, esos hombres, que el pueblo se parecería a la ciudad de donde ellos venían. Además, junto con las construcciones brotaron como espigas montones de comercios donde la gente adinerada acapara todo lo que se le antoje. Nomás que con el progreso les llegó también, a los hombres de aquel poblado, la envidia. Lo digo porque no dejan que gente venida de otros lugares trabaje allí. Dicen que si reciben a más el trabajo se

acabará pronto y otra vez a sufrir las carencias. Con sus palabras cargadas de apatía, clarito dejan ver que desde que se emplearon con los hombres del casco, les germinó en su cabeza el gusano de la envidia. Yo creo que daño no les hacía, lo único que quería era progresar como ellos, y mandarles su dinerito a mis padres, para agradecerles por lo de la crecida de mis huesos. Pero después de un año de traer pegadas las penas al cuerpo, recibiendo el desprecio de todos los de aquel lugar, con el desasosiego hostigándome los arrestos, mejor me regresé para mi tierra.

Yo creí que cuando menos en mi casa se alegrarían de verme, pero la única que me recibió con gusto fue doña Eleonor. Ella es mi madre. Y ella fue la que le ayudó a mi padre para que a mí y a mis hermanos no nos hiciera falta el sustento. Doña Eleonor me recibió con la enjundia que da el cariño, pero nomás me miró y el llanto se le abalanzó y la puso a temblar como una chiquilla. Las lágrimas se le amontonaron en los ojos y en sus manos se le miraba una rara temblorina. Cuando me abrazó sentí que su cuerpo era como una rama torcida a punto de quebrarse. La pobrecita me dijo entonces que lloraba por la alegría de ver a su hijo mayor de vuelta en su casa. Pero que también le aguaban los ojos porque la tristeza la estaba atosigando de unos días para acá. Aun con la tristeza encima, sacando valor de no sé dónde, me dijo que mi padre se había muerto, y que nadie me había dicho nada para evitarme la pena. Porque andaba yo ausente y sin nadie en quién encontrar consuelo. Por eso nadie me avisó.

Dicen que a mi padre le entró la insolación y su cuerpo se secó. Aseguran los dicientes que fue tan rápido el asunto, que ni tiempo les dio a mis hermanos de acercarlo con el doctorcito del pueblo. También dicen que ellos quisieron reanimarlo, pero que de nada les valió... nomás les quedó mirarlo sin remedio que darle, y porque él ya había pasado a mejor vida. Por eso nomás les quedó mirarlo. También dicen los dicientes que ellos se dieron cuenta del asunto hasta que mis hermanos les avisaron. Yo escuché las palabras de los hombres de este poblado como si fueran pinchazos en mi alma. Ya nomás me quedó consolarme con el silencio que nace para acompañar la dolencia.

Digo que la única que se alegró al verme fue doña Eleonor, porque de mis hermanos recibí puros reproches: que si me había ido abandonando a nuestros padres; que si nunca les mandé dinero; que nunca les participé del lugar donde mandaba. Si supieran

los condenados... Yo ya no quise hablar de todo el desconsuelo que pasé alejado de los míos, porque de algo estoy seguro, nunca me faltaron días para sentir lo encajoso que es el sufrimiento. Tampoco me faltaron días para sentir en las entrañas el hueco que provoca el hambre. Era cuando mi estómago me exigía que calmara aquella zozobra. Esa exigencia me molestaba a más no poder; las entrañas me chillaban tan fuerte que parecía que tenía un animal adentro. ¿Y de las dormidas en cualquier lugar donde me agarraba la noche, sintiendo el frío mordiéndome los huesos...? ¡Palabras me sobran para enunciar todo el sufrimiento que pasé! Y todo lo soporté, menos el desprecio de los de aquel poblado. Por eso me regresé para mi pueblo, para evitarme su humillación. Pero Luis, que siempre ha sido el más hostigoso, me atosiga con sus reproches todo el tiempo. Creo que no le cayó nadita bien que me regresara, porque apenas amanece y ya está dale que dale con los reclamos. Ya hasta me insinuó para que emprendiera de vuelta el camino. Me dijo que mi persona estaría mejor en otro lugar. También me dijo que aquí a nadie le hago falta.

Yo mejor me aquieto las palabras, no vaya a ser que me encabrite y salgamos amuinados de más. De por sí, mi madre ya tiene su pesar, para qué hacerle más grande su dolor.



¡Qué raro se siente este lugar! Si hasta parece que el olor de la ausencia está impregnado en todas las veredas. Bien que lo decía mi padre: nada hay como la familia para que uno esté pegado al afecto. Eso decía. ¡Viejo testarudo, si algo sabía yo era que en sus palabras se encontraba la verdad! No está de más decir que era recio el hombre, todo desmañado para la labor, con sus surcos en la cara de tantos años que ya le habían amanecido; y su voluntad que no se encorbaba ni con las carencias que siempre han rondado este pueblo; y su cuerpo que semejaba un tronco bien plantado; y su mirada que semejaba un remanso de agua; y sus manos, fuertes como raíces de acacia. Esas sí que estaban buenas para los manazos. Yo se las probé. Y nomás con una tanteadita que me dio me aquietó lo rezongón.

Aunque debo confesar que yo todavía no entiendo cómo fue que le ganó la insolación, porque si a algo estaba acostumbrado mi padre era a soportar la animosidad del temporal. Si no, ¿cómo le hizo para conseguirse sus tierritas?

Los ojos de doña Eleonor no dejan de aguar, hasta los huesos se le notan por las malpasadas que se le han amontonado, todo por llorarle a su muerto. Yo me le acerco calladito y me arrejunto a su lado, intento con mi presencia hacerle el feo a la soledad. Intento distraerla para evitarle a doña Eleonor la frialdad con la que esa condenada la abraza. Aunque creo que ni vale la pena porque mi madre está toda desconsolada. Por eso ni cuenta se da la pobre de mi compañía. Pero ni para reclamarle por su apatía, porque claro está que el dolor que le provoca la ausencia de mi padre le está apagando el alma.



No me quedó más que negarme a las palabras que, semejantes a un susurro desconsolado, me ofrecía mi madre. No quise apalabrarme con ella cuando me enseñó unos papeles, y menos cuando me dijo que eran míos. Le alegué para que se los diera a cualquiera de mis hermanos: a José, que es el más chico, para que no tenga que padecer lo que nosotros. Yo como quiera estoy fuerte y si algo le aprendí a mi padre fue a no quedarme quieto en el asunto de la faena. Pero no sé qué habrá notado doña Eleonor, porque ni a Luis ni a José, ella quiere que las tierras que mi padre le dejó pasen a mi posesión. Pero yo no quiero escuchar las groserías de mis hermanos cuando se enteren de sus intenciones.

Dirán que eran verdad sus palabras, y que me regresé para el pueblo por puritita ambición. Aunque yo jamás le he codiciado nada a nadie. Y a mis parientes, menos. Para eso me sobra la voluntad, para ganarme lo del día. Y el sudor que viene después del esfuerzo, también eso tengo para demostrarle a cualquiera que a la labor le entro sin queja alguna. Por eso fue que hice la intentona en La Somada, para hacerme de lo propio. Nomás que el asunto no se me dio. Además, para nadie es un secreto: mi padre me creció alejado de la limosna de los demás.

Cuando Luis se enteró del asunto de los papeles se puso todo rabioso. Se dirigió a mí con puras palabras altisonantes. Me dijo que los quería dejar en el hambre a él y a José. Mientras vociferaba me enseñó los papeles que le había quitado a doña Eleonor. Yo me quedé todo entelerido del alma y con la confusión en mi mente gracias a su reproche. Pero él se aferró en mostrarme su encono y me sacó el machete que usa para la labor.

A mí me entró el calor. ¡Ni modo de dejar que se encajara conmigo así nomás! Saqué también mi machete y en dos pasadas le hice una rajada en el brazo, nomás para que se quietara. No iba yo a matar a mi sangre, aunque creo que él sí me trae ganas. Después de que le bajé los ánimos por maltratarme a mi hermano, le quité los papeles y se los devolví a su dueña.



Cuando mi madre se enteró de lo que Luis me quiso hacer se encabritó, y la pena de su rostro se desvaneció. En su lugar aparecieron unos gestos muy extraños y con la dureza de sus palabras sacó todo el sufrimiento que le atormentaba el alma.

Yo todavía no entiendo cómo fue que se atrevieron... Mi madre me contó para que no me fueran a agarrar a la mala. Ellos no lo sospechan, pero doña Eleonor lo sabe; es el recuerdo lo que punza en su cabeza y no la deja vivir: ella miró cuando le cortaron la vida a mi padre. ¡Malnacidos! Si él los parió. Creo que ni el animal más salvaje mata a su sangre de esta forma. Pero les ganó la ambición, y viendo que yo no estaba para llevarles la contra, se quisieron quedar con las tierras. Me lo dijo doña Eleonor, clarito vio cuando entre los dos dejaron que mi padre se muriera de sed. Lo amarraron al tronco viejo que está abandonado justo donde termina la tierra de la siembra. Fue al mediodía, cuando el sol pega sobre el campo con toda su fuerza. Lo amarraron mientras lo miraban sin ningún remordimiento. Lejos de la vista de los demás, allá al final del pueblo. Ahí fue donde lo amarraron.

—Fue ahí fue donde ellos le hicieron la malora a tu padre—. Eso fue lo que me dijo doña Eleonor, mientras me señalaba el tronco, enmohecido por el tiempo, reposando en la distancia. Junto con sus palabras sus ojos se hinchaban con el arrebató de la amargura.

Yo sentía que en mi cabeza el odio revoloteaba. Las entrañas se me encendieron con el sabor amargo del resentimiento, y en mis pensamientos sólo una idea tenía... Dejé que la tarde llegara para que mis hermanos volvieran de la jornada. Miraba los papeles reposando sobre la mesa. También miraba cómo se marchitaba mi madre. Se le secaba el cuerpo igual que su muerto. ¿Y el alma? Esa también se le marchitaba. La angustia se sentía en cada respiro que daba porque la pena ya se le había metido en los

pensamientos y la aturdía sin descanso. Saber que sus hijos traían la marca de la malsana codicia, eso la aturdía.



A mí no me quedó más que ajustarles el agravio a mis parientes. Porque lo más valioso que uno tiene en la vida son los quereres, y ellos nos habían oscurecido la existencia a doña Eleonor y a mí. Fue como si la resequedad del temporal que todo lo desgracia se me introdujera con toda su fuerza; en mí se cobijó con su insistencia que todo lo entristece. Con mi machete bien afilado les hice “las pasadas” a mis hermanos. Nomás se retorcían con cada corte que les hacía. Pero “las pasadas” no eran para aquietarlos, los quería ver sufrir, igualito como hicieron con mi padre. Cuando los quejidos ya no salieron de sus bocas, y cuando el silencio fue lo único que rondaba en la casa, satisfecho como pocas veces me he sentido, abracé a mi madre, y con calma le apreté los papeles contra su cuerpo, para que con ellos y el recuerdo calme el desasosiego que le dejó la ausencia de mi padre.



Eduardo H. González (México, D. F. 1975). Actualmente se dedica a la docencia. Ha publicado poesía, cuento y ensayo literario en EE. UU., Chile, Argentina, España, El País Vasco, Colombia, Puerto Rico y México. Es un autor premiado y ha sido incluido en más de una docena de revistas de literatura, nacionales e internacionales. Y en más de veinte antologías de cuento y poesía, en México y el extranjero.

CUENTOS DEL SABANERO Y OTROS RELATOS

Por: Iliana Beatriz Carballosa Ávila (Cuba)

Hay lugares marcados, grabados en las gentes por su olor, sus aves, este es el caso de los Sabaneros que viven en las ramas de las matas de Guindas, ellos son de plumaje negro una v en el cuello. Se alimentan de las heces de las vacas. Pasan todo el día picoteando las lombrices en las boñigas de los vacunos. Una mañana muy temprano luego de tomar el café y guardar en una bolsa de tela el pan de la merienda, junto con el pomo del agua pues, aquí los días suelen ser calientes. Pecosó, se anuda la pañoleta roja, revisa las libretas y los cuadernos de trabajo y sale al camino largo y polvoriento por donde pasan grandes carros para las minas de mineral de la fábrica donde trabaja su papá. En la escuela lo esperaba el maestro para izar la bandera en lo alto.

Por las ventanas del lugar sintió un mugido que lo hizo mirar hacia afuera, en la distancia una nube negra y batir de alas le hizo ver que los Sabaneros picoteaban pequeños pedazos de materia orgánica, salió.

_Buenos días, saludó educadamente a las vacas, agitando el bolso de la merienda.

¿Qué hacen?, _no ves, están picando nuestros deshechos, se quejó la vaca lechera. _

¿Por qué, te molesta tanto?

_¡Cómo que están picoteando! Ellos comen esto para el desayuno, contestó la vaca indignada y moviendo sus tarros hacia ellos que no osaban levantar sus fuertes picos.

_ Nuestro estómago soporta esto y lo devuelve como energía para vivir, además comemos semillas y frutas, le replicó el pajarito moviendo la v de su cuello tornasolado.

El de nosotros no, le dijo el escolar que se dispuso a tomar laavecilla graciosa, que delante de él seguía buscando pequeñas lombrices, _los hombres son muy delicados necesitan comer alimentos elaborados y cocinados previamente, esto posibilita que no se enfermen, pero a mí no me gusta, la sopa de letras _ No tan así, a veces un ligero descuido propicia grandes enfermedades, contestó el pecoso, moviendo sus piernas en un ademán de suficiencia.

Le miró el Sabanero desde el sitio donde estaba, _ parece que olvidaste llevar las flores del maestro, hoy es viernes y la llegada al aula es puntual.

_ Deja de estar mirando lo que como, _ a ti ni a nadie interesa qué dejo de comer, perdón dijo el muchacho, no pensé que te molestaría tanto mi pregunta; _ ocurre que las vacas se disgustaron porque ustedes, sin pedir autorización revuelven sus desechos, y después se pueden buscar problemas, acaso no entiendes que hay que cuidar el lugar donde uno vive; _ claro que me sé esa perorata, bláblá, nuestros padres nos enseñan lo del cuidado del medioambiente y lo demás.

Si lo sabes por qué provocas el mal genio de las vacas, _ yo no sé de su mal genio lo que sí sé es que necesito alimentarme para poder trabajar el día entero. El pecoso se ajustó la mochila sobre sus hombros y continuó caminando, no sin antes advertir a la avecilla continuar la conversación en la tarde cuando regresara por la charca de las ranas; el pajarillo se mostró interesado en saber dónde estaba la charca de las ranas y el nombre le gustó.

El Pecoso movió una mano en señal de explicación; pero la campana de la escuela lo obligó a dejar para después la misma sobre lugar, en tanto el Sabanero siguió picando y haciendo su comida del día.

En la tarde, el niño recordó que había prometido a su nuevo amigo una explicación sobre el sitio y se apuró en llegar, para ese momento el sol bajaba por la línea del horizonte y los Sabaneros se alejaban hasta los Guindales, las sombras del monte se dibujaban por encima de los copos de las matas de Cedro, Ácana. Yagruma y el mundo se volvía pequeño como la güira. Los Sabaneros se apretaban en sus casas de muchas hojas, por donde se sentía un grato aroma de Pino, que bajaba de los altos montes. Por allí no vivía nadie, la única vecina era la lechucita nocturna que se disponía a buscar ratones del mayal para la cena nocturna, luego de lanzar que infundía pavor.

El Pecoso se disponía a realizar las tareas para mañana, mientras su mamá preparaba los alimentos; un aleteo en la ventana obligó al niño a abrirla, fuera en la noche profunda un grillo trataba de afinar su violín con el fin de dar una serenata a la cigarra que para

este entonces hacía gárgaras de miel y Salvia, pues se había pasado el santo día cantando en el guateque de Pancho el director de la cooperativa, el muchacho esbozó una sonrisa de júbilo al ver el grillo afinando el violín y dando argumentos sobre la canción entonada. De pronto se iluminó la noche con rayos de una luna llena y en los Algarrobos una algarabía esperaba al grillo para alegrar sus vidas y descansar del trabajo diario, sólo el majá no participaba, ocupado en apretar en su cuerpo los ratoncillos que habían quedado fuera de su cueva de manera indisciplinada, y con la presencia del majá ponían en grave riesgo sus vidas.

El niño escuchaba al violinista y una dulce calma, lo invadió, recordó que le había dado la palabra al Sabanero de llevarlo a la charca el sábado.

Llegó el sábado y con él, la palabra empeñada, muy temprano con los primeros rayos llegó el Sabanero para ir hasta la charca de las ranas, el niño le aconsejó tomar una bolsa para recoger frutas silvestres como: Pomarrosas, cerezas, guayabas rojas, Caimitos, Anones y hasta piñas dulces, luego con todo dispuesto, marcharon contentos hasta la charca. Cerca del sitio sintieron un el sonido de agua que cantaba dejando una estela húmeda y agradable, una algarabía les indicó que habían llegado hasta la charca; el sabanero no podía abrir el pico por el espectáculo que ofrecía el lugar donde había un techo de ramas y hojas que ocultaban el sol y sin hacer preguntas mojó sus alas para comprobar que estaba en un lugar maravilloso, mágico, allí lo recibió un sapo gigante con la piel curtida de muchos veranos, era el soberano de la charca, daba salticos suaves pues su avanzada edad no le permitía hacer grandes acrobacias. Se presentó como el rey de los Sapos y señor absoluto de la charca, mostrando su centro de soberano, detrás de él su guardia personal cerraba el círculo por temor a ser agredido, nadie sabe lo que pude prepararse para aniquilar un rey y máxime que este había conocido otros lugares y poseía un vasto conocimiento sobre diversas materias y le habían otorgado recientemente el título de doctor Honoris Causa por la lucha contra mosquitos y otros insectos indeseables, de ahí que su guardia lo protegiera de posibles ataques por parte de otros reinados, de todos es sabido, que corren aires de guerra.

El sapo invitó hasta sus aposentos de hojas de higuiereta y se dispuso al diálogo luego de dejar indicado un paseo por la charca, los guardias se colocaron cerca, mientras el Sabanero buscaba alguna frutilla para picar, gentilmente, le acercaron una pomarrosa con muchas semillas. Aceptó, no sin antes aguzar el oído pues el soberano estaba ronco de decir sobre el destino de algunas plantas que ahora habían abandonado el lugar para no volver, se trataba de las Barías que no se habían visto desde el último ciclón, un sapito sentado sobre una piedra dijo que nadie sabía ni de las Hortensias que adornaban la orilla, ni de otras, una pequeña Orquídea morada abría sus pétalos en señal de buena voluntad, seguidas por los lirios blancos que estaban contentos desde que se había sembrado el bambú para evitar el desbordamiento de las aguas. Así las cosas, el Pecosó se mojaba, hacía ejercicios de inmersión ante el viejo monarca que levantaba el pulgar en señal de aprobación; desde un elevado sobresalían grandes lianas, perfectas para lanzarse a través de ellas sobre las bullentes aguas de la charca. Ya en el mediodía un rayo fuerte de sol se coló por el techo de hojas; el muchacho entendió se acercaba la hora de marcharse del sitio, por ahora oculto entre la maleza, el sapo monarca le aconsejó suspender para otro día algunas interrogantes abiertas, solo era cuestión de tiempo, la espera por otro fin de semana. Nuevas obligaciones le señalaban su concurso, dentro de la comunidad de ranas. Se despidieron del Sapo hasta otro encuentro amistoso.

El Sabanero, iba triste con la cabeza baja, había conocido el reino del Sapo, su interés por cuidar la charca: esto lo movió a una reflexión sobre su trabajo en los Guindales. Decidió alistarse en el ejército de salvación de cada árbol de Baría, Cedro, Yaya, Yarey Jubaban, curujey, que quedaban en el monte firme, continuó callado hasta que llegaron a casa del Pecosó. Este lo invitó hacerle sitio en la cocina, ahora caliente y protegida; pero le rehusó la invitación, necesitaba irse antes que callera la noche. A lo lejos un trueno presagió tormenta inminente. Decidió seguir hasta el calvero, allí lo esperarían las torcazas. Un aguacero fuerte lo sorprendió y el viento se tornó violento, unas auras que quedaban en torno de un mortorio le dijeron. __ Tonto, quién te ha dicho que eres salvador, __ que cada cual vigile lo suyo.

No respondió las insolencias de las auras, pues de todos es sabido que no tienen casa, continuó ahora bajo un aguacero si nombre.

Trató de pretegerse en las ramas de la Ceiba; pero estas faltaban por causa de algunos cambios en el clima. Sintió unas gotas mojarle las plumas y el frío hizo que temblara como el azogue, pudo reflexionar sobre su estado y decidió levantar sus alas, ahora mojadas para salir hacia el bosque de los Cedros y el frondoso algarrobo, allí lo esperaba el majá de Santa María, enroscado en el gran tronco, esperaba la llegada de algún ratón incauto o un pollito travieso, que había huido de su mamá gallina; en tanto seguía el aguacero vertiginoso, inundando el bosque. El olor a Cedro lo invadió. Recordó otro sitio donde crecen otros, gigantes. Se colocó en una rama y desde allí vio el mundo y hasta la charca de las ranas con su bullicio alterado por tanta lluvia, un trueno hizo un ruido que le dio miedo, el Majá no se movió, había conseguido alimentos y ahora masticaba, sacando la lengua de vez en vez. Preguntó el ave. ___ No te da miedo la luz del relámpago y tanto estruendo, este no contestó por estar ocupado en en su almuerzo del día, nadie sabe lo que depara la noche, puede no encontrar más. Así las cosas, terminó, no sin antes decir que ningún majá le teme a nada, solamente al hombre, de todos es sabido que este lo caza para quitarle el pellejo y hacer zapatos, para luego vender caro en los grandes mercados, filosofó el animalejo: nos cazan y quitan la piel, dejándonos desnudos en medio de la nada, es necesario levantar nuestras colas para no permitir tanta injusticia. El Sabanero lo escuchó atentamente, una angustia lo envolvió. La afirmación hecha por el animalejo, hizo que por su mente pasaran ideas sobre algunas realidades vividas en el bosque; por ejemplo: las torcazas que día a día viajan a lejanos países para no morir. Se movió la v del cuello en señal de gran reflexión. Tomó una decisión: ir hasta la escuelita para hablar con los maestros. Luego de tomada la decisión nuestro amigo decidido marchó hasta el lugar que podía darle la clave de su encomienda: los libros y la sabiduría del viejo maestro; asimismo le convenía indagar sobre ortografía, pues aún escribía v por b. De ahí escribiera vurro, baca y le hacían círculos rojos que él odiaba.

En la escuela una algarabía le hizo detenerse, había llegado hasta la cancha de deportes, un niño lo asustó con una esfera gigante que volaba sobre su pequeña cabecita, se apartó presto con un vuelo raudo y hasta con la patica le dio a la misma que

girando llegó hasta las manos de pecoso, este le dio al esférico y la risa se hizo en todos, hasta en el Sabanero que decidió quedarse afuera, nadie sabe cuando una bola gigante está en el aire.

La alegría invadió el corazoncito del Sabanero que tic taqueaba con los niños, ellos son esperanza de la humanidad; no se concibe un mundo sin las pequeñas presencias, por lo que decidió estar allí un rato para compartir. Luego se decidió por la primera aula donde se enseñaba lectura; el maestro ya entrado en años con un rostro afable le indicó se sentara, esto le causó pesar pues su cuerpo no estaba acostumbrado a los pupitres de madera, una niña le brindó sitio a su lado. El ave se quedó sorprendida ante una pared de color verdinegro con letras grandes y cuidadas que decían cosas sobre el hábitat de las aves, miró despacio y el maestro preguntó por qué tenía el pico abierto como lleno de asombro: es la pizarra dijo el maestro con humildad, esa es mi primera herramienta; la palabra quedó sin explicación, ambas eran difíciles. ¿Cómo escribir, herramienta con h o sin ella? Menudo problema, no sabía ortografía; pero estaba en el lugar adecuado para aprender.

El maestro lo acogió en el aula bajo el compromiso de no abrir el pico, solo podía preguntar levantando el ala en caso de no entender. La clase trataba de Geografía, de puntos en el mapa de trazado de líneas; lo que más le agradó fue visitar lejanas regiones; un rugido le hizo temblar todo su cuerpo; estaban en África, vasto continente, tierra del león y del Baobab. Cómodo y embebido en lo que se explicaba el Sabanero entendía por qué la escuela debe ser respetada y venerada por todos; con timbre y la tarea sobre búsqueda en el mapa se despidió del viejo maestro de todos.

Con alborozo salió a los grandes prados donde se hacían otras tareas encomendadas, el pecoso esperó a su amigo para darse un chapuzón en la charca, allí lo esperaba una sorpresa. Sobre las piedras, sentado bajo un gran Jiquí estaba el jigüe con sus pequeñas piernas, su pelo alborotado, sus ojos relampagueando y en la espera de algún niño travieso y desconocedor de las corrientes para darle un gran susto, porque los niños no deben andar sin permiso por los lugares peligrosos; el pecoso sabía nadar bien y su

mamá sabía dónde lo podía encontrar, no obstante, su papá timoneaba la chalana hacia la otra orilla. En tanto el Sabanero se sorprende ante la pequeña figura.

Tembló ante el enano de piel negra como el pez.

__ ¿Qué haces aquí?

__ voy a mojar mis alas. __ Hace calor.

Las aves como tú no se bañan en el río.

Estás en mis dominios

Nadie es dueño del agua, aquí tengo amigos, el sapo y la rana lo son

Nada me dices, menuda gente te defenderá, acaso no sabes que el pecoso me lo presentó explicó con razones poderosas. Temblaba como azoque el Sabanero ante el Jigüe que se empeñaba en asustarlo, no sabía si volar o quedarse parado como estaba ante la presencia infernal de la pequeña figura y ahora dueña de la orilla; de pronto una iguana de la costa que por causalidad estaba allí de paso se acercó a la escena, mientras tiraba una piedra para ver las ondas y alejar del pajarito la presencia desagradable.

El Jigüe permanecía en sus trece, no se movía para nadie, ni siquiera para mirar su rostro.

El sabanero, miró con fijeza que volvía su cara hasta las aguas de la charca, tomó algunos sargazos que flotaban sobre las mismas, se sentó en una gran laja para dar razones convincentes sobre su presencia. __ Vine porque hay muchachos que no obedecen a sus padres y les tiran piedras a las pichilingas cn mortíferas armas llamadas tirapiedras, el interlocutor sintió una vez más sensación de desmayo, pues imaginó el proyectil en su cabecita, sin contestar el jigüe abrió sus ojazos muy grandes que salían de sus órbitas mostrando perplejidad. Se acercó a la negra figura que sonaba una flauta hecha de Bambú como ves tengo una flauta mágica, con ella llamo a los ratones que en ejército vendrán a mi llamado. __ Son dañinos, replicó el ave, __ comen mucho queso,

se armará un gran problema o tal vez estés imitando al flautista de Hammelín le indicó el Sabanero con ironía. Claro que no, soy auténtico, mira es de Bambú y la de ese tal flautista de bueno... no sé lenguas, era de otro material, estoy lejos del bosque y no puedo cortar árboles, me impondrán multa a pesar que el hombre las ha talado todas para amueblar todas las casas del mundo, por lo que no puedo hacerme una flauta de madera preciosa, soy jigüe no leñador, además mi presencia basta para alejar a los indisciplinados; el sabanero interpretó la forma altanera de la aparición. En ese momento recordó que el pecoso estaba lejos, no obstante, sacó su pecho adelante para ripostar semejante actitud, dime, le preguntó _ ¿Qué es Patria?, te pregunto porque lo aprendí hace poco en la escuelita. El pequeño hombrecito se rascó la cabeza desgredada y dando pataditas cortas en actitud e persona muy entendida dijo: Patria es un lugar en el mapa, una lagartija secándose al sol en medio del mar, el viento y el parque, las casas de las jicoteas, mis antepasados, jigües del camino, el árbol del majá, el azul del cielo, presente en el cuadro de la bandera, el blanco vuelo de palomas, el papá de otros jigües que marcharon a otros lugares en ayuda, bah, bah, no me preguntes más, estoy aquí para infundir miedo no para dar conceptos para eso la lechuza que es doctora.

El ave no se cansaba de interrogar, quería saber todo, en un arranque de suficiencia ripostó: estás sentado en las lajas sonoras y no sabes que estás en el reinado de las ranas, las dueñas de la charca; por algo me sonaban los oídos con tanto croac, croac, imitó la onomatopeya y hasta sus saltos simpáticos, abrió la boca grande y dejó ver una hilera de blancos dientes, una mosca verde penetró en la misma que rápido bajó hasta la garganta provocando una tosecilla molesta. El jigüe pesaroso y atorado se sinceró por vez primera como si necesitara con quien hablar: necesito tener amigos, todos huyen de mí, no me preguntes más, recordando que él era jigüe y que se hacía respetar le dijo vamos a ver ahora soy yo quien pregunta.

_ ¿Cuándo sale la luna?

_ ¿De dónde viene la lluvia?

_ ¿Por qué cantan los gallos?

Apabullado ante la andanada, el Sabanero pidió tiempo para consultar en diccionarios y libros de textos, asimismo con la ayuda del viejo maestro.

Agregó que debía saber si la lluvia lleva v o b, el diablillo de la charca utilizó un recurso aprendido en la escuela de los jigües, no dar contestación rápida sino meditar; es de sabio pensar con detenimiento si llevaba ll o y.

La línea imaginaria del sol estaba en el cénit y su estómago le recordó que desde la mañana no había picado nada, desde que las vacas lecheras se enojaron con él.

Se despidieron con el compromiso de verse mañana a la misma hora y lugar, es importante destacar que tener amigos es crear lazos y cumplir con la promesa de fidelidad en todo, no mentir y eso presupone una fe. Marchose el animalito alborozado pues el nuevo amigo le daría claves importantes. Decidió volver al bosque de los Cedros, en la marcha no dejó de pensar en la vida; pero para él la vida era un grano de maíz, voló raudo hasta el calvero, donde una nube negra ocupaba el sol, eran las auras tiñosas que buscaban guerra ante los despojos de un cervatillo que se había dañado las patitas en las raíces de los Algarrobos, y no pudo llegar al socorro de la maleza. Las auras hacían bulla como el ejército Aqueo ante la ciudad de Troya: unas despavoridas, movían sus trajes negros, otras se quitaban los zapatos para correr mejor y tomar el pedazo más grande del festín, algunas se lanzaban con sus fuertes picos sobre los humeantes intestinos de la víctima que yacía en el suelo sin más abrigo que la nada, pues su alma había abandonado el cuerpo como un soldado cuando lo despojan de sus armas, el ave no podía hacer nada, entraría en desigual batalla y las invasoras sumaban miles, además estaban protegidas por ambos flancos con corazas de duro metal.

Tuvo miedo ante el espectáculo ofrecido en la arena, ahora sangriento campo de batalla, nada se podía ante semejante enemigo dotado de armas poderosas.

— ¿Qué hacer?, el desaliento oprimió su pequeño corazón mientras una lágrima corría sin freno por su rostro, inundándolo de dolor por el duelo ajeno.

Pensó en un conjuro mágico: aura tiñosa ponte en cruz.... el que no dio resultado

Porque las guerreras seguían buscando otra ocasión para intervenir, buscó otro recurso, imitó al espantapájaros del maíz y algunas se marcharon no sin antes decir que mañana volverían de nuevo. Después de la contienda y ante la ausencia de botín se alejaron hasta los charrascos, allí encontrarían dentro de los yuraguanos algún que otro despojo. Así las cosas, el sabanero meditó en todo lo aprendido y decidió volver para otra aventura. El sol había corrido una esfera en espera de otro día entregado al trabajo creador y la importancia de paz para volver con sus amigos de la charca.



Iliana Beatriz Carballosa Ávila, (cubana) profesora de Español- Literatura, pertenece al taller municipal, José María Heredia, desde 1998. Ha ganado varios eventos de "León de León" y "Lengua de Pájaro", escribe poesía, narrativa, es MSc en Educación. Investigadora tenaz, profesora del CUM Mayarí. Actualmente se desempeña como Especialista de Literatura en Casa de Cultura Mayarí.

SIN AMIGOS

Por: Henry Williams Dávila Espinoza (Perú)

Mientras corría a recoger la pelota que salió disparada por la puerta escuché retumbar unos disparos.

Y Rosario que estaba en la azotea gritó: —Lánzate al piso ¡cuidado! —

Mientras miré a los costados con curiosidad. Pronto sentí que una fuerza me hizo trastabillar y caí al suelo con un dolor agudo en el pecho.

Tras unos segundos desperté y al tocar mi pecho vi una línea roja.

Rosario estaba a un lado llorando. Entre sus manos estaba Rayo ensangrentado.

— ¡Estas vivo, hermano! pero mataron a Rayo. ¡Te salvó la vida!

Entonces comprendí que Rayo había ofrendado su vida por mí.

—¡No puede ser! ¿Por qué?

Lloré desconsoladamente, todos en la casa estaban desconcertados.

En una congoja general todos participamos en un funeral simbólico de Rayo en el jardín trasero de la casa.

Los días siguientes fueron muy difíciles. Por la tristeza de perder a Rayo no comí varios días.

— Hijo, tienes que comer— decía insistentemente mi madre.

—Ya lo sé, mamá.

A una semana de la partida inesperada de mi amigo llegaron unos agentes de la policía quienes estaban investigando un extraño caso de homicidio.

—Andrés, estos señores te tienen que hacer unas preguntas. — dijo mi madre mientras los dejaba entrar a la casa.

— Quiero que me devuelvan a Rayo. Ellos no hicieron nada.

— Niño, ¡lo sentimos mucho!, pero no podemos remediar la pérdida de tu amigo. — afirmó el policía que era más alto que papá solo que a diferencia de él ya no tenía pelos.

— Queremos que nos ayudes a descubrir a los culpables. — dijo el otro agente.

— En serio, encarcelarán a los culpables— dije secándome las lágrimas.

Los agentes me explicaron que la muerte de Rayo fue heroica y no fue nada fortuito los disparos de aquella cruenta tarde. Gracias a mi amigo estaba a salvo. Sin embargo, ellos querían detalles de mi amigo el bibliotecario Héctor Pérez.

—Lo ejecutaron el mismo día que murió Rayo— dijo el agente calvo.

— ¡No puede ser! Otro amigo que me deja solo. Se me hizo un gran nudo en la garganta. Describieron que Héctor fue encontrado sin vida en su trabajo de la biblioteca municipal con un disparo en la sien. Y que solo su desconsolada hija estuvo a cargo de todo el funeral

— Nosotros tenemos una hipótesis y creemos que los que dispararon querían asesinarte. El miedo y la tristeza se apoderaban de mí, mi madre y mi hermana que se desesperaban con las revelaciones de los agentes.

— Queremos saber qué fue lo último que te dijo el viejo Héctor. ¿Viste a alguien más?

Les conté que hace días fui a visitar a mi amigo Héctor por unos libros y lo encontré acompañado con una mujer joven muy bella.

— Mira, Héctor, te presento a mi hija Estefany.

— Mucho gusto— dije mientras con sorpresa le daba la mano. No me despertaba confianza aquella mujer.

— Estoy muy contento por haber encontrado a mi hija. Ya haremos planes para conocernos y te contaré un secreto— decía muy sonriente mi amigo Héctor.

Aquel día regresé con los libros muy desconcertado por la noticia de la hija de Héctor. Puesto que desde que tenía memoria no sabía nada de sus familiares. Y una noche anterior a la muerte de Rayo llegó un nervioso Héctor y me dejó su secreto.

— ¿Qué secreto fue lo que te reveló? Luego fui a mi cuarto a sacar un pequeño cofre que me había entregado una noche mi amigo Héctor a escondidas de su hija Estefany.

— ¿Quieren que lo abra? Nunca lo abrí porque mi amigo me advirtió que no lo hiciera hasta que fuera el momento indicado.

Encontramos una hoja amarillenta con unos escritos con caligrafía redondeada de mi amigo Héctor.

«Querido amigo, si estás leyendo estas líneas es porque seguro ya no estoy entre ustedes. Quiero advertirte que quien dijo ser mi hija nunca lo fue. Conocía algunos detalles de mi viuda esposa y apareció en mi vida con el único propósito de llevarse unos libros originales sobre la Guerra del Pacífico... No te preocupes todo está asegurado. Pronto se contactarán contigo mis abogados y te entregarán todo mi patrimonio. Saludos, amigo mío. ¡No llores! Ya estoy en buenas manos. Adiós»

Entregué la nota a los agentes. Pronto hicieron todas las diligencias y detuvieron y encarcelaron a la falsa hija que mató a Rayo y a mi amigo Héctor. Me volví muy solitario esos días porque quedé sin amigos. Hasta que unos días llegó un hombre muy elegante que era el abogado de Héctor. Hizo todos los papeles para la administración de las propiedades de Héctor.

Cuando cumplí la mayoría edad me traspasaron el patrimonio de Héctor y con ello construimos una fundación que da refugio a muchos buenos amigos del hombre que quedan en la calle y una biblioteca con libros para quien necesita un amigo.



Henry Williams Dávila Espinoza (Perú - 1990). Escritor, poeta y docente. Licenciado por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Ha publicado artículos, relatos y fue antologado en, Te cuento un cuento.

MENSAJE NUEVO

Por: Maikel Sofiel Ramírez Cruz (Cuba)

Es la enésima ocasión que reviso el celular. Hago la misma rutina una y otra vez, pongo mi dedo en el sensor de huellas, activo la conexión por datos móviles:

Abro WhatsApp, y nada. Abro Messenger, y nada. Abro Gmail, nada tampoco...

Ni un mensaje nuevo, ni siquiera un, Hola, estoy bien, ¿cómo estás tú?

No entiendo por qué no me bloqueaste, no entiendo para qué dejaste abierta esta puerta. Te fuiste una tarde de verano. Llegué a casa tarde, eran como las seis, llegué cansado y agobiado de un día terrible en el trabajo. Dejé el portafolios y mis llaves encima de la mesa que está al lado de la puerta, justo a la entrada del apartamento. Me quité la camisa, y fui hasta el refrigerador en busca de una cerveza salvadora. Me extrañó no verte trajinando en la cocina, haciéndome alguno de mis platos favoritos. Bebí un largo trago camino a la habitación, y vi el closet sin tu ropa, y una nota escrita a lápiz encima del tocador:

Lo siento, pero ya no soporto más fingir que te amo. Además, esto no puede ser amor, esto es otra cosa, es algo enfermizo y tóxico, algo dañino y letal; siento miedo de ti, de tus arranques cuando me haces el amor... Temo que algún día pase lo peor, y me mates. Lo siento, pero es la verdad.

Hasta siempre.

Mierda. ¿Cómo pudo pasar esto, en qué momento me fingías? ¿Vas a decirme que cuando tenías mil y un orgasmos, cabalgando sobre mí, fingías? ¿Vas a decirme que cuando te apretaba bien fuerte por el cuello, cuando te pegaba bien duro por la cara, y te venías, porque te venías que yo podía sentirlo, vas a decirme que eso era fingido? ¿Vas a decirme que era fingido cuando te abrazaba, así, por sorpresa por la espalda, te volteabas y nos besábamos, y hacíamos el amor ahí mismo, en el piso o sobre la mesa de la cocina? ¿Esos besos cargados de pasión y de lujuria, eran fingidos? ¿Por qué no respondes mis mensajes? ¿Por qué me dejas en visto? ¿Por qué tus amigas o tu madre tampoco me contestan? ¿Qué les dijiste de mí? ¿Les contaste de lo violento de mi forma

de amar? ¿Les contaste de los golpes, de las veces que tuviste que encerrarte en casa, y no recibir visitas, ni ir a trabajar por los moretones en tu rostro? Por favor, regresa... prometo que voy a cambiar, te juro que haré sólo lo que tú quieras, no habrá más golpes si no te gustan, ni te apretaré jamás por el cuello. Yo te amo, cojone, te amo...

Es la enésima ocasión en esta semana que reviso el celular. No consigo hacer mi trabajo, ni concentrarme en nada. La vida es una mierda desde que estoy solo. Hago la misma rutina una y otra vez, no me canso ni desisto, pongo mi dedo en el sensor de huellas, activo la conexión por datos móviles:

Abro Messenger, y nada. Abro Gmail, y nada. Abro WhatsApp, y hay un mensaje nuevo:

Voy de camino a casa. Perdóname, tú me gustas tal y como eres, me gusta lo que hacemos, además, es cierto, cómo pude fingir mis orgasmos, claro que nunca lo hice, tú me enloqueces, nunca cambies. Lamento mucho haberme alejado de ti, estaba confundida. Yo también te amo.

BLACKOUT

¡Cojone! Corre, pon la linterna del móvil, que alumbre el cuarto de la niña, tú sabes que se despierta enseguida cuando se ve a oscuras...

¿Y... qué hora es, eh...? Mira esto, chico, el arroz blanco que lo acabo de montar en la olla arrocera... ¿Qué tú crees, pongo la cazuela en el fogón de gas? ¿No se romperá por eso...? Oye, ya se despertó la niña. Claro, si hace tremendo calor. Anda, cógela a ver si yo logro terminar la comida. ¿Niño, y qué hago de plato fuerte?

Yo la estoy escuchando, pero no respondo. Pienso que es una pregunta absurda, totalmente innecesaria. Lo único que hay en el refrigerador son dos muslos de pollo. Supongo que ella quiere saber cómo los prepara...

Muslito en salsa, o mejor frito, más rico, ¿verdad? Lo malo es que casi no nos queda aceite para andar friendo cosas... Y los plátanos, ¿cómo los hago, hervidos y en fufú? Ay, qué va, de madre a esta hora plátano hervido, además sabes que me estriñe... Mira, lo voy a freír todo y que se acabe el aceite pa'l carajo; de todas formas, no tengo puré de tomates ni especias para hacer salsa... Ah, niño, para mañana no hay arroz, éste que estoy cocinando era el que quedaba en el latón. Mira, voy a calentarle un poquito de leche a la niña para que se la des. A lo mejor tiene hambre, a lo mejor eso le da sueño y quizá se rinda con todo y el calor que hay, porque esto no se sabe hasta qué hora será...

Voy a echarle agua a la leche para estirla un poquito, es que si la niña se despierta en la madrugada hay que darle, y entonces para el desayuno no le alcanza. Yo creo que ya este arroz está. ¡Coño, me quemé! ¡Este arroz es una mierda, chico, una melcocha...! ¡Oye, niño, oye eso! Deja asomarme un momento... ¡Dios mío!, una multitud en el parque tocando calderos y gritando que pongan la corriente...

Son casi las nueve de la noche, estoy sentado en un balance en la sala. Trato de refrescar a mi hija con un improvisado abanico de cartón de caja. Intento protegerla de un ejército de mosquitos que ataca con entereza en cuanto quitan la luz. Mañana veré al viejo del quiosco de la esquina, ojalá me fíe un poco de arroz y algunas especias, y puré, si tiene... En mi trabajo dijeron que van a vender un combo la semana que viene, tengo que conseguir dinero... Ahora todo se vende en combos. Ayer en la cafetería de la

avenida estaban vendiendo un combo: un paquete de pelly, una lata de ají en conserva, un pomo de sirope, dos bolsas de yogur de soja, una cajetilla de cigarros y tres tabacos...

Toma, niño, el biberón. Oye, dice una compañera de trabajo que ayer la policía cogió al primo con carne de vaca. Ella lo estaba esperando para comprar y como no llegaba se preocupó. Seguro le meten una pila de años al pobre. Ten mucho cuidado por ahí, amor, que la cosa está mala... Ya puse los muslos a hervir, eso es un momentico. ¿Y, tú, tienes hambre? Ven, dame a la niña, deja darle un poquito de balance a ver si se queda dormida. Báñate si quieres, en cuanto coja presión la olla bajo el pollo y lo frío...

Salgo hasta el portal, me rasco la barba y enciendo un cigarro. Mi esposa se mece suavemente y canta una tierna canción con la niña en brazos. A lo lejos, en el parque, puedo ver las siluetas de la gente y sus calderos, puedo ver asimismo las luces de los teléfonos que seguramente graban lo que sucede. Alguien grita que la policía viene en camino y la mayoría se dispersa rápido. Boto el cigarro y cierro la puerta de la calle. Cierro la ventana también. Mi esposa se pone de pie en silencio y lleva la niña hasta la cuna.

EL PENOSO TORMENTO DE LOS BORREGOS

Este hospital huele a sangre mezclada con alcohol; huele también a rancio y a mierda. El cigarrillo se acaba y quema mis dedos delgados, que se han teñido de un tono amarillento bien cerca de las uñas. Maldigo y lanzo la colilla desde lo alto del balcón del tercer piso. La noche se me hace interminable; por más que lo intento no alcanzo a ver nada con luz en el horizonte, tan sólo en el cielo resplandecen algunas estrellas y la luna en cuarto creciente.

Supongo que la ciudad está cansada de permanecer a oscuras la mayoría de las noches. Cansada de sentir calor y de que la agobien los mosquitos. Cansada también de escuchar el llanto inquietante de los bebés que no pueden dormir y del lamento de los enfermos en los hospitales. La ciudad debe estar cansada de los apagones, de la crisis mundial y local, de las carencias y del hambre de la gente que la habita. La ciudad debe estar tan cansada como el país, tan cansada como nosotros.

Una fresca y repentina brisa salobre llega del norte, del mar que bordea suavemente la ciudad. No sé por qué la brisa me recuerda el aliento de una dama, de una que respira bien cerca de mi rostro mientras me hace el amor. Cierro los ojos y puedo ver una hermosa mujer cabalgando sobre mí, puedo sentir lo húmedo de su sexo sobre el mío.

Mi madre emite uno de esos gritos medio apagados y tose bien fuerte varias veces. Me acerco con cuidado a su lecho. La pobre luz de una lámpara recargable que ya casi se apaga ilumina el cubículo. Al fin ponen la corriente, justo en el instante que comienza a amanecer. Por las roñosas persianas puede verse una columna de humo que se eleva y se pierde en el cielo desde la chimenea de la morgue. Ahora el hedor es inaguantable.

Algunos pacientes y sus acompañantes, algunos médicos y enfermeras, comienzan a moverse como insectos por toda la sala, por los pasillos y por los baños hediondos. La gente se asea como puede. Un hombre recorre sin suerte el lugar con un pomo en busca de un poco de agua para beber. Le escucho maldecir a todos los Santos, a Dios, al país y al gobierno.

Mi madre tiene los ojos entreabiertos y parece que duerme. Su cabello gris se pierde en el otrora blanco de la almohada. Yo sé muy bien que está despierta, lo sé porque no ha

dejado de quejarse en toda la noche; lo sé porque no ha dejado de gemir y toser como una perra enferma y sola, tirada en un rincón.

Mi madre se lleva los dedos a sus labios, hace un gesto como si sostuviera un cigarrillo; me mira fijamente y lanza un alarido con la voz medio rasgada, y comienza a llorar. Las lágrimas pronto llenan los cuencos de sus ojos pardos y tristes; las lágrimas cubren sus ojeras inmensas y eternas, como las mías.

La gente sigue en su ir y venir matutino. Yo enciendo a escondidas un cigarrillo y lo pongo en los labios de la vieja. Tan sólo toma una bocanada y tose cada vez con más fuerza, sin cubrirse la boca, y la flema y la sangre caen sobre las sábanas. Le ayudo a sentarse y acaricio de abajo hacia arriba su espalda mientras tose. Por fin se detiene, pero jadea y le cuesta muchísimo respirar. La flema, la sangre y las lágrimas le cubren los ojos, la boca y la barbilla. Un delgado hilo de esa mezcla viscosa y fétida viaja desde su cara hasta su pecho. No digo nada, sólo trato de limpiar un poco su perfecto rostro repleto de arrugas.

Una enfermera se acerca y mientras me observa amenazante, grita que hay gente fumando y aunque no lo parezca estamos en un hospital, que la gente es muy fresca y muy loca, que ahora mismo va a buscar al jefe.

Yo piso la colilla y la empujo con disimulo debajo de la cama donde está la vieja.



Maikel Sofiel Ramírez Cruz, El Tejar, Chaparra, Cuba, 1981. Narrador, Licenciado en Psicología. Ha publicado en diversas revistas en Latinoamérica y España. Finalista del IX Certamen de Microrrelatos Javier Tomeo (España), y del proyecto Voces de Latinoamérica 2023, de Astrolabio Editores (Colombia-México).

MI GENERALA, SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA, MIL Y UN CUENTO

Por: Mirla Soto Vásquez (Venezuela)

¡No sabemos de donde es...!

Como todo cuento... Érase una vez.... Hace ya muchos, muchos años, en 1929, nació mi personaje, que no es ficticio, es real y se trata de mi madre. Elbia, a quien en un momento llame la Sherezade venezolana, pues en alusión al cuento de las mil una noche, cuya protagonista, la princesa Sherezade, contaba ingeniosamente en las mil y una noche cuentos, siempre recreo para tener algo que narrar, esta obra de autor desconocido, que tal vez se originó en Arabia, o quizás en la india; me permite identificarla, desde allí, mi afinidad con este relato y los cuentos de mi madre.

La GENERALA, que sí tiene quien le escriba, trata sobre sus anécdotas, sus inventos, sus mil y un cuentos, que les cuento ante el miedo, la incertidumbre, la emoción, se abre esta ventana, que más que aspirar a entretener busca plasmar la esencia de una Mujer. Resulta que nunca lo supimos con precisión, en qué parte del universo realmente nació, pues hoy decía nació en Guanarito, mañana que nació en Biscucuy, otro día que, en Santa Rosalía, Barinas, Barinitas, Boconó, Pampanito, Chabasquen, otras que era india, o quizás la más real es que nació en Campo Elías, Distrito Boconó del Estado Trujillo y le insertaron su partida en Guanare Edo Portuguesa. en fin, sin duda era de todos lados, era lo que hoy definiríamos una mujer del mundo. Ahora mismo en el momento de coincidir con el sitio entre los hermanos, cada quien tenía una versión distinta de sitio. aunque debo reconocer que la tendencia irreversible fue hacia Chabasquen. Ella, un personaje real, actual, a veces se hacía llamar Elvia Rosa, mujer luchadora, tenaz, que más que un legado dejó su historia para contar y recordar.

La confusión fue tanta, de no saber dónde nació, que cuando fue a sacar el pasaporte... pues algún día viajaría... pidieron datos filiatorios, hoy tendría locos a los buscadores de internet...o se habría creado una interesante respuesta: redireccionado, sin precisar, nos rendimos, finalmente nadie supo, pero obtuvo pasaporte y hasta visa americana, que no uso, pero se jactaba de decir que la tenía... y ustedes se imaginan ¿dónde estuviese en estos momentos?, luego les cuento.

Madre de 9 hijos, aunque decía que había dado a luz a unos morochos, que se le habían muerto unos cuantos, contaban al final como 16 en total o más, perdí la cuenta. Ella se identificaba con el sitio donde iba, si le gustaba o deseaba congeniar con alguien de lugar, se apropiada y se sentía lugareña ... una vez la oí decir que nació en Betijoque... un pueblo muy pequeño y pintoresco, de donde era el Dr. José Gregorio Hernández, pero resulta que allí como que todos se conocen y la vieron medio extrañados, y sabiéndose en la mentira, rápidamente, pues eso si tenía sabía resolver las situaciones engorrosas, manifestó: no bueno yo me quede solo una noche... Pero la duda razonable surge, pues decía tal cual cuento: yo nací en Valle la Pascua, bautizada en Calabozo y soltaba la carcajada que la caracterizaba, risas que contagiaban, al a final uno ni sabía de qué se estaba riendo, ella era la primera en reír y en burlarse de ella misma.

Mi generala, que sí tiene quien le escriba, mil un cuento de ella misma, era una de tantos hijos de Apolinar y Margarita. Hermana de unos cuantos.... los dentro del matrimonio y los que no... nació un 19 de diciembre, bueno eso decía la partida de nacimiento, no tenía dos nombres y definitivamente nació en taratantannnnn: NO lo sabemos a ciencia cierta, y es mejor así para defraudar a nadie. Miles de cuentos ...de anécdotas se agolpan en mi memoria que no sé por cuál comenzar lo dejaré a la intuición del momento...

Niña Elbia

Uno pasa más tiempo siendo adulto que siendo joven.... fue una frase que me dijera recientemente (GB), y con esta quiero iniciar ...pues creo que mi madre así lo pensaba, se quedó siendo una niña de allí los días de ingenuidad, picardía o travesuras o inventos de niños, jocosidad innata, que le acompañaban. Algunos le decían niña Elvia...se mantuvo así hasta el final de sus años.

Elbia relataba que, de niña, iba a la escuela como todo niño, pero sus cuadernos eran de hojas de plátanos y el lápiz un palito de guayaba, ahora entiendo que eso no los decía para motivarnos; pues al menos nosotros teníamos cuadernos y lápiz, esa era su respuesta ante la queja de no tener más, cuanto enseñó indirectamente. Contaba que de niña era muy traviesa, se escapa al pueblo y convidada a las hermanas, lo que le hacía merecedora de severos castigos propios de su temporada, que hoy por lo mínimo

dejarían traumado para toda la vida a cualquiera, ella jamás se sintió traumada, es más lo refería de forma chistosa, lo que hacía y le hacían, siempre mantuvo que su diversión preferida era subir al árbol, ver que la buscaran, o se metía entre los platanales, ella calladita, igual se la echaban al buche, es decir no se escapa del castigo. Sé que existen muchos cuentos de su infancia, de los que me puede hacer a través de sus allegados, que obviamente los validarían, pero solo traigo acá los contados a su viva voz.

Madre sin sentimiento

Hablar de mamá, es de esas conversaciones recurrentes, entre nosotros, agradable que todos queremos tener, siempre hay alguien recordando algo de ella y sobre todo riendo de tales recuerdos, nos hemos acostumbrado a recordarle de manera alegre, es nuestra compañera por siempre, nunca se ha ido, es así... siempre en nuestros recuerdos intactos. Quizás no haya un orden cronológico de sus cuentos e historias que ella se creía y que sin duda todos le creían pues nadie colocaba en duda que fuesen cierto.

Es como así, en el recorrido de hoy, de camino con mi hijo, me dijo Madre sin sentimiento...jajajaja.. e instantáneamente mencionó: "Mi abuela Elbia, decía ese cuento a cada rato y se reía buenísimo" contagiaba su risa, de esas que más que risa, era picardía al contarlo, la carcajada del millón; ya todos lo sabían o conocían pero mil veces lo contaba: Resulta que el cuento era que un señor tenía en su puerta se vende: Madera, Zinc y Cemento pero como no se veía bien de lejos alguien dijo allí venden: Madre sin sentimiento...y mil veces todos reíamos, quizás no por el contenido del chiste...sino de verle como lo gozaba, sin dar oportunidad para pensar que era repetido...solo reía hasta más no poder, en varias oportunidades decía "me orino" en otras palabras cambiadas por este momento, en forma de chiste a veces alguno de sus hijos, nietos o conocidos al verla la llamaba Elbita Madre sin sentimiento y era ocasión para reír de cosas sencillas de la vida, del solo compartir.

Ya, yo de adulta le decía Madre sin sentimiento ¿te acuerdas cuando me mandaste a bautizar a mi sola con mi madrina? ...si así fue, resulta que yo tenía más o menos cinco o seis años si mi memoria no me falla, estaba donde mi madrina que no lo era pero resultó que luego sí, pues me di cuenta de un sarao armaban un bautizo de una niña que

venía... fui corriendo, le dije mamá, mamá van a bautizar a una niña que está vestida de blanco, hacen una torta y le darán una cadena de oro con una virgen, pues era la costumbre, que algunos hoy mantienen, ella en su faena, vivía lavando, no sé qué tanta ropa pero lavaba, ella tan natural, vivaracha me dijo:-báñese y váyase con ellos para que la bauticen a usted de una vez... sonrió y me replicó: -boba fue mejor, la fiesta la hicieron ellos, yo:- mamá pero mi cadena no me la dieron, -Si, pero se perdió.

Así era ella, para todo tenía una respuesta, moraleja del cuento, las oportunidades de presentar, las aprovechas o las dejas pasar, además, sé que me bautizaron y quienes realmente eran mis padrinos, pues ella acostumbraba a decir a cualquier amigo o vecino compadre, comadre y le daba indistintamente uno de sus hijos para que fuera el ahijado, pero ahora bien buscando en mis memorias no recuerdo, no existe ninguna foto de los bautizos de los otros hermanos, quizás no aprovecharon y no la dejaron, (sé que esto va traer debate), lo que sí recuerdo que los padrinos de todos eran el Sr Antonio Mosquera y Mariita, Chirinos, luego apareció o refresco los nombre con la Comadre Carmen y el compadre Alberto.

Otro más: -No estudie mucho que se va a volver loca. Así le decía a Ori, cuando le veía en sus estudios intensos, hasta tarde noche o de madrugada, ninguna abuela en su sano juicio le hubiese dicho eso a una nieta, quizás hubiese dicho estudie siga esfuércese, pero no, ella le decía vaya a dormir ya no estudie tanto que: -yo conocí a un señor que se volvió loco de tanto estudiar y mi hija le decía -pero abuela tengo examen mañana ...- No hombre vaya a dormir, se levanta bien temprano, que el que se levanta temprano agua clara recoge... como dice el dicho. De modo que se hizo una expresión recurrente cuando la veía estudiar. A lo que yo agrego que, esa era su forma de consentirla, cuidarla y protegerla; sin duda no la quería ver fracasar, pero tampoco la quería ver agobiada...esa era su manera de decirle, que todo iba a estar bien, que sí lo lograría, que lo aprendido aprendido ya estaba y que no valía la pena el trasnocho, fue a su manera una abuela consentidora, a su forma, cuando ella quería y a quien ella quisiera. Tratando de entender esta lección, creo que desde su visión de la vida, enviaba el mensaje que necesitamos saber lo básico, esencial, que aprendemos un bagaje de conceptos, que al final no se ponen en práctica, quizás fue una crítica desde su

perspectiva al sistema educativo, que deben ser más pragmático, o ¿no?!. Que sabía Madre.!

Al igual que esta y otras tantas más, todos sus personajes fueron amigos, conocidos, estudiaron con ella, trabajaron, fueron vecinos, cualquier cosa, lo que hacía entender que la información o el cuento era cierto, pues venía de primera mano pues ella siempre estuvo en cada historia que refería, fue parte activa de sus historias reales o no. Fue así como, en tiempos de campaña para elecciones presidenciales, le tocaron la puerta, para ese entonces se lanzaba un candidato con nombre José Vicente, nombre homónimo al de su esposo, mi padre, al tocarle la puerta, preguntarle: ¿Usted conoce a José Vicente, votaría por él? Su respuesta fue rotunda -Claro que lo conozco, es el padre de este batallón de muchachos, claro que NO votaría por él, No se lo recomiendo ni a usted ni a nadie ese es un bicho, y los corrió con un palo. Posteriormente fue sacada de su error, después lo contaba como chiste pues hizo correr a la gente que le estaban hablando de José Vivente... el candidato de momento, por cierto, que no ganó, y con la publicidad de mamá menos.

Le gustaban las novelas La rosa de Guadalupe entre otras, Fanática del palenque y gritaba José Manuel José Manuel venga póngame la televisión y allí interactuaba, se reía gritaba participaba, se lo disfrutaba, lo vivía. Asumía una postura que la caracterizó, se extendía en la cama, boca abajo, con sus pies cruzados hacia arriba y rascándose la cabeza, en programas cuando la gente perdía o cuando eran sancionados decía ¡coja!, quién lo manda, bien hecho por magagabundo, vagabundo rascándose la cabeza que con el pasar de los años siempre mantuvo que le salía arena de una herida que se hizo mucho mucho tiempo atrás, pues en ese momento que se cayó, se rompió la cabeza le cayó tierra y ella siempre decía que nunca se le había salido, vaya usted a saber

Los tres bloques para 100 esto fue una anécdota personal que viví con mi madre que después contaba ella y se privaba de la risa resulta que era muy chicharachera, si amiga de todos y todos la conocían, de modo que antes existía en los concejos municipales la ayuda a de allí que como conocía al presidente, a concejales siempre iba y decía que necesitaba una ayuda para construir su casa, pedía arena, cabillas bloques; casa que

nunca construyó al menos no con esa ayuda, a la final le dieron como para un edificio y terminó haciendo solamente una habitación.

Así las cosas, decidió vender 100 bloques a la señora Teodosia, amiga y vecina que los necesitaba y comenzó a contar 1 2 3 4 llegó a 70 muy bien después que llega a 70 se da cuenta que ya no llegará a los 100 bloques y empezó a contar 70 80 90 y 100 tres bloques más yo que la miraba y emocionada porque iba a corregir a mamá, le digo mamá, mamá te equivocas allá hay 73 y me dice no cómo me va a decir eso, usted no sabe nada, usted está aprendiendo de la vida después de 70 viene 80 90 y 100. Allí hay 100 y me metió mi gran pellizco me retorció los ojos me habló con la mirada como era antes, yo me fui y terminó entregando 73 que en definitiva fueron 100 según ella por el precio pactado, eso mereció la reprimenda respectiva, regaño y entender que no me podía meter en conversaciones de adulto que donde hablan los adultos no entran los niños, lección que hoy todavía mantengo, la pobre Teodosia se fue embaucada, ella gozaba y decía la embrome, tan viva que se la da, los que faltan ya lo había vendido al compadre Antonio, resolvió, aunque al final reconoció que lo que hizo fue negociar, nunca dudo de ella, demostró, confianza y seguridad en su gestión, finalmente reconoció la diferencia, quedó en que se los conseguiría... aún los esperan.

Esta anécdota me demostró que uno debe creer en uno mismo primero, tener seguridad, que hay que aprender a negociar todo en la vida... que das y recibes, hay que atreverse, fin de ese cuento. En sus grandes ideas lo que yo llamo ahora emprendimientos, se ingenió una lotería semanal, vendía cierta cantidad de números, rifaba una sábana, o un paño, cualquier cosa que le había comprado al turco-árabe que debía y que nunca pagaría, pero ella lo rifaba, así pues, llegada el día del sorteo, al día siguiente se aparecía el supuesto ganador al portón de la casa. y empezaba a llamar señora Elbia, señora Elbia...oh Diossss Al primero de los hijos que pasara le enviaba a ver que quería la persona, decían vengo por mi premio ella le decía no la rifa se suspendió es para mañana, era casi imposible que el número repitiera al día siguiente, o simplemente decía que fue por otra lotería, que lo sentía mucho, así nadie ganaba... nadie nunca ganó la lotería, conjugó muy bien la frase de no sé quién: "La casa siempre gana."

Ella se dio a conocer muchas historias, pero una contundente conocida en el barrio donde vivíamos, fue por lo que sucedió un día: Resulta que en un hueco vio algo que se movía, sacaba media cabeza pequeña, que asomaba a lo que ella sin mediar nada afirmo que era una culebra GRANDE, muy grande de las malas, quizás de allí mi fobia a este animal., pues el escándalo y el terror desatado no fue nada fácil, gritaba convencida y despavorida, hay una culebra, hay una culebra, pedía ayuda tal cual monstruo de la laguna, le echó candela que casi quema toda la casa, por quemar la culebra, buscó un machete, bajo un palo y pasaba la gente, ella imploraba: ayúdenme, ayúdenme,! que hay una culebra grande aquí que se quiere meter para la casa y mis hijos están allí, madre protectora obviamente, para ese entonces la casa no tenía resguardo no tenía siquiera puertas, ni ventanas, los vecinos acudieron rompieron la pared, susto seguidamente sacaron al animal achicharrado, pobre animalito, era una ranita, a lo que todos preguntaron señora Elbia, pero usted dijo que la vio, instantáneamente, empezó toser, le dio un sofoco, y veía hacia los lados, para variar después de reía a carcajada pareja era ella en su mejor versión.

Y es que todo encaja perfectamente, ella era feliz con sus locuras, con sus inventos, se reía de ella misma, cosa que según los estudios psicológicamente es sano y tiene beneficios terapéuticos que grande Elbita, que inteligente, **nos faltó aprender de ti.**

En su andar conoció según ella a muchas personas e incluso decía que tenía un bolígrafo que no sé qué se hizo que se lo regaló nada más y nada menos que: Rafael Correa cuando fue presidente y en una visita Venezuela lo decía con tanta seguridad, que les juro que llegue creerle, igualmente insistió en que conocía a otros, y si le preguntamos qué ¿cuándo fue eso?, se las arreglaba para cuadrar perfectamente las fechas y los momentos donde se suponía que quizás si andaba por otras parte o simplemente decía yo andaba la Srta Melania, el Dr, fulano o con su entrañable amiga Alejandra, en fin nos dejaba la duda no tan razonable.

Su ingenio fue único, le encantaba agarrar fiado, antes era muy frecuente los coteros (árabes-turcos que vendían) y se iba pagando por parte semanal, para mama fueron: largas cómodas y olvidadizas cuotas: donde iba dejaba la cuenta, en casa de cada uno de sus hijos tenía cuenta con el coterero del sector, que a la final lo terminamos pagando

nosotros por ella, en fin, el cuento es que una vez llegó un cobrador, no le di chance de esconderse, y se quedó como una estatua, el -señora Elbia, y ella contesto:-No esta, No esta, no está (tres veces). El coterero asombrado le pregunta y quién habla, ella sin más ni más: -Esto es una grabación, esto es una grabación, esto es una grabación, conteniendo la risa. el coterero se cansó de esperar, se fue, regresando la próxima semana a ver si tenía más suerte, allí la encontró sentada en el patio, muy risueño pensando que esta vez sí le pagaría, le dijo. como esta señora Elbia Vásquez, a lo que ella respondió: -Yo no soy Elbia, seguidamente él: -es igualita, -ella, sí, pero esa es mi morocha, Yo soy Elia Bosque. PD.; Le siguió fiando...“No es culpa del ciego sino de quien le da el garrote”, otro refrán de empalma aquí perfectamente.

Así pudiese pasar más tiempo tratando de hilar, de unir historias, tantas, tantas que solo enunciare otras más: La pulidora que no pago y vinieron a retirar... Espérese un momento y saco brillo primero a todo el piso que de paso era de cemento.

Así otras tantas anécdotas, el vino abillantado, el bistec a caballo y ella buscando el caballo, cuando se murió papá y le decían que cuando alguien se muere y quiere mucho a alguien se lo lleva, cuentos de camino pues, pero ella de una vez respondió: ese no quería nadie, a ninguno de mis hijos, asustada y después de burlada., la crema milagrosa que le regaló Javiel Alejandro le había puesto jovencita, sin arrugas, en su mente, así lo creía y lo repetía todos, nunca dijo el nombre de la crema, sopa con el ingrediente secreto (clavitos de olor),cómpreme Blusas manga largas para que no se me vean las arrugas, en Banco todos son unos ladrones, me quitaron los reales de la cuenta, yo soy una señora de la tercera edad, y se colocaba primero que otros más viejitos que ella, los panes que hacía, más duros que una piedra a lo que le dijo al primero que se lo reclamó, que exactamente era una piedra en forma de pan para tener la puerta, siempre resolvía sus inconvenientes. Siguíó vendiendo panes, Hágame una fiesta para que me metan real en un sobre (sus ochenta, lo logró, la enfermera no era enfermera, sino camarera, entre cielo y tierra no hay nada oculto, en medio de una reunión familiar, decía a cualquiera con el que se sintiere cómplice: Cuando se vayan todos hablamos de un secreto entre usted y yo.... y todos plop, patas pa arriba, ya TODOS la conocíamos, solo quería

incomodar o en el buen sentido chocona, picar, el remedio milagroso: Un chorrito de Vinagre, para lo que fuera, oh sí.

Me lo contaron ellos: Me lo contó Chicho: El Cuarto en alquiler

En una oportunidad llego alguien necesitando una casa, no una habitación, esa noche llegó un señor de tez oscura y llamó a la puerta, hablaron por largo rato, él manifestó: vengo mañana a traerle el dinero, cuando el señor vino con el dinero, Elbia le dijo, ya no le puedo alquilar toda la casa porque mis hijos vienen en camino a pasar la navidad, pero no se preocupe que aquí está el cuartico solito, el señor le atino a decir es que tengo muchos corotos, no importa contestó:- los que no entren en su cuarto los acomodamos en la casa y no hay problema allí estarán bien cuidados, bueno y así fue como en la mañana empezaron a bajar muebles y la gente preguntaba quién se estaba mudando.

De pronto quedamos sorprendidos, llegó un camión de mudanza y nadie de nosotros conocíamos quien se mudaba; al llegar una persona al vecindario, todos se acercaban para ver que traía y así se sabía quién era y que tenía. Se detuvo el camión frente a la Quinta Nancy # 2, y todos se preguntaban de quién es esa mudanza, muchos muebles y enseres que jamás habíamos tenido, Bueno así fue, así pasó y la tarde gris se puso azul ante el nuevo acontecimiento en desarrollo los amigos preguntaban de dónde provenía todo aquello y lo primero que se me ocurrió fue, afirmar que era de un pariente que se lo ofreció a mi madre, antes de morir y así pasó, la familia la pego y están amueblando la casa, solo cosas buenas están desempacando; todo quedó en su sitio y la casa grande se transformó en algo serio y bello para la época; los muebles nuevos se colocaron a la talla, todo se incrusto en el lugar debido, y se mezcló a la armonía que venía en camino, logramos entender que era otra navidad verdaderamente hermosa, como todas las pasadas, fueron otros tiempos.

En realidad, todo eso lo logró hacer nuestra madre que nunca tuvo miedo y parecía que las adversidades de la vida nunca las tomó en cuenta, para seguir adelante, es así. Lo recuerdo como ayer en lo más pronto y cercano a mi memoria. La perseverancia y la actitud de que siempre las cosas tenían que mejorar por el bien de todos, fue así como se lo propuso y construyó un cuarto o una pieza así la llamaba ella, ahora lo tenía que alquilar, ya frisado. El alquilar ese cuarto era como algo mágico, el que lo alquilaba, su

suerte empezaba a cambiar, de tal manera que después no querían irse a otro lado se sentían parte de la familia pues Elbia así los hacía sentir. El inquilino nunca reclamo que alquilo una casa y no un cuarto, allí vivió por largo tiempo.

Así lo Digo Miguel: Elbia la Modista

Bueno resulta que la señora Liliana vivió un tiempo, en la casa de la señora Dennia de la Rosa, en condición de inquilina ella era la esposa del señor Joel, quien trabajaba en Aserradero Caracas donde papá fue sindicalista, bueno e hicimos amistad con ellos por cuanto fueron nuestros vecinos, muy buenas gente todos posteriormente, se tenían que mudar por lo que siempre ocurre qué hay objetos, artículos que escoger, deciden regalarle a mamá una máquina de coser SINGER, modelo antigua su mueble un poco, cuando llegue de la escuela mamá me dijo que le fuera a buscar, que trajera con mucho cuidado, porque esa máquina de coser la señora Liliana, la quería mucho porque había sido la máquina de su mamá, bueno fuimos a Chicho y yo a buscar la máquina cómo pudimos nos llevamos. Cuando la máquina ya está en la casa dice mi madre: **-ahora es que van a saber quién soy yo con esa máquina,**

Bueno para echarla andar le coloque la correa, busque hilos y aguja en la Aragüeña, iniciando pruebas para ver si la funcionaba, pero enredaba el hilo, bueno mamá hablo con mi padrino Antonio Mosquera, que tenía una máquina igual del mismo modelo por lo que mi padrino fue y acomodó la máquina y mamá le dice compadre gracias a Dios que me acomodo la máquina porque tengo muchos encargos, por lo que mi padrino le pregunta, pero ¿usted cose, mi madre? le contesta -claro compadre yo soy modista especialista en vestidos de fiesta, luego cuando llego papá de trabajo, mamá le dice que necesita que él le haga un letrero para ponerlo en el portón **“Se hacen trabajo de alta costura” Modista Elbia de Soto.** Preguntándole mi padre riéndose ¿de cuándo acá tú eres modista? respondiendo **-ahí mi hijo usted no me conoce,** bueno yo no la conozco a usted ni como costurera,

Al día siguiente llegó a la casa la señora Petra (pobrecita), casualidad de la vida en su conversa con mi madre le pregunta que si ella no conoce a alguien para que les haga unos vestiditos a sus nietas y una falda a ella y que no cobre muy caro, bueno le dijo mamá usted llegó donde tenía que llegar, le enseñó la máquina, le dijo que ella era

modista y que por fin logró que le tragaran la máquina de coser de Guanare, al día siguiente llegó la señora Petra feliz, contenta porque mamá le iba hacer unos conjuntos a las niñas y una falda para ella con los 10 metros de tela floreada, se dispuso y tomo las medidas con una cinta de hacer lazos, no métrica, cuando llego papa de su trabajo, que se enteró le dijo chica tú si te metes en peo no vayas a echar a perder esa tela devuelve esa tela dile a la señora que la máquina se te echo perder, pero mamá no hizo caso, y hecho a perder esa tela cortaba por donde no era bueno acabo con la tela lo que logró a duras pena fue uña faldón o sea una falda lisa con una elástica arriba y dos tiras que dijo que eran cintillos.

Acto seguido, llegó la señora Petra a buscar su ropa y se consiguió con tal desastre, sin vestidos, sin tela... se molestó, brava le dijo a mamá que tenía que pagarle su tela, mamá le decía que esa tela estaba dañada que estaba comida de grillo, se inventó una de las de ella, que estaba picada, que por eso ella no pudo hacer su encargo porque la tela estaba mala, que si quería se llevara los cierres y los botones, que más bien esa tela le había dañado la máquina, la señora Petra se fue bien brava con mi madre, después de esto se tuvo que desarmar la máquina para que no siguiera inventando mi madre.

Alfonso José, así lo expresó: Mi abuela, como tú me enseñaste.

Pensaba en que debía haber dormido más o al menos haber aceptado la hamburguesa que me ofrecieron, pero ahora estoy esperando para entrar a ver a abuela. Hace mucho frío aquí, a abuela ni siquiera le gusta el frío, estará quejándose de estar aquí y peleando con mi tía Mirla por no hacer las cosas bien, porque abuela siempre tiene la razón, aunque no la tenga.

Cuando entré a la sala de emergencia me di cuenta que el tiempo allí se detenía, tal vez el frío congelaba todo a su alrededor y así evitaba que todo avanzara a ritmos tan apresurados e incontrolables pues, en mi mente, solo hubo una diferencia de un par de horas entre ser un niño haciendo galletas con mi abuela y luego verla allí, acostada, sin accionar, sin decir nada.

Abuela llegaba a visitarnos tan sorpresivamente que no era fácil de adivinar sus movimientos. Para ese momento en que recuerdo que ella llegaba, era solo un pequeño

niño gordito que le gustaba comer y que ella muy secretamente preparaba mis comidas favoritas. Yo era su “Orejita de los ratones”, no sabía qué significaba y me miraba las orejas para ver si las tenía como un pequeño ratoncito hambriento de queso, pero solo era cierto que me gustaba el queso.

Ella me decía que siempre había sido de buen comer, que lloraba cuando era bebe porque mi tetero no estaba listo y que, en momentos en que no había cómo hacerlo, ella improvisaba con un tetero de arroz (Créanme ustedes que no había nada más rico para mí en esta vida que eso). Pero ante todo esto, yo decía que era mentira porque no lo recordaba. Abuela tenía fama de creadora de historias fantásticas y tal vez por eso dudaba de esa historia. Sus historias fantásticas las llamábamos Embustes y a ella, Embustera, pero también todos pasamos a ser Embusteros.

Luego se iba por 3 meses, que eso en tiempo de niño es como una eternidad y un poco más. No volvía a verla, ni siquiera sabía cuándo volvería, pero sí estaba seguro que llegaría nuevamente como todo niño que espera al ratón Pérez y a los reyes magos cada año, y ella era ambos. Era una viajera sin rumbo ni tiempo, llegaría en cualquier momento, así de la nada, llegando en la gran camioneta roja de mi papá y una gran maleta en donde venían muchas cosas para regalarnos, cosas que ella tomaba de la casa de mis tías pensando en que nos quedarían bien a nosotros.

Iba y venía, venía e iba, sin atarse a nadie, no tenía ya muchachos pequeños ni niños por cuidar. Era el sueño de cualquier persona, poder viajar sin rumbo fijo a disfrutar de sus hijos y nietos dándole a cada uno un poquito de ella. Era consciente de todo lo que implicaba un viaje, pero aun así se iba, sentada junto a una puerta para poder extender mejor su pierna que no podía flexionar y para mirar por la ventana los paisajes. Todos los paisajes los comparaba a los de oriente, todas las garzas volaban desde oriente y todos los camioneros venían o iban para Oriente.

Mi parte favorita del viaje era cuando quería comprar chicharrones o queso de cabra ¡Dios! Le encantaban; cuando íbamos de viaje con mi papá le pedía que se detuviera a comprar y, cuando Dios manda, hasta el diablo obedece; pedía diferentes cosas pero, al momento de pagar nunca encontraba la cartera, mucho menos el dinero (Aunque dudo

que este dinero realmente existiera) -Alfonso- (Así se llama mi papá)- Paga tú que no encuentro la plata, yo te los doy ahorita- Obviamente mi papá sabía que eso era mentira, yo me reía en secreto con ella mientras me daba un pedacito de lo que comía, igualmente mi papá no se atrevía a cobrarle pero sí le decía en tono de broma que no se le olvidara pagar, pero ella lo ignoraba y lo olvidaba -Mañana te pago, tengo que decirle a Reina que me lleve al banco-, pero la plata del banco se le iba en pintura de pelo y de uñas. En las paradas de almuerzos de esos viajes siempre pedía cachapa con cochino, pero ella era como un pajarito, unos pocos bocados y ya no más, empezaba a repartirlo y me daba las más grandes porciones a mí. Luego en una servilleta guardaba algunos pedazos de carne dura y nos los entregaba y susurraba como si fuera un secreto “Llévale al perrito”, casi inaudible, un mensaje secreto, un acto de amor...

Llévale al perrito

llévale por mí y por ti, pero más por ti que por mi
porque sé que eres feliz estando con él
pero yo soy feliz cuando tú lo eres.

No importa que me quede con poquito
porque para mí, tú eres lo más grande que puedo tener.
Ve y vuelve, pero rápido que aún hay más para compartir
De lo bendito poquito para que alcance para todos.

Ya no hay perritos, tampoco hay quien quiera darles algo de comer, no hay secretos envueltos en servilletas que me lo entreguen unas manos arrugadas. Ahora que estoy grande atesoro con mucho placer rasparme las rodillas o alguna herida simple, me recuerdan a ella y a su insistente necesidad de sanarnos rápido. El agua oxigenada era su producto de limpieza favorito y ella entraba en el papel de enfermera a cuidarnos y hacernos limpiezas como si así lo hubiese recetado un doctor. O la vez en que, como cosa rara, me enfermaba de la garganta y ella me limpiaba con una gasa y miel. O cuando hacía una mezcla de azúcar y mantequilla para desinflamar los golpes que me daba en la cabeza.

Sin embargo, no solo era enfermera, también fue panadera, o al menos eso decía el certificado que le dieron. Siempre tuvo una pasión por el pan y las galletas y a mí me gustaba ser su catador (Aunque me gustaba siempre todo), lo gracioso de este curso es que hicieron de todo menos pan, tuvieron una muestra de reptiles, una de corte y costura, de personajes famosos y ya al final, unas clases de pan. Ella ya sabía hacer todo eso, aun así, lo hizo para pasar el rato con su mejor amiga, Alejandra; pero yo la conocí como La señora Alejandra. Como se reían esas señoras hablando de cualquier cosa y de inventar recetas.

Nada la detuvo para seguir cocinando. Me encanta pensar que “Al que nace con martillo, del cielo le caen los clavos” porque ella era así, le encantaba hacer dulces también y era increíble la cantidad de personas que le regalaban lechosas, zapallas, madre apio, cocos, panelas y azúcar. Cualquier excusa era buena para hacer un dulce, no importa cómo, no importa por qué, quien quisiera dulce, ella le daría.

Y todo le salía bien, desde agarrarle a mis pantalones hasta hacer sopas milagrosas para adelgazar. Eso se gana con los años, pero cuando la conocí, ya no había nada que ganar, ella lo tenía todo, ya no competía por alcanzar más. Y por esto se reía de todos sin pensar en sus acciones porque a la vida tenemos que reírnosle de frente y celebrar, proliferaba a viva voz que cuando se muriera que trajeran mariachis y que bailaran, no quería ver a nadie llorando, música y cerveza para todos. Aún recuerdo sus graciosos bailes, debía haber bailado con ella, pero siendo niños no pensamos en la muerte como algo tan cercano.

Yo hice planes al verla allí y tomarla de la mano “Si abuela se levanta, haremos pan” “Si me compro un carro, me echara la bendición” “Si la llamo al llegar de clases, me va a contar los nuevos inventos”. Era hermoso. Pero no hay nada más triste que el modo condicional en los distintos idiomas porque según lo que pueda suceder, lo demás se cumplirá, a veces lo primero no se cumple y la siguiente acción se desaparece sin piedad. En este momento, caí en cuenta que tal vez abuela no iba a salir de allí, pero no por cansada o por rendirse, más bien creo que como una forma más rápida de viajar y de

visitarnos más seguido. Aquí ya mis frases condicionales pasaron de ser posible a ser irreales “Si abuela se hubiese despertado, hubiésemos hecho más pan juntos” “Si la hubiese llamado, ya no me respondería”. Abuela murió, si podemos llamarle a eso “morir”. Nadie se atrevió a cumplir la voluntad de hacerle la fiesta en su velorio, porque a los muertos se les llora y se les canta canciones tristes, pero nada le iba a detener. Las cenizas de mi abuela pasearon por todas las casas de sus hijos, como una caravana y un desfile, quitó la luz, hizo que lloviera, que al coro se le olvidaran las canciones, que hubiese suficiente comida para todos. Llorábamos y reíamos, bailábamos y pasábamos el día deprimido en casa, todo junto, porque ella lo quiso así y nadie le llevaba la contraria.

Mi abuela nunca supo que me volví lingüista, ni que ahora sé varios idiomas, ni mucho menos que sigo usando sus frases todos los días. Soy un inventor, un güenamoso, una orejita de los ratones, un embustero, un muchacho terrible y mucho más, soy todo eso que ella me enseñó y todo lo que dejó en mí. Me hubiese gustado que me echara la bendición una vez más. Sé que está feliz por mí...Grande y güenamoso, abuela, como tú me enseñaste...

Así te lo digo yo:

Seré breve. Entre tú y yo, sin que nadie se entere, te susurro: sigo aprendiendo de ti, que no te deje sola, como me lo pediste en complicidad, estoy aquí, y tú a mi lado. Te tome de la mano...me diste esa caricia, con delicadas manos las más suave que han sentido las mías. ¡Aprendí a través de ti que hay tristezas que no pasan! ¡Mi abogada por excelencia!



Mirla Soto Vásquez, 27 de diciembre de 1963. Barcelona, Estado Anzoátegui, Venezuela, radicada en Panamá. Abogado, Experto en Control Fiscal y Ciencias Políticas, asesor metodológico, he sido colaboradora en el compartir de saberes académicos en universidades como Santiago Mariño, Simón Rodríguez, UNEFA, Universidad de Panamá. Miembro CESPE.

OJOS DE MIEL

Por: Sandra Arritola Fernández (Cuba)

Este cuento es para una niña con ojos de color miel que todos los días cuando sale a cualquier lugar de paseo con muchos anillos y pulseras. Así como brillaban sus anillos, que por cierto eran más grande que sus dedos, brillaba su corazón de nobleza.

Un día se reunió su familia y ella decía:

- Mañana es mi cumpleaños, a las 12.00 de la noche hay que cantarme felicidades porque así me dura más.

Nadie le hacía caso, pues la familia quería hacerle creer que no recordaban su fecha de nacimiento. La niña, cuyo nombre es Siry, siendo muy atrevida pensó en prestar servicios a la familia. Puso a su primo en la cocina con la función de cocinero y ella de despachadora. Pasaba por lo asientos ofreciendo agua, galletas, café, y jugos con su sonrisa contagiosa. De esta manera entretuvo a todos para lograr que le cantaran felicidades, aunque no le fue tan fácil lograrlo.

Primero fue a preguntarle a su abuela.

- Abuela, ¿mañana es mi cumpleaños?

La abuela le dijo:

- No recuerdo.

Después fue a preguntarle a su papá:

- Papá, ¿mañana es mi cumpleaños?

Su papá le dijo:

- Tengo que revisar el teléfono a ver si lo tengo apuntado.

Siguió para preguntar a su tía Karlita.

- Tía, ¿mañana es mi cumpleaños?

Su tía Karlita le dijo:

- No sé, mamita, no recuerdo

Como nadie recordaba fue a preguntarle a su tía Baby.

- Tía Baby, ¿Mañana es mi cumpleaños?

Su tía Baby le dijo:

- ¿Tú estás segura? Creo es el cumpleaños de otra niña.

Entonces como los adultos no le hacían ningún caso se fue a la cocina, no preguntó a su primo Alex, solo dijo:

- Alexito, Alexito, mañana es mi cumpleañositos.

Alex con mucho cariño le respondió:

- Primita adorada, mañana cuando salga el Sol ya es tu cumpleaños, tú naciste de día y eres mi preferida.

Así, la niña de ojos color de miel se quedó tranquila y cuando menos lo esperaba todos le cantaron:

Felicidades Siry en tu día,

Que lo pases con sana alegría,

Muchos años de paz y armonía,

Felicidad, felicidad, felicidad.

EL NIÑO BUENO

Había una vez un niño muy bueno llamado Hirancito que vivía en Guanabo cerca de la playa en una casita con techo de madera en forma cónica. Tenía una mata de aguacate, cerezas, naranjas y ciruelas. La casita tenía un terreno amplio donde montaba su columpio, la hamaca, también ponía su piscina y correr por el patio detrás de Chisca, su perra.

Un día su familia decidió vender la casa y comenzó a preguntar:

- Mamá ¿Para dónde vamos ahora?
- Viviremos en Cojímar.
- ¿En Cojímar hay mar y Sol igual que en Guanabo?
- Claro que sí, hijo.
- ¡Qué bueno! ¡Qué bueno! – dijo Hirancito que tenía mucha nostalgia por perder a su amigo el mar y el Sol, de ver las mariposas y escuchar los sinsontes mañaneros.

Estando en su nueva casita sintió que en su carita los rayos del Sol lo acariciaban y le dijeron:

- ¡Hola Hirancito!
- ¿Quién me está hablando? Se preguntó. Aquí no hay nadie.
- Soy yo, Rayito de Sol.
- ¿En qué te puedo ayudar Rayito de Sol?
- Yo vengo a explicarte el Hansei.
- ¿Qué es eso?
- Es el proceso de auto reflexión que le enseñan a los niños japoneses para aprendan que nadie es perfecto y que podemos equivocarnos.
- ¿Qué es la auto reflexión? No te entiendo.
- Es muy fácil Hirancito, te explico. Es que te des cuenta de tus errores y los reconozcas. También, cuando haces bien las cosas que pienses cómo puedes hacerlas mejor, que seas un niño humilde y generoso.

- Yo soy un niño bueno, todo el mundo me lo dice, y claro que sí, quiero ser igual que tú, dar luz por donde quiera que pase y aprender mucho.
- Te voy a enseñar un juego - dijo Rayito de Sol.
- Está bien, voy a seguir tu consejo.
- Es el juego de Hansei. Vamos a comenzar.
- Cierra tus ojitos y piensa en un lugar que te guste mucho. Ahora, piensa en algo que hayas echo mal hoy y piensa cómo se sintió tu familia. Trata de recordar si estaban tristes, molestos. Vuelve a pensar ¿Por qué te comportaste así? En qué otra manera podrías hacer lo mismo sin perjudicar a nadie. Luego que hayas pensado un ratico ¿Qué nueva idea se te ocurrió y a qué te comprometes para no volver a cometer el mismo error? Viste que fácil es este juego.
- ¿Puedo hacer el juego todos los días?
- Sí, cada vez que quieras y creas que has cometido un error puedes hacerlo.
- Me gusta mucho este juego, se lo voy a enseñar a mi amigo el mar.

Hirancito bajó las escaleras y acompañado de Chisca salió caminado hacia la costa, se sentó en las piedras y le contó al mar la filosofía Hansei de los niños japoneses.

El mar le contestó:

- Yo le dije al Sol que te enseñara para que lo apliques en tu vida, mis aguas viajan por todo el mundo y no me gusta ver que los niños se sientan tristes. De cada error deben aprender y no repetirlo. De esta manera seguirás creciendo, teniendo un buen corazón.
- Gracias querido mar.

El mar le sonrió con una linda ola y se fue fluyendo por toda la costa para seguir enseñando a otros niños la cultura japonesa del Hansei.

MI CASITA CORAZÓN

Esta era una vez un niño que tenía una casita en su interior, en ella vivían el amor y la soberbia. Una era buena, y la otra mala. Cada día se enfrentaban por cualquier tema que el niño decidiera o hablara. Nunca se ponían de acuerdo. Cada cual andaba por su propio rumbo sin darse cuenta de que ambas eran parte de un mismo corazón.

Un día el niño paseaba por el campo y tropezó con una flor, al instante quedó admirado por su belleza, se disculpó de haberla lastimado y la invitó a continuar junto a él, su paseo. De momento se sorprendió cuando su corazón le habló con soberbia y le preguntó por qué había invitado a una extraña a pasear. El amor que escuchaba de lejos le dijo:

Estoy en todas partes, he hecho daño a esa flor por estar distraído, estaba molesto conmigo mismo, es hora de remendar mi error. El niño se puso muy contento de escuchar la voz del amor y a la soberbia no le quedó más remedio que quedarse dormida por largo tiempo, por fin aprendió la lección.

EL GRILLO Y LA MARIPOSA

Las personas trabajan para tener dinero y mejorar sus condiciones y calidad de vida, por lo que deben cuidar su relación con este instrumento de intercambio, tanto físico como espiritual. Hoy puedes tener mucho dinero y mañana caer en lo más baja situación económica, lo que nunca debes olvidar es tu humildad, los valores, y el agradecimiento a aquellas personas que te ayudaron, también, a obtener esa riqueza.

Quizás te estés preguntando ¿Por qué escribo esto? Te voy a contar una historia de la que aprenderás y podrás sacar tus propias conclusiones. Es la historia del grillo y la mariposa.

Había una vez un grillo que vivía una vida muy pretenciosa, su ego era muy grande, para todo era el mejor. Tenía las mejores antenas, sus patas eran las más fuertes y la casa donde vivía era muy lujosa, sin embargo, el grillo no recordaba que su amiga la mariposa lo había ayudado para que pudiera seguir viviendo en este ambiente tan agradable para él.

La mariposa, en tanto, emitía a través de sus colores la luz que le atraía al grillo y disfrutaba siempre en su compañía, ella brindaba desde su corazón su amistad incondicional. Un día, la mariposa enfermó, y fue a pedirle ayuda al grillo para obtener su medicina, el grillo no tenía que gastar dinero, solo demostrar su gratitud, y no hizo.

Pasaron varios días hasta que la mariposa dejó de estar enferma, aunque estaba un poco triste por la actitud de su amigo el grillo decidió colocar en el jardín este proverbio chino:

“Uno puede devolver un préstamo de oro, pero está en deuda de por vida con aquellos que son amables”

Mi pregunta para ti es.....

¿Eres como el grillo o como la mariposa?

LA ARDILLA Y EL CONEJO

Cierta vez una ardilla, por cierto, muy inteligente, amante de su casa y activa en sus labores previendo que su amigo el conejo tenía algún problema le preguntó:

- Conejo, ¿te sucede algo?
- ¿Qué me ha de suceder? Respondió bruscamente el conejo, y continuó diciendo:
- Cuando tienes cara de ask (ano), yo nunca te pregunto nada.

La ardilla como es un animal muy espiritual que siempre está llena de alegría, optimismo, y quiere mucho al conejo le respondió:

- Lo siento, solo me preocupaba por tí, pensé que podía ayudarte. No te reocupes, advertí algún peligro y es mejor comunicarse, siempre apercibo los ataques, mi intención era protegerte.

Sintonizando sus movimientos la ardilla se retiró a su casa para cumplir su misión de seguir administrando el planeta Tierra, abrazar la mayor cantidad de árboles posibles y de esta manera continuar absorbiendo la energía positiva del planeta.

EL COLIBRÍ Y LA ABEJA

Había una vez un colibrí que vivía en la ciudad remota de Casper. Ciudad en la que todos se llevaban bien entre sí reinando el amor y la sabiduría, donde era evidente la persistencia, porque querían tener este lugar más bonito y moderno.

La tenacidad del colibrí estaba en juego, su corazón cuando estaba activo alcanzaba hasta 1 200 latidos por minuto, y en reposo de 500 a 700 veces. Sucede, que la abeja no estaba de acuerdo con nada, y aunque también era muy trabajadora le gustaba picar a los colibríes con sus antenas venenosas divulgando noticias que no eran ciertas o desacreditando el trabajo de los otros.

Un día, la abeja salió a pasear con su abeja amiga y al encontrarse con el colibrí le dijo:

- Hace falta que esta ciudad se derrumbe, aquí no hay nada bueno, quieren hacer tantas cosas que no hacen nada, y ¿para qué vivir más bonito?

El colibrí no se enojó con la abeja porque es un animal muy seguro de sí mismo, y su misión es dar mensajes positivos para que se perciban las cosas de diferentes maneras.

Se puso bien serio y le dijo:

- Abeja, eres muy trabajadora, haces posible que todos podamos vivir teniendo en cuenta la biodiversidad, eres un insecto muy sociable, produces la miel, permites que tengamos otros productos como la cera de la abeja, el propóleo y el veneno de abeja, sin embargo, siempre estás buscando emociones fuertes y te gusta desacreditar a los demás, estás ansiosa por asumir el trabajo de los otros animales de la ciudad, y eso, no lo voy a permitir.

Entonces, el colibrí que tiene el cerebro más grande comparado con el tamaño del cuerpo de otras aves recordó la leyenda de cuando fue creado por los antiguos mayas para transmitir los pensamientos y deseos de una persona a otra, rápidamente comenzó a batir sus alas 70 veces por segundo, comunicó a la ciudad remota de Casper que pronto sería la ciudad más bonita y segura de ese lugar. A la abeja no le quedó más remedio que buscar otra colonia para esparcir su veneno.



Sandra Arritola Fernández (La Habana, Cuba, 16 de diciembre 1964) es escritora, autora y mentora en desarrollo de personas y organizaciones. Candidata a Doctora en Negocios Internacionales en la especialidad de Gerencia Global. Aplica su liderazgo en diferentes contextos mediante la combinación de la Psicología Positiva, el Coaching y el Mentoring. Es conocida por sus dos libros que forman parte de la trilogía Combustible de Éxito en el que se trabaja el tema de la PNL, la creatividad, y la inteligencia emocional, letras donde las metáforas y parábolas cobran vida en la cotidianidad de lo imperceptible a la vista de todos.

EL DRAGON VOLADOR

Por: Carolina Cardenas (Bolivia)

Era tiempo de Lluvia estamos en los meses de abril, el canal subió sus aguas, la corriente de agua también aumento la velocidad siento que va de norte a sur y otras veces de sur a norte, los vientos hacen que ocurra estos cambios de dirección, la temperatura también cambia hora a hora de pronto baja y luego sube, somos millones de dragones voladores (libélulas) listos para salir a la superficie, yo estoy entre los mayores, casi 6 años preparándome para servir a la humanidad y como yo estamos todos listos escuchando el viento soplar con fuerza; se apodera de mi ser la impaciencia, quiero salir ya.

Si, 6 años para demostrar lo listo y preparado que estoy mis 4 alas transparentes las decore con hilos de oro fuertes, di pinceladas de colores marrones y hasta rojizos algunas partes use manchas negras, y el resto transparente me imagino que apuesto y simpático me vere cuando los rayos de sol me iluminen, cuando los vientos fuertes soplen estoy listo para aguantar, mi largo y delgado cuerpo ondeara como olas del mar al compás del agua, ¡si estoy preparado!

6 años de entrenamiento físico y mental para servir a la humanidad mis ojos grandes verdes como el agua del estanque y azules como el cielo reflejado en el agua del canal me ayudaran a atrapar alimentos siento como el universo se mueve a mi alrededor y arriba de mi cabeza, son 360 grados de movimiento que puedo realizar mis grandes ojos redondos pueden ver el pasado, el presente y el futuro el tiempo no cuenta para mí.

Estudie si estudie en la oscuridad bajo el agua del canal todo lo que pasa en la superficie quiero que la raza humana sea feliz, viva en paz y con amor es una labor que me impuse a mi mismos como libélula y sé que cumpliré.

Este cambio de vida que es drástica para mi servirá para mostrarles que con preparación se pueden hacer cambios que Tu y Ellos son capaces y están hechos para modificar sus vidas para el bien común y mejor la vida de los demás.

Mi transformación es crucial de lo contrario podría morir en el fondo del estanque mi fortaleza en las alas para volar no serviría si no compruebo que las hice a la perfección considerando que tienen que coordinar todo el tiempo las alas de adelante con las alas

de atrás; recuerda que son del mismo tamaño y esto me ayudara a subir y bajar ir a la izquierda y luego retroceder o ir la derecha. Metafóricamente la mente de los humanos tiene que programarse de la misma manera debe ser flexible.

También se que tengo que adaptarme rápidamente a la superficie, su terreno y a los habitantes cercanos, estaré fuera del agua a la luz del sol expuesto a que todos me miren, por ejemplo, las iguanas, los, las lagartijas de todo tipo que me miraran como un apetecido manjar; las mariposas son nuestras parientes, aunque no vivieron en las profundas aguas del estanque son parecidas a nosotros igual que las moscas.

Tengo 6 semanas para adaptarme y luego sentirme realizado de haber podido contribuir a la humanidad, pues bien soy un insecto relativamente pequeño, hermoso, inteligente y preparado emocionalmente en esta etapa de mi vida demostrare la madurez y comprensión del significado más profundo de mi vida.

Se que no estoy solo, el Dios del Universo me cuida y protege, si vienen tiempos de tempestad me aferrare a los helechos que están a orillas del canal, también buscare otras plantas silvestres donde con mis patas pueda aferrarme para no ser arrastrado por el temporal.

Y cuando pase el mal temporal sacudiré mis alas y volare incansable sobre las aguas apacibles, mi cuerpo se verá como luces iridiscentes que según donde estes y como caiga la luz del sol cambiaran de color y brillo con belleza y elegancia mi alegría te gritara lo logre lo logre todas las habilidades estudiadas las estoy utilizando y yo soy real sin lugar a duda ven mírame y copia mi felicidad estoy realizado.

Diré viví mi vida al máximo soy consciente de quien soy, a que vine a este plano y mis decisiones serán para disfrutar estos momentos.

Soy un Dragon volador que vine con madurez a este universo, supere las ilusiones que cree en 6 años; desarrolle habilidades que la supervivencia me enseno para desarrollar mi propia identidad.

No tengas miedo al camino largo o corto.

No tengas miedo al cambio y no midas el tiempo.

No tengas miedo, estas preparado para cualquier evento que se te presente en la vida.

No tengas miedo, no estás solo el universo vibra junto contigo y tu con él.

No tengas miedo, vive feliz, realiza tus sueños.

¡No tengas miedo!



Carolina Cardenas. Bolivia, es una terapia para mi escribir poemas, cuentos y ensayos. Escribo desde 1974 años de colegio, mis escritos son variados, me inspiro en la naturaleza. Incluyo mensajes de motivación y superación personal, también me gusta incluir metáforas.

GREC EL SONÁMBULO

Por: David Auris Villegas (Perú)

“¡Apúrate, Grec! ¡Apúrate!”, retumbó la misteriosa y tétrica vocecita en los oídos del desgraciado. Casi como una orden sugerente, sus pies abandonaron el café árabe de forma inmediata. Abordó su elegante automóvil y en el camino, sin saber la verdadera razón del por qué estaba tan ansioso por llegar a casa, comenzó a incrementar la velocidad sobre la autopista. En menos de cinco minutos ya había llegado al edificio amarillo de veinte pisos. Una vez parqueado el coche, marcó el piso siete dentro del ascensor.

Al ingresar a su departamento, desesperado paseó su mirada por todas partes como si tratara de buscar algo o a alguien. La situación era extrañamente ridícula, pues él vivía solo desde hace ya veinte años. Sin saber qué hacer, se quitó los zapatos, dio unos cuantos pasos descalzos y al cruzar el pasadizo de color humo se detuvo de manera abrupta frente al espejo. Al ver su reflejo, pudo notar una expresión de extrema angustia en su rostro y, sin comprender lo que le estaba ocurriendo, un sentimiento de vacío se apoderó por todo su cuerpo. El dolor en su pecho provocó que una lágrima se asomara y cayera al abismo de sus mejillas. Antes de soltar otra, agitó su cabeza hacia ambos lados. “Los hombres no lloran”, le había dicho su padre más de una vez durante su temprana infancia. Amargado, se quedó pensando en su maldita soledad y en cómo ésta le había causado tantos achaques emocionales a lo largo de su vida hasta que, de repente, una figura femenina apareció en su mente. Eso era...le hacía tanta falta una mujer, pero no cualquiera, sino su mujer. ¿Acaso su voz lo había llamado desde la otra vida?

Absorto en sus pensamientos, le pareció escuchar algunas risas escandalosas y, entonces, retrocedió sobre sus pasos a la habitación que estaba en el living. En una esquina, vio con asombro a un grupo de niños jugando con una curiosa figura hecha de tela. En la otra esquina se encontraba una preciosa muchacha que lo miraba cariñosamente mientras deslizaba su mano sobre la ropa sin planchar. La mujer llevaba puesto su bata verde preferida y tenía los pies descalzos.

Sin siquiera haber procesado lo que tenía al frente, las ventanas de la habitación se quebraron en un sonido estruendoso que hizo asustar a todos los intrusos de la casa. Los niños dejaron de reírse, la mujer se tapó la boca de la impresión y Grec simplemente se acercó a la alfombra gris en donde habían aterrizado todos los cristales. Se agachó y permaneció varios minutos contemplando los trocitos de vidrio. No estaba loco ni nada, pero le pareció que cada cristal revelaba algunos recuerdos de él con la mujer y los niños que hasta el momento se preguntaba qué hacían en su sala. En uno de los cristales alcanzó a verse a sí mismo casándose con ella, en otro la mujer estaba embarazada, más allá estaba él enseñándole a manejar bici a los niños, él comprando los regalos de navidad y otros recuerdos más. Turbado, retrocedió y se tumbó en el sofá. Antes de cerrar los ojos para cerciorarse de que no estaba alucinando, se topó con la blanca sonrisa de la misma mujer en bata que ahora parecía reconocer. Apareció en su mente los recuerdos de su época universitaria, las irresistibles sonrisas que se lanzaban durante el primer ciclo, las escapadas de clase, la primera presentación formal de él hacia su familia, las eternas peleas, las largas horas de sexo de reconciliación y el gran día del casamiento. No necesitó recordar más porque lo tenía claro...era ella. La mujer que tenía al frente, con su ahora larga cabellera y sus grandes ojos fijos, era ella, ¡qué maravilla! ¡Su preciosa mujer, luego de tanto tiempo sin verla!

Se iba a olvidar de todo por esa noche. Realmente ya no importaba nada si es que ella estaba a su lado. Grec, luego de tantos años, experimentó una indescriptible sensación de paz. La insípida soledad había sido reemplazada por una desbordante alegría que, sin duda alguna, no desperdiciaría. Pronto, la presencia de esa mujer, la de sus sueños, la de siempre, llenaba todo el sentido de su vida. Sonriendo y arrastrándose a duras penas, luego de haber hecho el amor con su mujer infinitas veces durante la noche, se fue al sanitario a restregarse los dientes con el chorro de agua helada que corría bajo la ducha. Tras dar un paso en falso, se resbaló y su cabeza chocó con la esquina del inodoro. Una fuerte punzada en la cabeza lo escupió de vuelta a la realidad. Aun agarrándose la adolorida cabeza, se acordó del terrible accidente hace veinte años atrás. La luz del hospital vino hacia él como un flashback insoportable de aquella noche. Lo había perdido todo en tan solo diez segundos...tanto a su mujer como a los hijos que llevaba dentro de ella.

Al sentirse desorientado por lo que había sido una aparente ilusión, fue presuroso a la sala, se dirigió a la ventana ahora restaurada y, nostálgico, contempló la infinita noche estrellada. Cerrada la puerta y limpia la alfombra de cualquier trozo de vidrio que delatara aquella noche loca, se oía a lo lejos como el grifo del agua en el baño estaba aún abierto. Ya no se percibía el bullicio de los niños y ahora todo estaba silencioso. Estremecido y sin poder pronunciar palabra alguna, recordó que le habían echado del trabajo y que verdaderamente no tenía conyugue ni hijos. Avergonzado y exhausto ocultó su desnudez dentro de su pijama.

Atinó a balbucear de forma inconsciente algunas palabras incomprensibles. Tembloroso y dando un manotazo contra la mesa se marchó a su alcoba no sin antes comprobar que la puerta esté bien cerrada. Espantado por las alucinaciones, apagó las luces de su única habitación y se dirigió a su cama sin atender el teléfono que había empezado a sonar a esa hora. En su lecho redondo, se detuvo aterrorizado al oír el tierno gemido de una mujer; al envolverse dentro de la sábana, escuchó a alguien suspirar. Presuroso, desapareció en el edredón de siempre, pensando que mañana buscaría otro trabajo y quizá, si el mundo se lo permitiera, a su esposa e hijos.



David Auris Villegas (Perú - 1975) Escritor, poeta, pedagogo, columnista, ensayista, editor, divulgador académico, teórico de la educación y profesor universitario. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster por la Universidad de La Habana. Ha publicado *Mañana al despertar piensa en mí*, *Minicuentos para soñar*, *Cómo redactar artículos científicos*, *Minicuentos para soñar*, *Estrategias didácticas de comprensión para la vida*, *Cuentos de medianoche*, *Mañana cuando me vaya piensa en mí* y *Rutas de otra educación posible: voces pedagógicas desde nuestra América*. Ha sido antologado en libros y revistas. Cada semana publica sus artículos pedagógicos a nivel mundial y colidera REDUCAMUNDO.

POEMAS

PINTÉ TUS PAISAJES A LO LEJOS²

Por: Benny Josmer Márquez Franco (Venezuela)

I

Con un pincel y su acuarela

Mirando desde tan lejos

En un lienzo con su esquila

Mirando a esos altos cielos

Pinté el arroyo que desvela

A montañas en sus revuelos

A cada flor que en si revela

La belleza de tus suelos.

II

Ese campo visual me daba

Tonos en sus tantos colores

Cuando este paisaje miraba

Pintaba hasta los ruiseñores

La tinta impregno a tu alba

Paisaje en tantos exteriores

Hasta ver el pasto inspiraba

El arte de mis creyones.

² Márquez, F (2020) Mi lirismo hecho poética. San Joaquín de Turmero: Fondo Editorial Universidad Bicentennial de Aragua. <https://www.calameo.com/books/0043474572eb34b30d186>.

III

Pinte riachuelo en montaña
Y hasta una sábana sombría
El cromatismo de la cabaña
Con sol puesto en pleno día
Cada árbol que se acompaña
En cada lienzo y su sintonía
Hasta la fauna en su hazaña
Da textura a esta obra mía.

IV

Bajo el sol, llega tu ocaso
Pinto a cada luna y estrella
Miro tu luz en cada retaso
Con un color que destella
Sería aquel paisaje acaso
Esa mirada pues tan bella
Que pintarlo es un abrazo
Para el pintor que lo sella.

LA ROSA DE MI JARDÍN³

I

En el alba de aquel día soleado;
Después de otoño la primavera
En andar de un jardín coloreado
Brilló una rosa por vez primera.
Yo aquel jardinero en cada lado
Regaba la raíz y su base entera
Cuando el esplendorpreciado
Lleno de luz tanta alta ribera.

II

El brillo de esa planta hermosa
Engalanaba siempre a mis ojos
Tenía pues estampa glamorosa
Era suficiente para mis antojos
Impregnaba fragancia deliciosa
Reflejo a color de varios tonos
Con su presencia esplendorosa
Cambió por idilio mis enojos.

³ Márquez, F (2020) Mi lirismo hecho poética. San Joaquín de Turmero: Fondo Editorial Universidad Bicentenario de Aragua. <https://www.calameo.com/books/0043474572eb34b30d186>.

III

Cuanto yo diera por ser ese río
Que calma de sed a tus pétalos
Cuanto yo quisiera, amor mío,
Ser el guardián de estos suelos.
Tu beldad me imprime el brío,
De pedir el agua de esos cielos
Para que ese verano en sombrío;
No marchite la flor que quiero.

IV

Después de aquel otoño volvía
A esperar otra vez la primavera
Contaba mucho de noche y día
Yendo al jardín que me quisiera
Mi rosa de esa eterna melancolía
Mi rosa que eres amada y cimera
Que hermosa es toda la travesía
Que nos une sin frontera.

DESDE EL NECTAR DE MI ROMANCE⁴

I

Tú la flor de mi dulce aventura
Yo el amador desde mi afiance
Conozco firme en ti la dulzura
Desde el néctar de mi romance
Floreces desde el alba tan pura
Secando toda mí sed rozagante
Floreces hecha toda hermosura
Desde el néctar de mi romance.

II

Admirador de tu inflorescencia
Hasta que el sueño te alcance
Y tu capullo de cual apetencia
Desde el néctar de mi romance
Tus pétalos dejan cual esencia
En tu vástago de fuerza radiante
Tu beldad se hace acrecencia
Desde el néctar de mi romance.

⁴ Márquez Franco, B. J. (2022). Resonancia de mi romanticismo. *ACVENISPROH Literario*.
<https://doi.org/10.47606/ACVEN/MV0003>

III

Tu rocío fiel me ha consentido
A contemplarte pues radiante
Soy cual romancero prendido
Desde el néctar de mi romance
Tu florecer pues me ha vivido
Con tu brillo tan campante
Que ha colmado mi sentido
Desde el néctar de mi romance.

IV

En alba pura abres cual brillo
Con tu esplendor incesante
Con un candor tan sencillo
Desde el néctar de mi romance
Hermosa hasta tu fiel orillo
Con un carmesí tan vibrante
Que teje los pétalos de anillo
Desde el néctar de mi romance.

LA BELLEZA DEL FIRMAMENTO

I

Admiraba cual la lejanía
Desde la fuerza cimienta
Trastocando yo admiraría
La belleza del firmamento
Entusiasmo mi algarabía
Al develar descubrimiento
Con la brisa pues remaría
La belleza del firmamento

II

Hermoso es aquel lugar
Que deja fiel sentimiento
Como me puede deleitar
La belleza del firmamento
Hermosas flores en andar
Con la brisa en su portento
Hermosas aves a deleitar
La belleza del firmamento

III

Hermosa fue la laguna
Con rosales de aposento
Hermosa como ninguna
La belleza del firmamento
Con fauna tan oportuna
Y un sol de cada momento
Con la ramada montuna
La belleza del firmamento

IV

Montañas una por una
Con brillo a su momento
Montañas en su comuna
La belleza del firmamento
Bendita el alba en su cuna
Con el raudal de su viento
Bendito el ocaso de luna
La belleza del firmamento.

ERES MI IDILIO DE PRIMAVERA

I

Hermoso tu brillo de rosa
Hermoso cual vez primera
Eres pues tan esplendorosa
Eres mi idilio de primavera
Tu Beldad te hace amorosa
Tu Beldad que tanto quisiera
Eres mi flor tan deseosa
Eres mi idilio de primavera.

II

Hermoso es tu florecer
Hermoso cuanto lo quisiera
Te regaré en mi doquier
Eres mi idilio de primavera
Hermoso es el atardecer
En que mi amor te contuviera
Hermoso es tu entretejer
Eres mi idilio de primavera.

III

Tu capullo es tan colorido

Me impregna a su manera

Soy tu jardinero rendido

Eres mi idilio de primavera

Tu carmesí tan fundido

Me impregna como quisiera

Soy tu jardinero vencido

Eres mi idilio de primavera.

IV

Soy romancero cedido

Que no conoce frontera

Soy romancero atrevido

Eres mi idilio de primavera

Tu brillo pues tan florido

En tu jardín persevera

Te cuidaré mi amor vivido

Eres mi idilio de primavera

DE TI LA LUNA DE MI AMORÍO

I

Cuanto valeroso el ocaso
En aquel verano sombrío
Cuanto valeroso es el paso
De ti la luna de mi amorío
En tu candor de traspaso
Dejas mi corazón hastío
En tu candor de repaso
De ti la luna de mi amorío.

II

Eres hecha la luna de miel
Que Riega dulce bravío
Eres el brillo de un pincel
De ti la luna de mi amorío
Eres hecha un amor fiel
Que riega en su atavío
Eres el brillo de cual nivel
De ti la luna de mi amorío.

III

Eres luna en descubrimiento
Eres un astro en su señorío
Que deja grato el momento
De ti la luna de mi amorío
Eres luna en su cimientio
Eres un astro en poderío
Que deja grato sentimiento
De ti la luna de mi amorío

IV

Bendita es la noche clara
Que deja el brillo frondío
Que con cada rayo depara
De ti la luna de mi amorío
Bendita la noche aclara
Que deja brillo extasío
Que con cada rayo declara
De ti la luna de mi amorío

HERMOSA ES CUAL MELODÍA

I

Desde el ventanal de brillo
Admirando crisol del cielo
Ondea cual ese sol amarillo
Con las nubes de desvelo
Un firmamento tan sencillo
En su esplendor me cielo
Admirando aves de pasillo
Haciéndose en su revuelo.

II

La brisa en cual marejada
El brillo de caudal lejanía
Las aves en su cantada
Avivan pues el alma mía
Las rosas en llamarada
En su festín de cada día
Engalanan pues mi mirada
Colmando mi algarabía.

III

Hermosa es cual melodía
El paisaje de resplandores
Hermosa es cual melodía
Al canto de los ruiseñores
Cuanto mi ser contemplaría
En el paisaje de mis amores
Cuanto mi ser sentiría
En el paisaje de mis años.

IV

Hermosa es cual melodía
Tu beldad es imponente
Hermosa es cual melodía
Avivas lo que se siente
Cuanto mi ser extrañaría
A tu caudal tan inminente
Cuanto mi ser guardaría
A tu caudal tan ferviente.

QUE BELLA LA LLANURA MIA

I

Hermosa la libre sabana
Adornada por los esteros
Con laguna que engalana
A los bajíos aventureros
La flora en su resolana
Y aves en sus esmeros
Avivan cual zona llana
A ritmos pasitoreros.

II

Que bella la llanura mía
Con sus palmas de sitial
Que bella la llanura mía
Con brillo de su morichal
En su tarde tan sombría
Con la flora de su caudal
Su galera pues brillaría
Dejando su luz focal.

III

Que bella la llanura mía
Con sus mesas a cautivar
Que bella la llanura mía
Con los ríos en su cruzar
El sol desde su lejanía
Y los vientos a su deleitar
Con su flora tan bravía
Dan esplendor al lugar.

IV

Que bella la llanura mía
Con sus valles al natural
Que bella la llanura mía
Con médanos en su ojal
Por sus paisajes correría
Su raudal cual tan original
Que a lugareños invitaría
En su belleza sin inigual.

QUE HERMOSA LA VIDA MIA

I

Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
Cuanto colmara mi alegría
En mi desvelo tan eterno
Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
Serás la luz que me guía
En un añorar fraterno.

II

Cuando lleguen las senectudes
Y el ocaso se haga muy cierto
La añoranza que me descubres
Sera mi grato corazón abierto
Tan inmenso como las nubes
Tan inmenso al cielo cubierto
Pues en tu amorío lo subes
Dejándolo por ti sediento.

III

Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
De ti la flor que se cedía
A tu jardinero en acuerdo
Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
De ti la cual pues presentía
A tu romancero en acuerdo.

IV

Cuando lleguen las acampadas
Y añoranzas hagan momento
El recordar vivencias soñadas
Será recordar sentimiento
Recordar cuanto emocionabas
Las grandezas de mi cimiento
Recordar cuanto morabas
Las grandezas de mi aliento.



Benny Josmer Márquez Franco (Maracay, Venezuela 01 de marzo de 1979) es un escritor, poeta, ensayista, jurista y académico venezolano, identificado con lirismo y naturalismo romántico de habla hispana. Sus producciones: *Mi Lirismo Hecho Poética* (2020), *la Consonancia de mi Naturalismo* (2022), *la Resonancia de mi Romanticismo* (2022), la novela *el Heredero de la Tierra Prometida* (2022) una mezcla de drama con realismo prosaico-poético.

"ISLAS"

Por: Yusimí del Toro Pérez (Cuba)

Eres una isla flotante que me aguarda.
Hacia tí van mis pececillos inocentes,
las hojas mustias que me regalara el Roble,
la sencilla flor de la Acacia,
los pétalos de margaritas
desprendidos por un alma enamorada.
En una de tus costas mis recuerdos encallan.
Se unen a fragmentos de fotos abandonadas,
a lágrimas de amantes nostálgicos,
al quejido por una perla desdeñada.
Tu otra ribera
teje hilos de luna entre los manglares,
enlaza la vida con rayos de sol
y en un vuelo la alza, ante mis ojos de agua.
Yo bailo un vals en tus orillas,
tú, en la superficie
te mantienes inerte, ante indiscretas miradas,
y en lo más profundo,
donde nadie accede,
por un beso de amor, danzas con mis algas.

“MI ALEGRÍA ES TUYA”

Ay, ave de paso,
me has dejado de tus plumas, el abrazo;
la palidez de ese pudor ajeno
al enredar tus manos en mis senos,
y tu savia trazando carreteras
a través de muslos y caderas.
En los labios: un beso insatisfecho
y el olor de tu piel en todo el lecho.
Has plantado una flor en el corazón,
...horas y horas de inspiración.
Y yo, qué puedo ofrecerte
¿Que no pese a tu vuelo y lo atormente?
Sólo tengo para darte
La voz de mi silencio... y recordarte.

“TUS AGUAS”

Eres como el océano
imperturbable y violento,
que arrasa con las tristezas,
que impone calma
a la superficie del alma;
pero abajo, en el fondo,
no deja resquicio de tierra firme
donde posar mis alas,
allí donde se derrite el espacio

donde se cuajan mis ojos y tus aguas,
crecen torbellinos de hojarascas,
y yo, en el vórtice de tu abismo,
voy en caída libre,
precipitada,
mientras tú que me inundas,
que me vuelves en tus designios, náufraga,
sonríes y te enredas
en la profundidad de mi mirada.

“DULCE AGONÍA”

...He de morir de cosas así.

Alejandra Pizarnik

Yo moriré de la luz que ciega,
del azul del cielo,
del olor a flor marchita,
del verso sin escribir;
quizás del agua impasible,
la distancia,
de las hojas desmayadas sobre el asfalto,
de contemplar la geografía ajena,
la belleza de las aves salvajes,
del corazón...
O he de morir de ese instante
entre tus brazos,
clavado dolorosamente... muy dentro de mí.

“EXCEPCIÓN”

Un colibrí se acerca,
confiado e indeciso... a tu ventana.
A tu lado se posa (excepción del ave)
curioso lo miras
pero no adviertes mi alma
en sus alas.

“AUXILIO”

La mujer que me habita
se despeña.
Golpeada por el tiempo,
va en picada contra arrecifes.
Ni un alga aguarda la caída,
ni un solo pétalo helado.
El alma enmudecida
no proyecta su sombra,
veloz avanza contra la roca,
se asusta, pide ayuda
... Pero tengo las alas mojadas.



Yusimí del Toro Pérez (Holguín, Cuba, 15 de septiembre de 1976), residente en La Habana. Es Licenciada en Derecho. Con publicaciones de cuentos en la revista La Coyal de México y en las antologías “Animales en peligro de extinción” y “Sensibilización ante el cáncer de mama” de Bolivia.

SIWAR

Por: María Luisa Madrid⁵ (Perú)

Entre espejos serpentinos
florece la retama,
molles y eucaliptos
son las guardas,
a la luz de sus sombras
destellas
Picaflor Siwar.

Legatario alado del arco iris
el néctar de las tunas te alimenta,
surcas el aire condensado
en la inmensidad andina,
cual chispazo cromático
de un sueño a
cuatro mil metros de altura.

⁵ Seudónimo de la poeta, escritora y profesora universitaria peruana, Bertha Navarro.

GRANIZO

El granizo
quema el huerto y su sementera;
la tierra sedienta
prefiere gotas de rocío;
como la arena,
la brisa del mar.

ORTOGRAFEA

- . un punto
- .. dos puntos
- ... tres puntos

Un punto y coma es
un grano de arena
con una gota de brisa traviesa
en mano labriega.

PARA TI, LA FUERZA DEL BOSQUE...

La fuerza de nuestros bosques que huelen a rebeldía,
que saben a fruta tropical,
que son de los colores de todos los arcoíris,
que se palpan dúctiles como la arcilla,
y que se escuchan como melodía perpetua a la vida.

Para ti, la fuerza del bosque...

La fuerza de sus hijos mal llamados antis,
mal llamados chunchos,
mal llamados campas,
mal llamados salvajes.
y mal llamados a traición ciudadanos de segunda clase.

Para ti, la fuerza del bosque...

La fuerza de sus ramas que me acunó en sus brazos,
la fuerza de sus truenos que retumban esperanza,
la fuerza de su fauna hermana libre,
la fuerza de sus serpientes de oro...

Para ti su fuerza toda.

PREGUNTAS DESDE ÍTACA

¿Qué haces ahora que te pienso con polvo en el viento?

Ahora que tu nombre se me sube al pecho y salta a mi boca
entre ecos de besos al son del recuerdo...

¿Duermes? ¿Sueñas? ¿Acaso conmigo?

¿Qué haces ahora que te espero en nuestro andar por la orilla?

Ahora que envidio a las aves que cruzan los mares, los cielos y el arco barreno...

¿Me recuerdas? ¿Me extrañas? ¿Me deseas?

¿Qué haces en el orden de tus latitudes mientras te escribo a dos manos desde
el desorden de mis meridianos?

PARA TI, MAESTRO

Para ti,

que has escogido

la arriesgada tarea de educar.

Para ti,

que ayudarás a hombres y mujeres

a sentir, a pensar, a obrar, a convivir ...

Es decir, para ti, para ti,

que educarás,

aprendiendo y enseñando,

para devolver a los hombres y a las mujeres su humanidad.

Y una vez humanos,

contigo, con los otros y, hasta, con tus opuestos

podrán crear

nuevos sueños y sus propias utopías ...

Los educarás

para que hagan de sus ideales

un deseo de vida, un afán de trascendencia;

entonces, ellos, con los otros, con tus opuestos o

contigo,

protagonizarán los hechos

que nuestra historia aguardaba.



María Luisa Madrid, seudónimo de la poeta, escritora y profesora universitaria, **Bertha Navarro**. Perú, 1969. Investigadora y docente de la Facultad de Educación en una universidad pública. Ama la palabra liberada, la palabra esencia, la palabra acción; pero, también ama el mensaje contundente del silencio y el lenguaje universal de la sonrisa.

EL DOSSIER DE MIS SUEÑOS. (POEMARIO MENOR)

Por: Agustín Ávila Rodríguez (Cuba)

TENER POESÍA

Tener la poesía entre tus manos,
Te hará viajar hacia el misterio de la vida,
Descubrirás la esencia de lo humano,
De su poder maravilloso, como Biblia.
Transportará tu corazón al infinito,
Y sentirás poder entre tus manos,
Aquel que llega transmuta su pasado,
Serena el presente y su futuro es granado.
Porque es alimento de dioses,
Erario del alma que abraza a los seres.
Tener unos versos debajo, en tu almohada,
No dejará que estés desarmado,
Su poder y su fuerza te hará libre,
Y vivirás como sumido en el nirvana.
Ella es nervio ennobleciendo muchedumbres;
Tener la poesía entre tus manos,
Te alejará de los menesterosos,
Serás luz y cirineo, para ellos y los otros,
Que volverás al designio tu certeza.
Tenerla nos convierte en su discípulo, y nos adiestra para ser mejores.

HOYOS EN LA CARA

Cuando ríes,
Se te hacen dos hoyitos en la cara,
Que no sabes que me vuelven cómo loco,
Como un loco perturbado,
Y la conciencia lo arrebatá.

Cuando veo los hoyitos de tu risa,
Me perturbas sin piedad los sentimientos,
Y quisiera penetrar en tu alegría,
Por las marcas que se hacen en tu cara.

Cuando ríes,
Desordena mi postura la expresión que hay en tu rostro,
Los hoyitos aparecen y seducen,
Me enamora la sonrisa de tu boca.
Y la picara expresión que hay en tu cara.

Cuando ríes,
Soy el loco, no hay postura,
Que me pienso tu alegría,
Y te miro más los ojos con ternura,
Para ver nacer hoyitos en tu cara.

RESTOS

Yo no quiero lo que sobre como cebo de las moscas,
Ni cómo lápida ser losa para tapar la ironía en lo frío de una fosa.

Veto entonces la vileza, firme.

Y sepulto al servilismo;

Muesca que no dejo asome en mi oculto espiritismo.

Yo quiero lo que merezco, puro, inmaculado y limpio.

Nivio cómo expresión de ternuras del amor de a bien ganado,

Y conocer gentilezas en las almas que he confiado.

Hechicero soy, resuelto o temeroso de los nobles sacrificios que guardo entre las
venas.

Los que un día de inocente los comparto, y no es que sobren.

Oh! Venturoso Universo que me das,

Con bondad y despojado de miserias, te agradezco en este día más y más.

Yo no quiero quedar con lo que sobre, y hasta ti encauza mi saeta moción de
peticiones;

Porque no soy de los que creen no merecer.

Porque no seré de los que ofrezcan lo que sobre.

En vez, seré siempre de aquellos que dan lo que no tienen,

La pura génesis de todo lo que soy y lo que tiene.

DESPRENDIMIENTOS

Estoy dispuesto a despojarme de lo viejo que me asfixia,
Desconectar al bumeran que me castiga,
Encontraré la nueva luna merecida,
Esa piedra anular que me limpie y que me guía.
Estoy dispuesto organizar mis sentimientos poco a poco,
Acidular el beso dulce que tú esperas,
Cómo un absurdo quebrantar la primavera,
Que fue este amor abisal por las esperas.
Y pararé el áncora del tiempo,
Que nos unía a pesar de tu anarquía,
Para empezar a respirar de un nuevo día,
Apercibido de tu arbitro cobardía.
Estoy dispuesto,
Para bregar otro camino iluminado,
Desconectar mi cuerpo entero del pasado,
Dispuesto estoy a recibir lo que he soñado.

EL PERDÓN NECESARIO

Perdón,

Por los que lloran en silencio.

Perdón,

Por los que pierden la palabra.

Perdón,

Por los sumidos en la angustia,

Perdón,

Por no ofrecer misericordia,

Cerrar las puertas y ventanas

de su Gloria.

Abandonar en medio de tormentas,

Que ahogan la fe y nubla la conciencia.

Perdón a aquellos que abrazan las tristezas, como a un perro fiel de compañía,

Dejándoles tan ciego y desarmado, despojo deleznable de sus vidas.

Perdón por la trompeta de los triunfos,

De algunas guerras atravesando el vado,

Para imponer nuevos imperios en harapos,

Y desterrando cohoestar sus suertes.

Perdón aquellos que llevan su alma vetada como en monasterio,

Sin un padrenuestro que Salva,

Proteja de truhanes y gárgolas.

Perdón por errores humanos, de mentir y querer demasiado,

De vivir tan pegado al pecado

y sumar muchos más desgraciados.

Perdón al eclipse mundano,

antónimo de los apóstoles,

Del lépero que no se esconde

y contamina la vida.

Perdón, pidamos perdón,

Argumento necesario para embestir al dolor,

Hacernos más claros, celo y humildes,

Convertirlo en el quebracho

de nuestro tiempo de acción.

REGALO GIRASOLES

Traigo en mis manos
un ramo de girasoles,
Para que veas en ellos
el sol que te regalo.

Sean sus pétalos traje
para abrigo de tu invierno,
Y su enorme corona
de pistilos alimenten,
Los pájaros abatidos
en tu alma.

Gire como ellos tu vida,
hacia la luz repleta de alegría;

Te regalo girasoles
tan dorados de amarillos,
Para espantar de ti la pena
por el pesar del infortunio.

Verte entonces renacer,
Como reina entre las flores
marchitadas,

Que dejaron sobre ti ese sufrimiento inmerecido,
Esa inmensa tristeza en tu mirada.

AMOR CALLADO

Hay algo que no me dices,
me ocultas como molusco escondido en caracola.
Y sigo creyéndote simple y transparente,
Porque vivo enamorado como perro de tus labios tibios y silentes.
Estoy perdiendo fe con la distancia, en las horas que perturban mi sosiego;
Es que nada me conforma los deseos, si no es la sabia de tu fuente cuándo somos
atrapados en un cuerpo.
Que nos perdemos juntando carne, espíritu...
Haciendo de las tuyas en el otro.
Cuando cómplice se vuelve la penumbra,
Y el lenguaje se convierte en el suspiro de las bocas.
Hay algo que no me dices nunca,
Lo dejas oculto para que no lllore.
Porque sabes cuanto sufro lo que callas, y lo que cuesta que al fin sepa yo,
De esas cuatro palabras que no dices,
Que tú me Amas.

ENCONTRARÁS

Encontrarás al fin quien te atormente,
Que convierta en ciclón tus pensamientos,
Y el batir del viento tibio y sigiloso,
Traerá ese nuevo amante hasta tu mente.

Volarás entonces renacido,
Entre nubes después de la tormenta,
Volverás ebrio de lluvia a conquistarlo,
Guarecido con la paz de su presencia.
Encontrarás al fin quien te atormente,
Que vendrá en busca de ti a consolarte,
Y mirando al cielo sin quererlo,
Descubrirás de un arcoiris a tu amante.

MANOS AL PECHO

Cuando pones tus manos junto al pecho,
Se te hunden buscando lo profundo,
Te desgarras las vísceras de un todo,
Y te dejan tan herido y moribundo.
Ellas quieren sacar lo que no quieres,
Sentimientos que te viven a escondidas,
Develar lo que hay detrás de las mamparas,
Entregar si lentejuelas en tu vida.
Cuando pones tus manos junto al pecho,
Se te asoma la lágrima en los ojos,
Ya te hiere demasiado sostenerlo,
Es tan fuerte el fluir de sus antojos.
Cuando pones tus manos junto al pecho,
Te conviertes y no puedes detenerte.
Ellas sacan al fin lo que esta oculto,
Y te obligan negociar con lo que sientes.

BESOS

En mis notas descubrí que te amo;
Cuanto te bese esos ojos.
De lágrimas limpié tu rostro para enseñarte a sonreír conmigo;
Valioso tiempo que una vez vivimos,
recuerdos y sombras de lo que sentimos.
Y todo tu cuerpo sobre mi tendido,
preso ya de angustia por tu corazón herido.
Cándido suspiro de sexo lascivo besando esos ojos,
Desnudo en tu cama, vencido,
de aquellas violetas que tanto nos dimos;
Tus ojos me miran y todo es tan bello que quedo perdido;
Y justo en tus ojos todo rendido.



Agustín Ávila Rodríguez (Cuba _ 1958) Escribe desde adolescente. Graduado en Ciencias Técnicas. Se desempeña profesionalmente en el área Energética en su país. Ha publicado obra poética, El corazón del Silencio. Amazon. Publica en diferentes plataformas internacionales como Revistas, Periódicos y Magazzines. Ha sido Antologado en muchas ediciones de otros países. También publica en formatos digitales y grupos de colectivos internacionales, compartiendo su escritura con el mundo. Posee una importante, vasta y valiosa obra aun sin publicar.

PROTESTA

Por: Bessy Castillo Santa María (Perú)

Como no reconocer la gran frase de la gente “sin lucha no hay victoria”
gente capaz de sentir la ignorancia de sus gobernantes
donde reina la injusticia, pueblo que sufre y llora,
gobernantes orgullosos que no miden el clamor del pueblo
manejado por su ego personal
un pueblo cansado de ser humillado
protestas que no son escuchadas
hombres y mujeres de pie, buscan un camino,
donde trazan acciones para ser escuchados...
avancemos... avancemos... es el clamor de la gente en la protesta.

JOVEN VALIENTE

Joven valiente, despertaste... es momento de amar al Perú
con orgullo y valentía
corren por tus venas, sangre de libertad
y que emerge de lo profundo de tu ser
el calor efervescente de dignidad.

Joven valiente, que amas nuestra patria y
que la defiendes con honor y gratitud
joven valiente, con garras de león,
ruge ante la injusticia para cambiar la historia del país.

No mires la vanidad, mira el futuro que te espera,
se grande ante la maldad impregnada en el corazón del poder,
derrota la ignorancia
de los ojos segados de poder que arruinan el destino del país,
vasta de la miseria encaminada por aquellas, si aquellas que viven del poder.

NECESITAMOS LA PAZ

¿Cómo no reconocer que necesitamos la paz?
evitemos la guerra social...
guerra generada por la política
que destruye y contamina la mente de la nueva generación,
nos aspiremos convertir tus ideas débiles en algo fuerte,
no destruyas el pensamiento de progreso anhelo de la sociedad,
paz... paz... en honor a la verdad...
que los vientos fuertes se alejen de la sociedad.

Maestro Daisaku Ikeda, te pusiste de pie
para pregonar la paz...en el mundo entero
con orgullo y valentía, demostrando ejemplo a seguir.

Abre los ojos..., pisa fuerte..., que la tormenta
no destruya tu camino, se capaz de luchar por la paz,
ante la guerra oculta en los corazones duro y
escondidos de los gobernantes.

EL PODER

¡Qué recuerdo buenos nos dejaste!

A ti hombre que estuviste en palacio

mataste la confianza del pueblo, alejaste la alegría...

la confianza... la verdad...

destruiste el honor y la dignidad por poder...

poder que nublan tu mente con olor a vanidad.

No levantes la injuria del pueblo... domina tu mente...

eres un ser como todos... ponte en la condición de cada poblador,

avancemos juntos y lograr el poder de la paz.

Que el temor de la injusticia no contamina las células de tu cuerpo,

mira alrededor el grito de atención que clama la población,

y el calor del verano no distraiga tu poder.

CORRE Y AVANZA

El amor de la vida... el amor plasmado en la sabiduría de la gente...
es capaz de transformar un hondo pesar... corre... lucha... avanza...
es momento de emprender la esperanza de victoria...

Cuanta lágrima, cuanta tristeza emana de tu rostro,
basta ya de sufrir... levante se fuerte
no te quedes rodeada de un mar de dolor.

Despertemos cada día... con entusiasmo y alegría,
donde el día ilumina tu ser, avanza...
que los rayos del sol alumbran a todos,
donde la luna llena ilumina tu vida...
es momento de correr y avanzar.

LA DISTANCIA EN LA VIDA

La distancia... el olvido...la injuria...
no son síntomas de vida, porque atarnos a circunstancias en detener...
¡cuál es la amargura de que impregna tu ser!
¡cuál es el significado de vivir aterrados... callados, en un mundo cerrado!
La distancia en nuestras vidas enmienda el pensamiento ingrato.
¡A que conlleva el silencio...
a que conlleva el dolor... a que conlleva la tristeza...
a que conlleva nuestras vidas!
Por qué aferrarnos a la distancia y al silencio.
Emerja ese corazón frío y apagado,
despierta no dejes que inunde y
llegue a tu vida el dolor de vivir a la distancia.

GRITOS DE ESPERANZA

Hoy como nunca despierto y me sacudo
con el orgullo de estar viva, alegre, radiante,
de tener a mis bellos tesoros,
que me inspiran seguir creciendo, amando la vida,
capaz de inculcar la mente positiva, sin dejar que nada y
nadie destruya tu pensar.

Sea tu misma hoy y siempre, derrumba la pared de la ignorancia.

Los gritos de esperanza que se escuchen sin cesar,
¡Que algarabía saber que tu vida crece!
No te detengas, ante los rugidos cobardes,
es momento de gritar de alegría desde lo hondo de tu ser.

Gritos de alegría, gritos de emoción,
el camino de la esperanza está a nuestra disposición.

FORTALEZCA TU FE

¡A que pregonamos!

la frecuencia y ritmo de cantar...

refleja el resplandor oculto de nuestra vida,

fortaleza tu fe de ser libre y capaz de lograr el éxito,

no desmayes, no te rindas, llora de la felicidad que te da la vida.

Las deidades celestiales guíen tu camino,

para pulir el diamante que tienes escondido.

Decídete..., ¡está en tus manos!

Impregna las raíces, del canto triunfal de tu vida,

orgullosos de ser hijos amados de esta tierra,

ten el compromiso de adornar los collares del éxito,

cada colorido signifique una victoria, cada ola un triunfo.

Inspirado en el filósofo Daisaku Ikeda.

EL CASTILLO DE MI VIDA

Los cerros elevados transmiten energía,
añofo la luz divina de mi vida,
construye mi castillo roca a roca,
peldaño tras peldaño... donde irradia la tranquilidad de la luz dorada...
y el imán de mi vida se pone en contacto con el universo estelar.

¡Cuánta dulzura he perdido!

Nada me distrae, vivo la vida en armonía
y a ritmo del viento fuerte que sopla mi alma.

Abracemos... días buenos y malos,
no escatimemos esfuerzo alguno de aprender,
el libro de la vida que te enseña y te guía.

Castillo dorado de mi vida,
no dejes de alumbrar... porque llego el momento de brillar.

Inspirado en el filósofo Daisaku Ikeda

MUJERES GUERRERAS

Mujeres que caminan en aras de una vida tranquila,
no te dejes humillar por la adversidad...

eres armonía en tu hogar.

Que sentimientos oscuros cargas...

que no te dejan avanzar,

cambia el ritmo de tu vida a un mundo de esperanza,

capaz de triunfar ante la melodía de la injusticia.

No duermas en el fruto de tu orgullo,

y que la adversidad te destruya...

tienes la senda de un camino que recorrer con alegría y felicidad.

Eres la mujer guerrera que puso la vida a prueba,

estas en sintonía de un ritmo con melodía.

Canta y baila con honor de ser una mujer guerrera,

ante las nubes grises de la vida,

antes el río turbio que nublan tu mente,

escala montañas pedregosas y

grita con bravura "SOY UNA MUJER GUERRERA".



Bessy Castillo Santa María. Docente investigador catedrática de posgrado en la Universidad César Vallejo, experiencia en el ámbito de la gestión pública y desarrollo rural, con posgrado en el extranjero, con pasantías a nivel internacional en temas de investigación, ahora compartir temas inéditos que invaden la faceta de distraerme en poemas reales de la vida. Comparto con todos ustedes mi despartís: <https://scholar.google.es/citations?user=bilgYGEAAA&hl=es>. bsscstll@gmail.com; mcastillos@ucv.edu.pe. Orcid: 0000-0001-5320-4005. Código de Registro Renacyt: P0071919. En agradecimiento al filósofo japonés Daisaku Ikeda por su loable inspiración en bien de la paz.

OPIOEMAS

Por: Loreto Cantillana Armijo (Chile)

COLIBRÍ

Revoloteo entre palabras de un lugar a otro
zigzagueando en destellos de luz y aletazos traviosos
desordeno la cabellera de las flores
y me río de los niños
que me intentan atrapar en el parque

NUBES

Patinan sobre mis pensamientos
y jabonosas se mueven como espuma en el cielo
mientras su blanco incandescente al vaivén de mis pupilas
se aprisiona entre mis pestaños de soñadora despierta

ARAÑAS

Trepan y trepan como trenzas de luz

Enredadas en sus telas

Pegadas en el techo vigilantes

El terror se apodera de quienes las miran

Y ellas poderosas centellean en los rincones

DESAMPARO

Estoy sentada mirando mi sombra que se escapa

y me deja contemplando el silencio

Mis manos la tratan de retener sin resultado alguno

Ella se manda sola

se marcha sin remordimiento

y me quedo asombrada

buscando una sombrilla para cobijar su ausencia

LLAMARADA

Fulgurante danza mientras se come al mundo

Traga bosques, casas y sueños

Ningún mar de lágrimas

Extingue su poder

Ni el clamor de los pájaros sin nido

La tierra ardiendo ruega

Y grita que se marche

Pero las llamas como brazos del infierno

Abrasan sin permiso todo a su paso



Loreto Cantillana Armijo (Chile) Académica, escritora e investigadora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (Universidad de Chile), Magister en Letras mención Literatura Hispanoamericana, Profesora de Castellano y Licenciada en Educación (Pontificia Universidad Católica de Chile). También, cuenta con formación de Máster y Doctorado en Educación (Universidad de Alcalá). Ha participado en proyectos FONDECYT de literatura y FONDART de investigación literaria. Además, ha sido becaria del Taller de Poesía de la Fundación Neruda.

ADIÓS

Por: Sandra Lucía Avenzú (Perú)

En lo alto de la higuera se ha escuchado el crujido del cielo.
Y entre el golpeteo que esclarece las películas de polvo, se dibuja la brisa de un
amanecer de otoño...

Las escalas que enaltecen la distancia del cielo al universo.
Se desdobl原因 entre las capas gélidas y de incandescente fuego...

Los sonidos del universo que gravitan conectados como mensajeros de Dios... llevando
los sueños que imploran el sentido de la vida.

He mirado hacia arriba y los espacios se han llenado de cánticos de celebración,
he escuchado una risa de alegría y mis ojos solo han derramado lágrimas de amor,
he mirado en lo alto de la higuera y la casa a lo lejos está vacía sin ti.

Siento que escurren los corazones estrujados de lamento y celebración...

He celebrado tu vida, pero no he podido acompañar tu partida.

Yo siento que florecen de tus venas las rosas rojas que activan tu luz.

Yo siento las olas de tus cabellos dejándose llevar por los vientos de los suspiros
y el silbido del viento llevando la melodía de aquella guitarra de tu vientre que entona el
lamento de tu adiós...



BIG BANG⁶

Caminos caminantes bípedos deslizantes,
animales primitivos que alimentan su sapiencia,
instinto de supervivencia, ensangrentado entre animales,
que habitan los campos fructíferos de vida.

Se eleva levitante feroz e instintivo,
las hembras fértiles de machos cautivos,
supervivencia y preservación que alimentan la evolución.

Evolutivo sapiens, sapiens errante emigrante de tierras, de soles que forman melaninas
de pieles oscuras irradiantes del sol,
y el homo, homo, homo, que erguido ahora está,
camina depravante los suelos, los mares y los aires,
que implacables siempre están buscando el equilibrio vivo,
vive, vive, vive, ecosistemas de homeostasis
entre sales y aguas que despiertan las ondas de luz,
que visible ahora está la tierra desgarrada, deslumbrante y Big Bang.



⁶ Poema publicado en el poemario Hilda, por la Editorial Gambirazio Ediciones (03/12/2022)

VIDA

Cuando escuches los ecos reflexionar de un agujero que se hizo de la niebla.

Y encuentres pisadas de espacios en un mundo que se hizo de pedazos.

Y descubras las ondas de luz que excitan los colores de tu espacio.

Y respires los alvéolos que emanan de las tierras profundas de tus mundos...

Podrás entender que la vida avanza más allá de las grietas que recorre la tierra.

Podrás descubrir las luces que penetran las entrañas de tus ondas y que van más allá
de este arcoíris refractado de tu piel.

Las ondas de luz que se excitan,

sobre las capas enlazantes

y saltan

y saltan

y brincan

y brincan

para emanar esos rayos de luz...

Para rebotar los colores que salen de tu piel,

rebotan de tu piel,

que rebotan de las rocas,

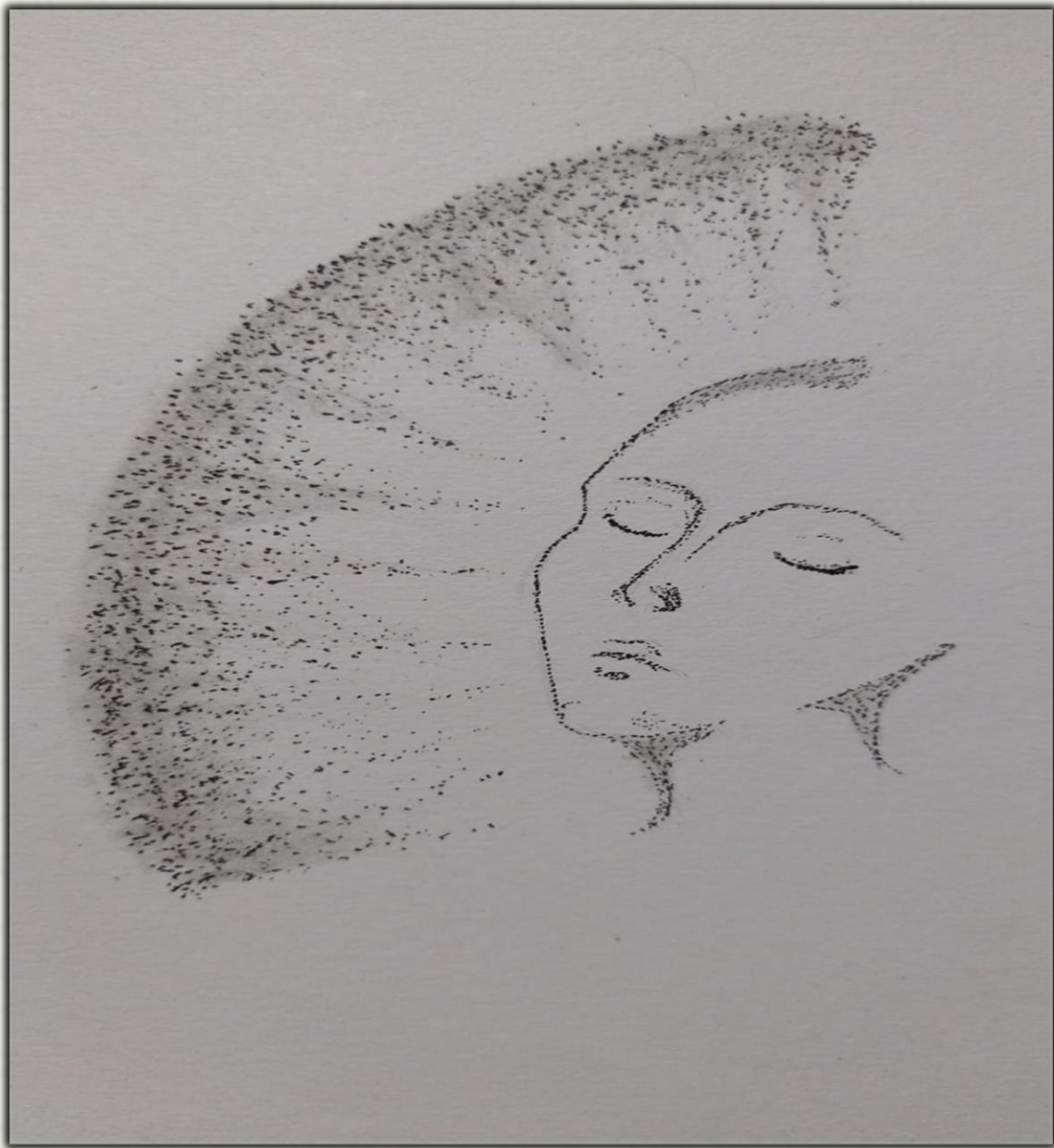
que rebotan de los suelos,

que rebotan de las plantas, de los árboles.

Que dan luz y color a la vida.

Que dan luz y color a tu universo.

Que dan luz y color a tu razón...



ONOMATOPEYA

Fuuu, fuuu, fuuu

Se atrapan en la soledad los vientos de encanto
de risas de celebración

ja, ja, ja,

y entre el fuego incandescente de las velas que al flamear

track, track, track,

se escudan las ausencias de ese brillo rojo-azul,
el viento sopletea

truuuuu, truuuuu, truuuuu

los deseos a medianoche
y escribe los golpes pop, pop, pop,

tsssss, tsssss, tsssss,

y el silbido fiu, fiu, fiu

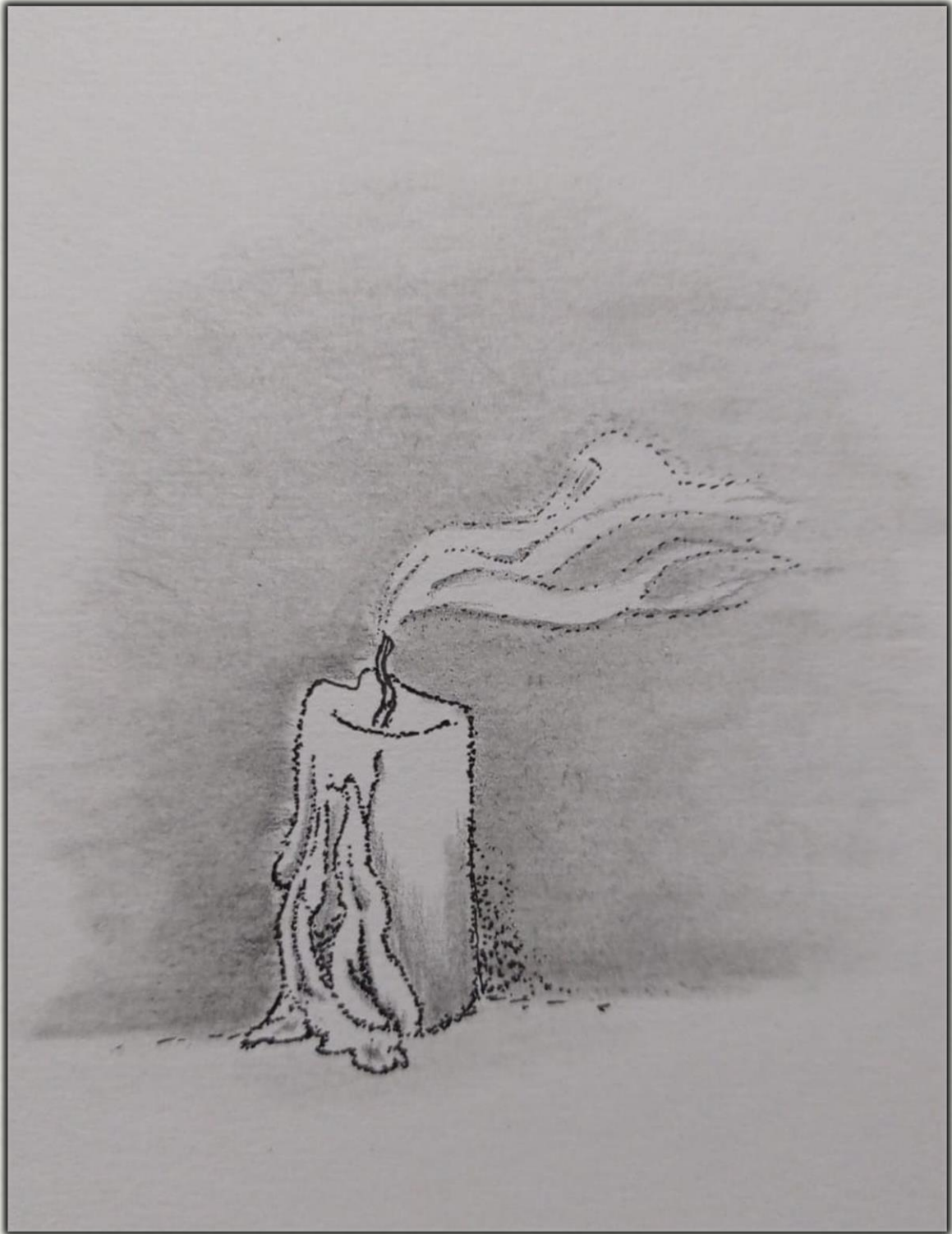
de tu alma retumba los huesos de tu cuerpo,
y los cantos de tu almohada

zzz, zzz, zzz

sofocada de la brisa gélida que estruja las canciones

shh, shh, shh,

que entonan fragmentos de
pom, pom, pom...





Sandra Lucía Avenzú (Callao, 1988) Química de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Magister en Educación con Mención en Docencia e Investigación en Educación Superior de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Tallerista del maestro Marco Martos. Escribo poesía para liberar mis emociones a través de este mundo mágico de versos, rimas y amor.

"CANTO AL AMOR"

Por: Andrea Magdalena Flores Saavedra (Cuba)

Soy una mujer que le canta al amor,
ese sentimiento tan hermoso y sublime
que todo lo vuelve maravillas.

Una mujer rebotante de alegría, descubriendo a cada paso la belleza de la vida.
En cada roca descubro el aliento de tu boca y los pájaros me recuerdan tus susurros.

En los intrincados senderos está la huella
de tu piel.

Entro al mar para limpiar mi cuerpo de brumas y heridas,
y volver a disfrutar de las batallas que me ofreces.

Soy una mujer que regala ambrosías
y se cuida de lacerar lo que más ama. Encontré en tu amor el justo medio de mi
existir.

Soy una mujer que sueña ser cada día mejor,
y seguir cosechando el éxtasis
que me ofreces.

Te regalo en cada entrega de mi cuerpo,
mi mejor y más ardiente canción
porque eres en mi vida la eterna melodía.

“MUJER”

Mariposa de luz clara
llena de paz y bondad,
da al desvalido la mano,
ofrece su caridad.

Rechaza el abrazo impuro
que el impío osa torcer,
lleva flores sin espinas
porque es espada de miel,
cuando aparece la brisa
con los bríos del corcel,
se viste de girasoles
con su aroma de mujer.

MUJER

Es alma divina
Escapada con los besos,
Que ha dejado al universo,
poblado de golondrinas.
Ellas son las peregrinas
que habitan en cada flor
ofreciendo su color
llenas de felicidad
El mundo no sufrirá
¡ Mientras exista el amor!



Andrea Magdalena Flores Saavedra. (1950, País: Cuba) escribe poesías y narrativas para niños y adultos. Ha publicado en Antologías de México, Colombia, Ecuador, España, Bolivia y Cuba Pertenece a los Colectivos: Lenguaje de Esperanza de Colombia, Occeg de México, Verso Inefable de Perú y al Taller 9 de Argentina. Colabora con emisoras radiales de Colombia y Argentina.

UNA PLAZA DE MÉXICO

Por: Juan Fernando Mondragón (México)

Querida Sujata:

verás que esa estrella ligera
es el papalote, que en náhuatl
significa mariposa: papalotl.

Notarás que es un juego
la vida del papel, cuya agitación
dependerá del ánimo del alma,
las manos abrevarán el cáñamo,
el movimiento ágil del cuerpo
afianzará el vuelo del papalote,
lo sujetará al cielo,
te parecerá que hay besos
entre el cielo y el papalote,
creerás que el viento se sostiene
de puro enamoramiento,
y oirás María María
entre risas esparcidas.

FAREWELL SPIT

No se sabe lo que mece el mar
lo que confunden sus olas
en su caldo de espumas
conchas cristales rocas
reflejos de acantilados
palabras bajo el sol
la vida de las tortugas
o la muerte de la ballena azul
(que ya es casa de las gaviotas)
la vida comiéndose a la muerte
el agua comiéndose a sí misma
y sobre sí volviendo
el agua hecha de todo
y por nada deshecha
el fondo del mundo:
la transparencia.

LAS TARDES

De los campos de mi abuelo en Alberta
yo aprendí todo.

De sus largas hileras segadas, o rectas,
insomnes, hasta tocar el ángulo
donde se oculta el día,
yo aprendí la perfección,
la lenta disciplina de arrancar,
poco a poco, la cosecha de espigas,
alimento perpetuo.

Qué difícil no recordar
las tardes luminosas de agosto,
y la gran manta de trigo,
mecida levemente por el aire,
como la mano de un niño que acaricia
el pelaje dorado de su perro.

Tantas horas de mí,
acurrucada en esa abierta soledad
que a mí me parecía
una cama amarilla
donde el sol venía a dormir.

Tantos días, tantos años entre
el ancho silencio vertido
sobre las filas del cereal tostado,
casa que uno busca para perderse
y sin embargo nunca se pierde,
por más que así lo pretenda.

Tanto tiempo lo lleva uno en el alma,
adormecido en la piel.

Los gestos de Alberta

son los gestos del mundo.
Aún hoy me defiende,
de toda humana frialdad,
el movimiento de la mano
—en lo alto y desplegando la palma—,
como alejando a los cuervos
para defender los granos maduros.

LOS CONFABULADOS

Un hombre que se pregunta por sí mismo
es un hombre que me espera.

Un hombre que se nubla a medianoche
es un hombre que me busca.

Un hombre que naufraga a ciegas
es un hombre que me ha perdido.

Un hombre que me halla por casualidad
es un hombre que nace.

ÍDOLO EN UN MUSEO DE PARÍS

"El ídolo se ciñe a la madera
para nuestro beneficio.
Con ojos y brazos,
como antes los has visto,
mide los juicios y pesa los días,
para nuestro entendimiento,
porque nos ama y nos protege;
pero la madera se pudre,
y las plumas se deshacen,
y los pigmentos se disuelven,
y el ídolo sobrevive
más allá de sus contornos.
Si alguna vez tuvo un cuerpo
fue porque nos quiere,
entiende en su sabiduría
el alcance de las manos
de huesos y de polvo,
no nos desea perdidos,
buscándole a ciegas en el aire,
en la oscuridad de las cosas
de nuestro mundo material. "

Camino solo por los pasillos,
y la luz de la mañana entra
por un ventanal descubierto.

Una claridad ligera cubre los ángulos exhaustos
de la eternidad
que despierta, un poco bostezando.

TELA CARMESÍ

Ven Nahid
rebautízame
haz míos tus perfumes
tus palabras discretas
tu historia militar
haz mía la enseñanza que te dieron
cuando niña
en el valle de Panjshir
hazme ver en tus manos
las manos de tu madre
hilando toda la madrugada
hazme oír sus palabras
consolándote
aquí en esta tierra
plantaremos tus flores
beberemos tus insumos
mudaremos los ojos sol de mis niños
por los ojos luna de los tuyos
vestiremos mis coyotes
con gruesas pieles de gacela
y mascaremos el cáñamo
y ornaremos las paredes de sigilo
con toda la sobriedad que tú desees
Nahid
cerraremos las puertas
despediremos a los amigos cristianos
deseándoles buena suerte
y me llamarás Zurah Zurah
hasta cubrir la bodega entera

de burkas y chadores
heriremos sus capillas
con balas
de mimes, shines y alifes
nos llenaremos de lástima
no descansaremos hasta ahogar
todo Xochimilco
con la arena
que habrás dejado atrás.

CARTA A UN VIAJERO

—Aunque inhóspita la distancia,
este no es tu viaje:
el camino te da los pasos.
Úsalos, son tu regalo.

LECCIÓN DE GRAVEDAD

Desde el día de la inocencia
se viene flotando por la sangre,
invisible al tacto,
cada vez más profundo,
sin medir sus atenciones,
una cosa ligera y suave,
la pluma del ave de la noche,
entrada al cuerpo por la frente,
aupando los latidos del corazón.

En ciertas horas de calma
se le oye deambular por las arterias,
hasta encontrar lo que buscaba:
el órgano del miedo,
la confabulación de la muerte.

HERPETON, HERPETOU

Los amantes se despliegan, se revuelven,
de dos en dos, las parejas,
como venidas del vórtice furioso;
seculares ríos de serpientes,
víboras, mambas, culebras,
inundan las calles con sus besos,
sonajas precautorias
de los amnésicos colmillos del amor,

ah, pero yo no busco su amor
sin ser tentado por el triunfo:
querer es cosa de reptiles.

CREDULIDAD

Amo las palabras que viven en los textos,
amo su sabor a niño imaginario
recién se acuestan en la página,
amo su crecer entre abedules,
su paso adelantado y su rengueo,
amo su color de tumba irremediable,
una vez el tiempo las rebasa...



Juan Fernando Mondragón es Maestro en Humanidades. Autor del libro de ensayo *Máscara contra cabellera* (Uaem, 2020). Ganador del concurso 52 Punto de Partida (2021) y de la Presea Ignacio Manuel Altamirano (2021). Mercedor del Pecda Focaem 2014-2015 y 2017-2018. Realizó estudios en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

PINCELADAS DE LIRIO EN ROSEDAL AZUL

Por: Lely del Rosario Delgado Loayza (Perú)

LÓGICA INFANTIL

Hay una lógica certera
de la cual no cabe duda siquiera,
daría para escribir completo
un Libro de los por qué repleto;
es aquella lógica infantil
dicha de modo sutil
ante pregunta caprichosa
para probar creatividad hermosa.

La madre en su ingenuidad
piensa que será una encrucijada
lanza la pregunta con curiosidad
y se dispone a esperar sentada,
más la respuesta es al instante
demostrando que está delante:

¿A dónde va el sol por las noches?
se va a traer el día, madre.

o nunca amanecería,
no hay tiempo para repreguntar
solo se siente el disfrutar.

Hija, en siete meses cumplés seis
y asistirás a la escuela,
con expresión de preocupación
la respuesta es inmediata:

¡Noooo!, pero si aún no estoy lista,
tampoco sé leer madre,
¿o es que acaso con solo el tiempo
llega todo a mi cabeza?

CARICIA LEJANA

Hoy se congelaron minutos
en un taciturno suspiro
y pensé en un viaje sin retorno,
ante una mirada con lástima.

Sin embargo,
resurge un gesto y tu voz,
enfrada en una frase tierna:
que se siente extraña y lejana
pero antes era ansiada y cotidiana...

Los labios no saben
si sonreír o desencajarse,
los ojos no saben
si llorar o brillar,
las manos no saben
si evitar la caricia o aprisionar,
el corazón no sabe
si creer y alegrarse o protegerse,
la voz no sabe
si callar o agradecer,
el verso no sabe
si transmitir o enmudecer...

“te voy a traer el mejor tinte”
para verte como a mí me gusta
caricia en el cabello y rostro...
huérfana caricia lejana.

DOLOR AMARILLO

Dolor amarillo que se refleja
en la palidez del tiempo,
no importan los años
ni las muestras de madurez
peor aún los estudios
hay dolores incomprensibles
hay pérdidas que nos paralizan
hay despedidas ahogadas
hincadas en el corazón
que laceran y no calman
ni con llantos ni con letras acomodadas
en versos o prosas que gimen
desde el centro del alma...
Amigas, amigos y más,
unos no nos esperan ya
otros, pronto nos esperan
en la eternidad...
Hasta pronto...
A pesar de ir dejando morir
aún la sensibilidad no me abandona
y siento en carne viva cada partida...
Pronto los visitaré
aunque me ha dado miedo
escribir esta frase
es algo como, querer morir
pero aferrarse a la vida
para evitar a toda costa
el dolor a los seres amados...

SOÑAR EN TU CIELO

Recliné mi rostro en tu pecho
para soñar en tu cielo,
y percibí el sonido del infinito
en cada latido acelerado.

Me hechizó tu dulce lecho
tu calor calmó mi anhelo
he soñado despierta, admito
plena de ternura he quedado.

Así,
sintiendo el cuerpo en las nubes
y el pensamiento confuso
se volatizan los recuerdos,
se confunden las vivencias,
se asocian a lo que no sucedió,
y se forman ecos de autorrespuesta
al ejecutarlos pueden ser ilógicos
para enloquecer a voluntad,
que me saturan los laberintos
que me envuelven las rutinas
porque recuerda que el cielo es tuyo,
pero el sueño es mío.

LÁGRIMAS AZUL PLATA

Desde el alma emerge cada lágrima
para expresar lo que siento
su diáfana claridad,
limpia mis penas
y cuando se confunden con la lluvia
ya el gozo inunda mi ser
mi almohada azul plata
me vuelve a hacer llorar
porque el placer no se regala
viene por añadidura ante el amor
y se hace imperioso
el deseo de escucharte,
de llamarte,
de mirarte,
lágrimas en la lluvia
lluvia en el agua
agua en el fuego
fuego en la lluvia
lágrimas de fuego
amor líquido que humedece
pero no inunda,
con lazos sin enlazar
inestables y al vaivén
del mundo que encandila,
amor líquido
a veces quieto otras en torbellino
cual aguas del Chotano
donde se refleja
el verde esmeralda del campo
y de estos ojos soñadores...

SOMOS MÁS QUE UNA DEPRESIÓN

Ese lapso que he dedicado
para saberte cercana o lejana
y en feliz sinopsis concluyo
que al fin, al fin,
iniciaste tu partida.
Aún eres lenta al irte
pero ya no te palpo
después de tanto esfuerzo,
de vencer lo indecible
de convertirme en inmundicia
de atragantarme con el polvo
del último fondo de los trasfondos
y en medio de la adversidad
no me explico cómo
estoy saliendo del lodo
formado por mis propias lágrimas
estoy despercudiendo las manchas
trazadas por mis propias carencias
estoy despejando cegueras
causadas por mis propias flaquezas
aunque lenta, aunque mirándome
aunque desgarrándome el alma
pero te vas, y no quiero que retornes
salvo sea para ayudarme
a destruir algún seudo altar
que construyan mis vanidades o el ego.
Te estoy superando
vuelvo a ser más que tú
hasta la penúltima dimensión

solo hay una vulnerable
la memoria...
Has sido la peor de todas
de aquellas que alguna vez
me invadieron sin mayor prerrogativa
y socavaron mi interior
pero ya no te siento
te supero poco a poco
renaciendo desde el trasfondo
invisible para todos
excepto para mí.
Ya recomencé el verdor
con la savia que me recorre
se vuelve a engendrar vida servicial
ante la necesidad detectada
Estoy volviendo a sentir
el ingreso del aire a mi ser
se oxigena el alma
se vivifica el aliento
se exulta la vida
se saborea el almíbar
se vive intenso...

LLAMADO DE POESÍA

Es el imperceptible susurro de tu voz
el que ha rozado mi escucha
ha dicho mi nombre sin temor
ha llamado incansable desde el eco
lo ha dicho de muchas formas
en muchos lenguajes
con muchos vocativos
uno y cada uno de los dichos
han esculpido mi historia,
ha sido tan osada e insistente
que ha paralizado mi marcha
que apacible discurría
por sendas oníricas y cósmicas.
He sentido un remezón
que intenta retornarme al pasado
sin saber que soy otra
y que llegaré como visitante
de un mundo futuro.
Desandar los caminos
con las cercas selladas
por dentro y por fuera
sin escapatoria, sin aire.
Intentar una y otra vez
desandar a toda prisa
sabiendo que no hay destino
a dónde conduzcan
laberintos sin solucionario
rutas de circuitos cerrados
alimentan la ansiedad

de la que intento escapar
empero hay una ruta
que sale de toda dimensión conocida
ésta, la de volar con mis letras
a ojos cerrados y sin mirar abajo
para observar nuevos paisajes
desde el espacio aún sin explorar
cada vez me alejo a prisa
y me doy cuenta que la poesía
me protege de la melancolía
y la música me ubica
justo dentro de su corazón.

REFUGIADA

En distraído y absorto recorrido
ha estado navegando mi visión
al encontrar tus ojos se ha escondido
y ha paralizado su latir el corazón.
Los párpados la han refugiado
y se ha cobijado en mi pecho,
ha sido instinto, no pensado
de los detalles me reservo el derecho.

No necesita observar
el camino directo a mi alma
quien no decida acompañar
con verdad, fidelidad y calma.

MAÑANA SERÁN AYER

Mirando la vida misma...
que lejos siento a la mitad de mi alma;
Hoy, me he sentido sin rumbo,
un volcán apagado desde sus entrañas
que se ha llenado de humo y cenizas
que ha implosionado sin remedio
porque el vacío ha ganado la batalla
y el sin sentido ha pilotado mi nave
hacia un vértigo infinito que me envuelve
asfixiante en un anti suspiro árido.
Hoy, he sentido que comprendo a la perfección
esas decisiones de partir sin retorno
en un solo viaje a la nada
o a un todo que consume cada hálito
y desaparece en la más oscura profundidad
Hoy, estoy en un baile con torbellino infinito,
solo con ganas de cerrar los sentidos
y dejarme arrastrar por esa fuerza
que arremolina mis deseos
y los confunde entre amor y rabia
de labios latiendo y corazones rotos.
Pero, el Hoy, me ha recordado la prohibición
de dejarse caer y abandonar,
no puedo ser el eslabón débil
de este matriarcado forjado
a punto de esfuerzo, tesón y estudio,
verte vencer a todo
hija mía, me ha hecho avergonzar
de las miserias que no puedo superar

sin embargo renuevo propósitos
para continuar y sumar
y desde el día próximo...
Mañana, camaleónica debo ser
para camuflar con vida cotidiana
punzadas inexplicables que siento
o erizadas inevitables que me exaltan
por cada suspiro de esa piel ausente
o por cada recuerdo de esa risa ahogante
por cada roce de esos deseos extintos
o por cada ritmo de esas caricias vigorosas
por cada lágrima ante tu impaciencia
o por cada éxtasis de mi lujuria inacabable.
Hoy, he sentido nostalgia de madrugada
así como tantas de ellas,
rutinarias carcajadas llenas de lágrimas
que las pantallas ocultaban
y corazones estrujados que las letras no describían
ante cada prohibición esas que nunca te enteraste
y que lastimaron hasta Hoy,
pero Mañana serán Ayer.

CONGELAZULADA

Vamos a congelar los segundos
en una mirada al océano azul
y que solo importe yo,
así con egoísmo puro
respirando profundo
inhalando tu color
disfrutando a ojos cerrados.
Porque aún hay suficiente fuego
para mantener mis 'infiernos'
encender mis inviernos
y arremolinar un hasta luego.
Porque aún hay quien se atrapa
por voluntad propia en mis aromas
sin juzgar mis locuras y bromas
se ata a mi humanidad y no escapa.
Porque aún se encienden las pasiones
de amores latentes o dormidos
platónicos o reales admitidos
y se mantienen vivas las emociones.
No porque sea virtual
es una fantasía,
para que un hecho sea real
importa que se base en la verdad,
no el medio en el cual acontece.
La vida me despeina siempre,
el sol me quema de vez en cuando,
caminatas largas y soleadas
en este veranito que me acompaña
las mejillas recuperan el rubor

como siempre, desde niña...
Por gotas iré plasmando
cada pincelada de sentimiento
que mi corazón dicta al pensamiento
en este errante caminar al viento.
Quisiera sentir una rabia sin límites
para desalojar todas estas horas vacías
de mi larga temporada de sequías
pero solo me inundan mares
de inmensa dulzura por ti...
Inexplicables, increíbles...
Belleza que supera este dolor amarillo
y voy 'congelazulándome'.



Lely del Rosario Delgado Loayza, nació en Chota, Cajamarca, (Perú). Le gusta cantar desde niña. Condecorada por el Instituto Nacional de Cultura, es cantautora. Es profesora, con estudios de posgrado en diplomados, maestría y doctorado. Ha ganado un Primer Puesto en el Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes Edición Bicentenario 2021. Ha sido acreedora a Mención Honrosa en el VIII Concurso Nacional de Poesía de Mujeres Scriptura 2022, organizado por la Comisión de Escritoras del PEN Internacional del Perú.

GRACIAS MAMA

Por: Carolina Cardenas (Bolivia)

Gracias, madre por ser la mejor madre.

Si hay felicidad en mi corazón, es porque tú me enseñaste a sentir felicidad.

Si hay gentileza en mis creencias; es porque me enseñaste a cuidar del prójimo.

Si hay entendimiento en mis pensamientos, es porque tú me enseñaste a razonar.

Si veo un arcoíris sobre mi cabeza, es porque tu viste primero y me lo mostraste.

Si tengo el deseo de aprender; es porque tú me enseñaste que el conocimiento era primordial.

Si tengo agradecimiento a la vida, es porque aprendí de ti a ser generoso.

Si tengo constancia, voluntad y orden es porque tú me mostraste con tu ejemplo.

Si tengo amor en mi corazón es porque de niña te vi actuar con amor hacia la familia, la amistad y al trabajo.

Quiero que sepas... que estés cerca o lejos, no hay otra madre más maravillosa que tú.

GRACIAS, MADRE; POR SIEMPRE APOYAR TODAS MIS DESICIONES.

Gracias por estar presente en mi vida.



Carolina Cardenas. **Bolivia**, es una terapia para mi escribir poemas, cuentos y ensayos. Escribo desde 1974 años de colegio, mis escritos son variados, me inspiro en la naturaleza. Incluyo mensajes de motivación y superación personal, también me gusta incluir metáforas.

EL TESORO

Por: Mirla Soto Vásquez (Venezuela)

¿Quién en su vida, no ha pensado en conseguir un tesoro?

¿Quién no ha vivido desde su imaginación el viaje en el barco que lo buscas?

¿Quién no ha soñado con descubrir el misterio al final del arcoíris?

¿Quién en algún momento ha tenido solo preguntas sin respuesta?

¿Quién no quiere hallarlo y sentirse orgulloso?

Quizás sean las respuestas que esperas, quizás no,
Quizás sea una interrogante más, espero que no lo sea

Hoy solo con un susurro te digo:

¿Sabes? después de tanto tiempo he venido a comprender

He venido a descubrir, lo que ahora quiero que sepas...

Uno de los misterios mejor guardados,
Desde ya, veo cómo se ilumina tu mirada
solo de imaginar lo que voy a develarte
préstame atención, relame un poco de algo
que tiene mucho valor, tu tiempo que sabre valorar.

Si te has preguntado alguna vez qué contiene el cofre del tesoro

Ese cofre que está en el fondo del mar
o lo que guarda celosamente la olla de los gnomos
quiero decirte que esos tantos misterios tuyos
también son míos, los he preguntado hasta el cansancio.

Por este mismo cansancio e incertidumbre
mi mente, mi alma se negaban a asimilar
que esa imagen de fábula, monedas de oro perlas, diamantes
esa luz incandescente te ciega, Sí, eso es te ciega
y no puedes ver la realidad, la VERDAD.

Yo tuve ante mis ojos ese tesoro
ese imposible que la brizna ocultaba y
en medio de mi cansancio, de mis esperanzas brotó
unas lágrimas tercas, qué más de ser de tristeza
significó el toque a tierra, el golpe de la luz fue el presenciar.

Estaba ante mí, logre identificar lo que estaba perdido
y que se resumía en que se surcar ese caminar
saber que esa oscuridad se iluminaba:
Mi tesoro ante mis ojos: **es el aquí y el ahora**
No estaba perdido, no estaba escondido,
Solamente estaba dormido, no había sido poseído

Entendí, de repente comulgué con la esperanza
que jamás se debe perder, comprender
que es tu alma y mi alma inconquistable por el egoísmo
fieles a nosotros mismos, limpios a toda mezquindad
descubriendo ese secreto que quizás ya se nos había presentado
pero lo perdimos y fue a dar nuevamente al fondo del mar.

Pero hoy que nos lo apropiamos, no lo dejaremos perder jamás,
Pues encontrarlo descubrirlo, significa que tenemos la paz
la libertad de la felicidad de los instantes
es la actitud, es la presencia y persistencia, las tristezas compartidas,
es ese el amor incondicional, he logrado identificar
que somos gemelos nacidos en tiempos distintos
porque al final del camino lo que tú buscas lo busca yo.

Somos gemelos en tiempos distintos, con iguales anhelos
que confluyen en lo mismo, aunque en caminos adversos
lo que tú encías lo ansío yo ...y muchos en silencio también.
Tú me cuidas, te cuido yo, pero cada uno en sublime libertad.

En esa misma libertad, decidimos volver sobre nosotros mismos
regresamos al remanso de nuestra amistad,
en total complicidad, disfrutando de nuestros triunfos
...triunfos compartidos, disfrutados en perfecto equilibrio
Visto desde mi balanza de justicia en completa sinceridad.
¿Entonces, cual es tesoro, que hay en ese cofre perdido?
Muchas monedas de oro, que se multiplican a la mil...
cuando nos damos y damos sinceramente con el alma.

Son las hojas del árbol de la amistad que plantamos y se reproducen
El tesoro, es el árbol de la vida, de nuestras vidas,
que viaja cada día en busca de la sabiduría
los diamantes son las bondades que recibimos en cada amanecer.

Se trata entonces, de ese Sol, que quema cariñosamente la cara
Que te impregna con su energía, que te dice estoy aquí y tú también estas,
Son esas bendiciones imperceptibles a nuestros ojos,
Que embriagan con su sentir, con su luz y nos toman por sorpresa...

Las perlas en el cofre, son las colmenas de nuestros pensamientos
e ideas para desear y conseguir un mundo mejor,
en ese cofre también estas tu... para mí una fusión de los tesoros más valioso
que son esos...los momentos compartidos, buenos y malos...
el más grande en ese eres tú cubierto con el lienzo de la eternidad
bordados con hilos de oro de nuestro cordón umbilical
que jamás se romperá no se deshilará mostrándonos
lo que hemos vivido lo que no hemos vivido y lo que debemos vivir.

Ese tesoro al final lo tenemos tan cerca y tan lejos
tan obvio y tan abstracto, lo tenemos a mano,
sin pensar el tiempo desperdiciado e irrecuperable de nuestras vidas
perdido diseñando ese mapa para conseguirlo y
ese impetuoso río que atravesamos somos nosotros mismos
donde la ola de la terquedad nos hace tropezar
es el correr del aire tras la lluvia incesante y no alcanzarla.

Ahora que lo sabes no lo dejes perder nuevamente
atrápalo es tuyo, es algo verdaderamente grande,
no falles no te falles la recompensa del tesoro, al final de arcoíris
es tu amor, tu amistad, unida por las pinceladas de nuestra vida
que se ha convertido en El Roble más mítico
sobre el cual jamás se posará la nube del olvido de la muerte.

El olvido, ahora que lo puede divisar
que había dentro de esa diminuta lágrima dulce...
Imaginé dentro de ella hay vida y gracias a ella se da la vida
claro que sí, si la gota hubiese caído en una sedienta tierra
el calor cesaría, si cae sobre una semilla a punto de germinar
tendríamos un frondoso árbol o sobre la flor
que al impactar con los rayos del sol formaría un hermoso arcoíris.
Ese tesoro convertido en realidad, es tu cara cuando ríes
cuando lloras o la de sorprendido al descubrir un misterio
que me hace recordar el mundo mágico de 100 años de soledad.

El tesoro está en regar cada día cada instante
el sentimiento en nutrirse en experiencia
que jamás las tuyas serán las mías.

El tesoro es el éxito que se confunde con suerte
¿Pero, de quien es la suerte, o a quién pertenece el éxito?
la suerte no lo sé, pero el éxito es para los perseverantes
para los luchadores y este no llega ni antes ni después
solo cuando sea justo bajo la justicia de Dios
ya que el tiempo es perfecto en lo que yo me hago eco.

El tesoro lo conseguimos en las cosas más pequeñas de la vida
en el sentir la Libertad en escoger, en razonar sobre el libre albedrío, de caminar, de
disfrutar cada momento, del calor y del frío, de tu amor y del mío,
cuida tu tesoro yo cuidaré el tuyo y el mío
el tesoro es que estaremos juntos en los regresos infinitos del pensamiento
en esa eternidad es esa imagen impetuosa ante mí ...

SON DOS TESOROS EN UNO

No es uno de esos son dos tesoros ustedes Ori y José
ni mejor tesoro y mayor tesoro mi invaluable tesoro
que un día siendo mi tesoro les enseñaré a volar
con vuelo firme y seguro, para que ese vuelo les permitirá romper las barreras del
sonido
de las dificultades, que se conseguirán a lo largo del camino a su libertad

Comprendiendo que fueron tesoros prestados
para afinar mi condición de mujer y de madre,
Ya no me pertenecerán, son tesoros en otros cofres de la vida,
Aunque siempre estarán allí ahora con más valía.

Definitivamente todos tenemos tesoros
que no hemos descubierto, que solo esperan el toque mágico
para hacerse realidad y llenar nuestras arcas,
solo hay que saber que tesoros queremos en nuestras vidas



Mirla Soto Vásquez, 27 de diciembre de 1963. Barcelona, Estado Anzoátegui, Venezuela, radicada en Panamá. Abogado, Experto en Control Fiscal y Magíster en Ciencias Políticas, asesor metodológico, he sido colaboradora en el compartir de saberes académicos en universidades como Santiago Mariño, Simón Rodríguez, UNEFA, Universidad de Panamá. Miembro CESPE.

AMOR PROFANO⁷

Por: David Auris Villegas (Perú)

¡Qué importa no haberme amado!
Mi ingenua alegría acaricia tu retrato;
mientras el amor profano
sentencia que abandone lo nuestro,
yo permanezco.
Él lo sabe: aún te deseo y
aún te espero.

Escuchando “La Marsellesa” en las afueras,
muriéndome por el infinito destierro.
¿Ahogaré por fin mis ilusiones
en el vaso de los recuerdos?

Al caer la incesante noche,
el grillo protector ve arribar todos mis sueños y,
abrigando la esperanza de volver a verte,
aviva fugazmente el destino sin rostro.

En aquel suburbio
conocí tu dormido corazón,
cuando solías viajar feliz y
enamorada, mi amor.

Lejos de egoísmos y solo carente de ti,
mi estrujado corazón te sueña
caminando de la mano de otro hombre
que apenas sospechas.

⁷ Este poema fue publicado en el poemario, Mañana al despertar piensa en mí, en 2019.

Y si regresas a mi lado,
al menos durante el delirio,
te amaré tal cual loco danzante
cuando le ponen su música favorita;
siempre al son de tentadoras promesas
y dulces caricias.

Me levantaré cada mañana
con tu delicada esencia y
permanecerás en mis sueños
con tu simulada silueta.

¡Muchachita de ayer!,
cuando llegue mi final,
dormiré en alguna parte,
cremarán todos mis recuerdos,
esparcirán mis besos sobre nuestros campos y
volveré hacia las entrañas del gran pez,
en busca de un padre y otro sueño, tal vez.

¡Y tú! Ventrás a verme y
bajando tu mirada,
sollozarás en brazos de un hombre
semejante a mí.

¡Ay, muchachita de ayer!
¿Tarde será?
Viajaremos hacia la eternidad de nuestra leyenda y
¡Volveremos a vivirlo todo por primera vez!

VOLVER A CASA⁸

En tu pecho reposó mi revoltosa cabellera,
y solo bastó un par de segundos
para que el tierno dorso
se acostumbrara a tal picor.

Hoy confusa buscas las caricias de otras manos
sin saber que, en ninguna de ellas,
se halla el imprescindible tacto
ni la indescriptible sensación.

Tus dedos recorrieron mi cuerpo y
los extravagantes callos conocieron enigmas,
extirpando vagos suspiros y deliciosas sonrisas.

Ahora emprendes nuevas historias
y cantas con otras celestes melodías,
olvidando nuestra vida cuando
la felicidad apenas existía.

Y dime, ¿podremos volver a casa?

Me regalas tus indescifrables miradas,
y llevas a lo lejos nuestros borrosos recuerdos,
pero permanece ante todo
el entusiasmo de llegar a cada atardecer
para reencontrarnos,
al menos despiertos,
al menos descalzos,
al menos soñando.

⁸ Este poema fue publicado en el poemario, Mañana al despertar piensa en mí, en 2019.

Luego del sueño,
partes a los aposentos,
a los ríos que llevan tu nombre y
desafiando tu pasado,
al doblar la secreta curva,
piensas en mí.

Mañana,
ríendonos de la nada,
de los padres que nunca tuvimos;
apagaremos nuestras miradas,
soñando junto al muro,
donde alguna vez nos conocimos.



David Auris Villegas (Perú - 1975) Escritor, poeta, pedagogo, columnista, ensayista, editor, divulgador académico, teórico de la educación y profesor universitario. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster por la Universidad de La Habana. Ha publicado *Mañana al despertar piensa en mí*, *Minicuentos para soñar*, *Cómo redactar artículos científicos*, *Minicuentos para soñar*, *Estrategias didácticas de comprensión para la vida*, *Cuentos de medianoche*, *Mañana cuando me vaya piensa en mí* y *Rutas de otra educación posible: voces pedagógicas desde nuestra América*. Ha sido antologado en libros y revistas. Cada semana publica sus artículos pedagógicos a nivel mundial y colidera REDUCAMUNDO.

(POEMAS)

Por: Sandra Arritola Fernández (Cuba)

TE BUSCO

Mi garganta llora
cuando te piensa,
y mis ojos pisan tus palabras.

Miro tu cielo azul
en la oscuridad del sinsonte,
y el viento, se llama palma

¿Dónde estás?

No te encuentro en el fondo de mi alma.

EL BAILE

Si bailas cuando escuchas
la música de mis versos
yo beso tus lindos ojos
con tu sagrado recuerdo.

Si ves que no tiene son
y pierdes la melodía
es porque cada día
estás en mi corazón.

CORAZÓN

Mi corazón
es paloma en el vacío,
y relámpago en el fuego
nieve en la oscuridad,
y virtud en el espejo.

Es una flor que crece
en el umbral del rocío,
son los pies del camino
en el desierto bajo.

HACER

Levántate,
doma tus miedos,
canta en el camino.

Tus pies,
no pueden mirar atrás,
ni tu cabeza
caminar al ruido.

SEGURO DE VIDA

Comes angustia cada día,
tus huesos
se alimentan de desilusiones,
y tu corazón se hace hígado.

Tu mente,
escapa a la sangre
que aprieta a las 90 millas.

El Sol,
se hace negro.
Welcome to Habana
Seguro de Vida.

NO PASA NADA

No pasa nada,
es muda la ley de las armas
que pasea por las calles del dinero.

Siguen muriendo inocentes
¡Muchas familias en duelo! y,

NO PASA NADA.

PREGUNTO

Muchos cadáveres
en el mar adornan el horizonte
¿A quién le importa eso?

Las selvas,
cubiertas de hueso
alimenta a los narcos,
coyotes,
corruptos,
y,
salvajes.

Te vuelvo a preguntar
¿A quién le importa eso?

HAMBRE

La lluvia nubla sus ojos,
las nubes, su garganta
sus lágrimas el corazón,
y sus vísceras no aguantan
ver tanta hambre y pobreza
que a los alimentos espanta.

El viento lleno de quejas
viene a recoger los cuerpos
de las personas sin vida
que sonríen aun muertos,
al arcoíris naciente
para el cambio y la esperanza,
esperanza que no llega,
y desequilibra balanza.

SAGRADA ERES

Sagrada eres
por tus luces y sombras
en el corazón vacío,
y tormentas de vida.

Sagrada eres
cuando piso tu tierra,
y de la madrugada
nace el río.

Sagrada eres
cuando te pienso,
y mi corazón se hace infinito.

UN PAÑUELO

Un pañuelo es mi corazón
en pobreza,
hambre,
insalubridad,
falta de calidad de vida.

Un pañuelo que recoge
las esperanzas perdidas,
respuestas sin recibir,
injusticias recibidas,
lágrimas que no tocan
el tambor de la alegría.

VALORES

El mundo carece de valores
ante la sobriedad
de las guerras,
y las ambiciones humanas,
la envidia, y la codicia.

ESA LLUVIA

Sigue lloviendo,
las calles se inundan,
los corazones,
humedecen de melancolía.

Las personas,
pierden los carros donde viven
mientras truenan los robos en las calles.
¿Quién lo diría?

QUIERO

Quiero
estar contigo,
tu gente es linda y segura,
es fuego de música eterna
arcoíris de ternura.

Quiero
que abracés mi alma
en tus aguas verdelinas,
quiero que seas mi sombra,
seas parte de mi vida.

Quiero,
quiero que seas tú,
en mi muerte
la guarida,
que, con sombrero de guano,
adornes mi despedida.

Quiero,
un caimán sonriendo
lleno de luz y alegría,
no estoy pidiendo mucho,
es la ley de mis días.

SER DE ESTE MUNDO

Ser de este mundo
implica ser proactivo,
voraz con la violencia,
y corazón de mendigo.

Sufrir la metamorfosis
de la humildad y altruismo,
caminar en el mundo global,
sin egos y con simplismo.

Es ayudar a otros
marcando la diferencia
con las lágrimas de paz
en las torres de paciencia.

Es crear la riqueza
de la energía universal,
es ser simplemente tú
sin harina de otro costal.

CUANDO ERA...

Cuando era niña
siempre miraba al cielo,
contaba las estrellas
en busca de la lógica del mundo.

Hoy,
miro al universo,
conecto con mi "yo",
obtengo las repuestas
perdidas de las estrellas,
y medito por un mundo mejor
lleno de paz y armonía.

NOS MIRAMOS

Nos miramos,
fue el momento
más sincero y tierno
de su ida al entierro.

Nos miramos,
ráfagas de estrellas
alumbraron el desierto
de la vida de su hermano bajo tierra.
¡Que en paz descanse!

YO QUISIERA

Yo quisiera,
cabalgar en el mar de la paz
en la sombra de los muertos,
y en la alegría del hambre.

Yo quisiera,
navegar en los mares de personas
que trabajen por el progreso,
silenciar la guerra en un suspiro,
y dormir los males en receso.

Yo quisiera,
convertir en huesos la violencia.

Yo quisiera,
el progreso de los pobres.

Yo quisiera,
respirar el aire de decencia,
que crezcan flores de humildad
en tierra de transparencia.

LA BRUJULA

La brújula
camina en tu cuerpo,
escanea tus pensamientos,
tu ego,
sentimientos,
valores,
y tu envidia.

La brújula,
bordea el Norte de tu aprendizaje,
el Sur de tus errores,
el Este de tu motivación,
y el Oeste de tus acciones.

La aguja de la brújula
pulsa tu corazón,
detiene o retrocede tu cerebro,
no la pierdas de vista,
puede escapar al exterior,
dislocar su rumbo,

La brújula,
vive en tu interior.

YO TE CONOZCO

Soy tu espejo,
invisible a tus ojos,
sombra de tus pasos,
guardián de tu progreso.

Yo te conozco,
soy tu otro Yo.

Mis ojos

Sandra Arritola Fernández
(1982. Inundación de Guanabo)

¿Por qué andan mis ojos
con los pies descalzos, si
solo corre agua tras él?

¿Por qué la mirada es
turbia y húmeda,
cuando entre el deseo
existe amistad?





Sandra Arritola Fernández (La Habana, Cuba, 16 de diciembre 1964) es escritora, autora y mentora en desarrollo de personas y organizaciones. Candidata a Doctora en Negocios Internacionales en la especialidad de Gerencia Global. Aplica su liderazgo en diferentes contextos mediante la combinación de la Psicología Positiva, el Coaching y el Mentoring. Es conocida por sus dos libros que forman parte de la trilogía Combustible de Éxito en el que se trabaja el tema de la PNL, la creatividad, y la inteligencia emocional, letras donde las metáforas y parábolas cobran vida en la cotidianidad de lo imperceptible a la vista de todos.

ÍNDICE

	Pág.
- Prólogo.....	07
- CUENTOS.....	11
- Loreto Cantillana Armijo (Chile).....	13
- Yusimí del Toro Pérez (Cuba).....	17
- Alberto Gutiérrez Borda (Perú).....	19
- Luis Miguel Blanco Arias (Cuba).....	31
- Eduardo H. González (México).....	35
- Iliana Beatriz Carballosa Ávila (Cuba).....	41
- Henry Williams Dávila Espinoza (Perú).....	51
- Maikel Sofiel Ramírez Cruz (Cuba).....	55
- Mirla Soto Vásquez (Venezuela).....	63
- Sandra Arritola Fernández (Cuba).....	79
- Carolina Cardenas (Bolivia).....	89
- David Auris Villegas (Perú).....	93
- POEMAS.....	97
- Benny Josmer Márquez Franco (Venezuela).....	99
- Yusimí del Toro Pérez (Cuba).....	119
- María Luisa Madrid (Perú).....	125
- Agustín Ávila Rodríguez (Cuba).....	131
- Bessy Castillo Santa María (Perú).....	143
- Loreto Cantillana Armijo (Chile).....	155
- Sandra Lucía Avenzú (Perú).....	159
- Andrea Magdalena Flores Saavedra (Cuba).....	167
- Juan Fernando Mondragón (México).....	171
- Lely del Rosario Delgado Loayza (Perú).....	181
- Carolina Cardenas (Bolivia).....	195
- Mirla Soto Vásquez (Venezuela).....	197
- David Auris Villegas (Perú).....	205
- Sandra Arritola Fernández (Cuba).....	211
- Índice.....	225

Esta obra fue diagramada y maquetada en su totalidad por: Jhon Pari Pérez, por
encargo de Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas. E-mail:
edicionesauriseduca@gmail.com
mayo, 2023
<https://www.edicionesauriseduca.com>

El contenido del presente libro es de entera responsabilidad de los autores y autoras, mas no del editor, compiladores, ni de la editorial.

El contenido total o parcial de este libro puede ser descargado gratuitamente y compartido a nivel mundial, siempre y cuando se cite la fuente.



LORETO CANTILLANA ARMIJO (CHILE)

Académica, escritora e investigadora en educación, literatura, interculturalidad y estudios transdisciplinarios. Cuenta con formación de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica (U. de Chile), Magister en Letras mención Literatura Hispanoamericana (PUC), Pedagogía en Castellano (PUC) y postgrados en Educación (U. de Alcalá). Ha participado en proyectos FONDECYT, FONDART y en grupos de investigación interculturales. Además, ha sido becaria del Taller de Poesía de la Fundación Neruda.



SANDRA ARRITOLA FERNÁN- DEZ (CUBA)

Candidata a Doctora en Administración de Negocios Internacionales, concentración en Gerencia Global. Estudió Licenciatura en Matemáticas y en Ciencias Técnicas de la Educación. Coach Financiera y Ejecutivo Organizacional, Máster en PNL, y Mentor Experta de la Red Global de Mentores. Miembro de la International Honor Society in Business Delta Mu Delta. Autora de los libros Combustible de Éxito I y II, éste segundo Best Sellers. Su tierra natal es Cuba. Su principal pilar: la familia, con el propósito fundamental de servir a la sociedad. Su frase favorita: Por conocimiento. Poder.

Me celebro y me canto a mí mismo

Me celebro y me canto a mí mismo.
Y lo que yo asuma tú también habrás de asumir,
Pues cada átomo mío es también tuyo.
Vago al azar e invito a vagar a mi alma.
Vago y me tumbo sobre la tierra,
Para contemplar un tallo de hierba.

Walt Whitman

Cuentistas y poetas que participan en este libro

Loreto Cantillana Armijo (Chile)
Yusimí del Toro Pérez (Cuba)
Alberto Gutiérrez Borda (Perú)
Luis Miguel Blanco Arias (Cuba)
Eduardo H. González (México)
Iliana Beatriz Carballosa Ávila (Cuba)
Henry Williams Dávila Espinoza (Perú)
Maikel Sofiel Ramírez Cruz (Cuba)
Mirla Soto Vásquez (Venezuela)
Bessy Castillo Santa María (Perú)

Sandra Arritola Fernández (Cuba)
Carolina Cardenas (Bolivia)
Benny Josmer Márquez Franco (Venezuela)
María Luisa Madrid (Perú)
Agustín Ávila Rodríguez (Cuba)
Sandra Lucía Avenzú (Perú)
Andrea Magdalena Flores Saavedra (Cuba)
Lely Del Rosario Delgado Loayza (Perú)
Juan Fernando Mondragón (México)
David Auris Villegas (Perú)

ISBN: 978-612-4446-21-4

